



# Presidenta Dilma

en sororidad mujeres rescatan la historia



Nivia Ivette Núñez de la Paz  
Romi Márcia Bencke  
(Orgs.)

Nivia Ivette Núñez de la Paz

Romi Márcia Bencke

(Orgs.)

# *Presidenta Dilma*

En sororidad mujeres  
rescatan la Historia

São Leopoldo



2017

© Editora Karywa – 2021

São Leopoldo – RS

[editorakarywa@gmail.com](mailto:editorakarywa@gmail.com)

<http://editorakarywa.wordpress.com>

### Consejo editorial

Dra. Adriana Schmidt Dias (UFRGS – Brasil)

Dra. Claudete Beise Ulrich (Faculdade Unida – Brasil)

Dr. Cristóbal Gnecco (Universidad del Cauca – Colômbia)

Dra. Delia Dutra da Silveira (UDELAR, CENUR, L.N. – Uruguai)

Dr. Eduardo Santos Neumann (UFRGS – Brasil)

Dra. Eli Bartra (UAM-Xochimilco – México)

Dr. Ezequiel de Souza (IFAM – Brasil)

Dr. Moisés Villamil Balestro (UNB – Brasil)

Dr. Raúl Fornet-Betancourt (Aachen – Alemanha)

Dr. Rodrigo Piquet Saboia de Mello (Museu do Índio – Brasil)

Dra. Tanya Angulo Alemán (Universidad de Valencia – Espanha)

Dra. Yisel Rivero Báxter (Universidad de la Habana – Cuba)

### Diagramación y arte-finalización

Rogério Sávio Link

### Traducción y revisión

Jisette González Núñez

Nivia Ivette Núñez de la Paz

Rogério Sávio Link

Tania Lisette Núñez de la Paz

P933 Presidenta Dilma: en sororidad mujeres rescatan la historia. 2 ed. / Orgs. Nivia Ivette Núñez de la Paz, Romi Márcia Bencke. Ebook. São Leopoldo: Karywa, 2021.

160p. : il

ISBN: 978-65-86795-14-1

1. Feminismo; 2. Sororidad; 3. Mujeres; 4. Historia; 5. Dilma Rousseff; I. Organizadoras.

CDD 980

*¡A Dilma Vana Rousseff!*

*¡A todas las mujeres invisibilizadas a lo largo de la Historia!*

*¡A las mujeres, de todos los tiempos, que no olvidan, resisten y luchan!*



## *La Cigarra*

*María Elena Walsh, Poetiza Argentina,  
1930-2011*

*Tantas veces me mataron,  
Tantas veces me morí,  
Sin embargo estoy aquí,  
Resucitando.*

*Gracias doy a la desgracia,  
Y a la mano con puñal,  
Porque me mató tan mal,  
Y seguí cantando.*

*Cantando al sol,  
Como la cigarra,  
Después de un año  
Bajo la tierra,  
Igual que sobreviviente,  
Que vuelve de la guerra.*

*Tantas veces me borraron,  
Tantas desaparecí,  
A mi propio entierro fui,  
Sola y llorando.*

*Hice un nudo en el pañuelo,  
Pero me olvidé después,  
Que no era la única vez,  
Y seguí cantando.*

*Cantando al sol,  
Como la cigarra,  
Después de un año  
Bajo la tierra,  
Igual que sobreviviente,  
Que vuelve de la guerra.*

*Tantas veces te mataron,  
Tantas resucitarás,  
Tantas noches pasarás  
Deseperando.*

*A la hora del naufragio  
Y la de la oscuridad,  
Alguien te rescatará,  
Para ir cantando.*

*Cantando al sol,  
Como la cigarra,  
Después de un año  
Bajo la tierra,  
Igual que sobreviviente  
Que vuelve de la guerra.*

## **Autoras**

- Amanda Motta Castro – Brasil  
Blanca Cortés Robles – Nicaragua  
Cibele Kuss – Brasil  
Claudete Beise Ulrich – Brasil  
Delia Dutra – Uruguay  
Eliana Bellini Rolemberg – Brasil  
Giancarla Brunetto – Brasil  
Izani Bruch – Brasil  
Lusmarina Campos Garcia – Brasil  
Malu Aires – Brasil  
Mara Parlow – Brasil  
Marcela Bosch – Argentina  
Marga Janete Ströher – Brasil  
María de los Angeles Roberto – Argentina  
Pilar del Río – España  
Neli Maske – Brasil  
Nivia Ivette Núñez de la Paz – Cuba  
Renate Gierus – Brasil  
Rita de Cássia Fraga Machado – Brasil  
Romi Márcia Bencke – Brasil  
Sandra Villalobos Nájera – México  
Sônia Gomes Mota – Brasil  
Sueli Aparecida Bellato – Brasil

## ÍNDICE

Presentación .....	9
¿Quién Teme a Dilma Rousseff? .....	13
Alocución de Dilma Rousseff en el Senado.....	17
Cuando ellas Iluminan.....	35
¡Dilma Rousseff: Sororidad, Responsabilidad y Resistencia! ....	40
¿Quién es Esa Mujer?... .....	43
Crónica de un Día para No Olvidar.....	50
Trece: Un Numeral – Pero Más que Eso.....	56
Unos Piqueticos: ¡A Pesar de Ellos es Preciso Luchar sin Temer! ....	63
El Día D Dilma .....	68
La Elegancia de la Señora Democracia.....	74
De Jacarandas y Quaresmeiras .....	76
Dios es Golpista y Habla en Portugués .....	80
Proseando con Dilma sobre Mosaicos de Sororidad.....	85
¡Presidenta Dilma, Presente!.....	92
Abrazos para Dilma .....	97
Sí Estoy Cansada... Pero Vale la Pena, Continuemos .....	102
A la Presidenta Dilma Rousseff y a Todas las Mujeres, con Cariño .....	105
¡Dilma: Tan Grande Cuanto el Mar! .....	114
Con la Paz de un Lago y la Fuerza de Volcanes, Dilma.....	121

<b>Resucitándonos en la Sororidad y Creando Resistencia con la Presidenta Dilma.....</b>	<b>123</b>
<b>Las Dimensiones Pedagógicas de los Encuentros con Dilma Rousseff.....</b>	<b>126</b>
<b>¡Dilma, el Golpe Nuestro y la Misoginia de Cada Día!.....</b>	<b>133</b>
<b>¡Vuelve Dilma, Vuelve Democracia! .....</b>	<b>141</b>
<b>Una Mañana de Sábado, en 15 de Julio .....</b>	<b>146</b>
<b>Votación de los Diputados .....</b>	<b>152</b>
<b>Votación de los Senadores .....</b>	<b>158</b>

## PRESENTACIÓN

Hace veinte y un año nos conocíamos en el Seminario Evangélico de Teología, en Matanzas, Cuba. En aquel momento, no podíamos imaginar que en el año 2016, esta brasilera y esta cubana, estaríamos enfrentando juntas un período que quedará caracterizado en la historia de Brasil como el fin del pacto republicano democrático de 1988. En nuestros sueños juveniles, imaginábamos experimentar revoluciones y no los viejos y mohosos golpes latino-americanos. Para celebrar los 20 años de nuestra amistad, habíamos combinado viajar a Cuba. No obstante, quiso la vida que esa amistad fuera reafirmada políticamente asumiendo, junto con muchas compañeras, la resistencia, la lucha y la denuncia de la trama que derribó a la Presidenta democráticamente electa Dilma Vana Rousseff.

En el año 1996, teníamos discusiones acaloradas partiendo de nuestras posiciones teológicas, políticas y feministas. La discusión se ponía mucho más animada cuando el tema era capitalismo y socialismo. A partir de las experiencias personales, señalábamos apasionadamente los límites y las injusticias de cada uno de los sistemas. Las discusiones nunca llegaban al fin, pero la frase de Fernando Pessoa “Todo vale la pena cuando el alma no es pequeña”, que era nuestro mantra cotidiano, contribuía para que entendiésemos que más importante que la defensa irrestricta de nuestras posiciones era la osadía de ser mujeres de *alma grande*, hijas de la *Ruah*, el viento de la sabiduría, que nadie puede prender y ni pautar. Es de esa linda y fuerte amistad que germina la idea de este libro, entendido por nosotras como una necesidad histórica, ética, feminista y sororal. Nuestros 20 años de amistad son celebrados con muchas mujeres que entrelazan sus historias y las historias de sus países a la historia de una mujer especial que vivió la tortura, la calumnia, la infamia, pero nunca claudicó ni pactó con la injusticia.

El libro, en primer lugar, es un regalo para Dilma, por su trayectoria personal y política. En segundo, es un regalo para las mujeres que invisibilizadas, hoy no pueden ser nombradas. Es también, un regalo a todas las mujeres que no olvidan, resisten y luchan. Un regalo de las autoras para las autoras, de las autoras para todas las

mujeres. El libro es Historia, pero no una historia única y sí una historia múltiple, plural, diversa, tan diversa cuanto todas nosotras. Nuestras historias llegan como el ensordecedor canto de las cigarras para incomodar, para estremecer, para hacer contrapunto a la historia única presentada y contada por los traidores y sus séquitos. Historia única muy bien replicada por la *Rede Globo* y todos los otros medios hegemónicos y golpistas de América Latina.

El libro es el rescate de una historia que quieren silenciar y convertir en pasado, aun cuando todavía es presente. No hay en él una uniformidad. La narrativa presentada es múltiple, trae testimonio, declaración, coloquio, poesía, epístola. Respetamos intencionalmente la escritura y el estilo de las autoras, porque ese estilo y escritura es el espejo de como nosotras entendemos, hablamos y acompañamos este momento histórico. Ese estilo y escrita forma parte de nuestros pasos, de nuestras opciones, de nuestros deseos, sentimientos y sueños.

El libro es vida, insurgencia y resurrección. Él es expresión de las luchas de las mujeres, lucha continua, lucha de todas las generaciones. Quieren que el espacio de la presidencia, del congreso, del senado, de la academia, de la calle no sea nuestro, quieren quitarnos esos lugares con la autoridad otorgada por una cultura y una sociedad que no nos reconoce como humanas. ¡Pero, como están engañados! ¡Nosotras no tenemos miedo y estamos juntas! Pueden intentar callarnos, hablaremos más alto. Pueden pretender disminuirnos, nos quedaremos más fuertes. Pueden presumir nuestra muerte, mas desde ya avisamos: resucitaremos, mil veces si es necesario, ¡Resucitaremos!

¡Presidenta Dilma: En sororidad mujeres rescatan la historia! Esta es la manera que encontramos de ser profetizas en nuestro tiempo, de no omitirnos. Usted ha dicho: “el árbol de la democracia fue infestado con hongos y parásitos”. Seremos las luces necesarias para que ese árbol recupere su vitalidad y vuelva a ser el espacio del ejercicio pleno de la ciudadanía, para que sea de nuevo el árbol del proceso de construcción democrática, respetando diversidad, derechos y promoviendo la vida digna para todas las personas, en Brasil, en América Latina y en el mundo.

¡Que la lectura de esta obra colectiva pueda inspirar y, principalmente, comprometer!

Las organizadoras

*Tantas veces me mataron,  
Tantas veces me morí,  
Sin embargo estoy aquí,  
Resucitando.*

*Gracias doy a la desgracia,  
Y a la mano con puñal,  
Porque me mató tan mal,  
Y seguí cantando.*



## ¿QUIÉN TEME A DILMA ROUSSEFF?

Con perdón, pero ante todo manifiesto mi indignación, rotunda y total, por el hecho de que Dilma Rousseff esté hoy en Sevilla<sup>1</sup>, con nosotros, cuando tendría que estar en el *Palacio de Planalto* de Brasilia, gobernando el país que la eligió para que presidiera a todos los ciudadanos, y en ese todos entran los que históricamente habían sido olvidados. El honor que hoy nos hace abriendo este seminario, y que agradecemos, es posible porque, ante nuestra atónita mirada e impotencia total, se produjo una burla a la democracia: el Golpe de Estado que sufrió Brasil, no solo la Presidenta, fue un acto canalla, difícil de entender, verosímil en la realidad, inverosímil si fuera el argumento de una novela o de una película. Que sin duda se hará, creadores no faltan en el país de Jorge Amado, Clarice Lispector, Chico Buarque o Fernando Meirelles. O Machado de Assis. O Cabral de Melo Neto, tan sevillano él.

Dilma Rousseff nunca lo ha tenido fácil. Pertenece a la elite de quienes se forjan a sí mismos asumiendo valores que tienen que ver con el bien común. Nació hace poco en *Belo Horizonte*, el apellido indica que hay emigración en su familia, y así es, de Bulgaria llegó su padre, que a la hora cierta se casó con una brasileña y adoptó al país-continente como propio. Dilma estudió económicas, pero antes de licenciarse ya había recorrido un largo camino de militancias y sueños. Tras el golpe de estado de 1964 en Brasil, formó parte de la izquierda clandestina y revolucionaria, defendió causas, fue detenida, pasó más de tres años en prisión, fue torturada, no se quebró, y, cuando cierta normalidad democrática se instaló en el país, mantuvo que el servicio público, es decir, la política, es un trabajo en el

---

1) El texto fue la presentación y la bienvenida ofrecida por Pilar del Río, Presidenta de la Fundación José Saramago a la Presidenta de Brasil Dilma Rousseff, por ocasión de la celebración del "*Seminario Capitalismo Neoliberal, Democracia Sobrante*" organizado conjuntamente por tres centros de investigación en Derechos Humanos: 1. Maestría en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo de la Universidad Pablo de Olavide – UPO y la Universidad Internacional de Andalucía – UNIA; 2. Instituto Joaquín Herrera Flores – IJHF; 3. Doctorado "Derechos Humanos en las sociedades contemporáneas" del Centro de Estudios Sociales de Coímbra – CES, que tuvo lugar en la sede de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo en Sevilla, España, 25 y 26 de enero de 2017.

que merece la pena embarcar las 24 horas del día. Entonces y ahora. A lo largo de estos años, Dilma Rousseff ha sido activista, ha estado empeñada en la resolución de conflictos políticos y, por poner un ejemplo concreto, en cuestiones energéticas que afectaban a millones de personas. Cuando, en 2002, en el cuarto intento, Lula ganó las elecciones presidenciales, Dilma le acompañó en la aventura de la gobernación, primero como Ministra de Minas y Energía, luego como Ministra Jefa de Gabinete hasta que, en 2010, se encontró con la tarea casi imposible de suceder al hombre de los mil carismas, al animal político que es Lula da Silva. De pronto, en el país del tropicalismo y la samba, con más de 200 millones de habitantes, Dilma se presentó con el rigor como bandera, la lucha contra la pobreza y contra la corrupción como objetivo. Era imperativo aumentar el número de personas liberadas de la indigencia, más de treinta y seis millones desde que el PT gobernaba, consolidar proyectos educativos, alterar normas seculares que hacían de Brasil un ejemplo acabado de desigualdades sociales, juntas la sofisticación más moderna y la esclavitud más insoportable en el mismo minuto y terreno. Se trataba de introducir racionalidad en la gobernación, poner en valor conceptos como estado del bienestar y sacar a la luz prácticas que se parecen mucho a perversiones. Lo hizo, pese a las advertencias de que las aves carroñeras sobrevolaban dispuestas a todo. Y empezó otro calvario en la vida de Dilma, la primera mujer Presidenta en la historia de un país joven pero centenario, una enemiga fácil, debieron creer, mujer a la que engatusar con alguna concesión y tal vez unos guiños. Se equivocaron. Todo empezó cuando se denominó presidenta porque era una mujer quien ejercía la presidencia. Se oyeron gritos en el cielo: el orden establecido dice que quien preside es presidente, faltaría más, si a las mujeres se les concede el nombre se les da carta de naturalidad, eso no puede ocurrir, nunca ha sido así, Dilma no puede ser historia que se nos escape de las manos, si acaso una nota al pie de página que dominemos nosotros, iglesias, medios de comunicación, inversores sin cara pero con capacidad para hundir bolsas, dueños de gases y petroleras, compañías aéreas, jueces y senadores, el poder secular y patriarcal, intocable, nacido de la cabeza de un profeta vociferante al que se le paró el reloj y sus seguidores no se han dado cuenta. O sí, pero lo utilizan para controlar.

Pese a los obstáculos, Dilma gobernó Brasil en años de crisis financiera pretendiendo que la democracia de baja intensidad con-

veniente para el funcionamiento del sistema diera paso a una democracia real, con participación plural y libre, con acceso a las discrepancias que nacen de la educación, ahora sí, extendida a millones de personas que antes estaban condenadas al analfabetismo y, por tanto, a la dependencia política y social. Debía de conocer nuestra presidenta la enseñanza de Almeida Garrett, allá por el Siglo XIX portugués: “A cuántas personas hay que condenar a la infamia, a la penuria, a la indigencia, a la incultura, a la ignominia, para fabricar un rico”. La presidenta intentó romper la promiscuidad entre poder económico y político, contó con el respaldo de la población que la votó dos veces para que dirigiera el gobierno, pero emergieron los lacayos del caos, amenazando con mil acusaciones sin base real ni legal, con todos los estereotipos, artillerías y complicidades torticeras. A Dilma la cercaron gente sin palabra, traidores de medio pelo, tartufos sin gloria, como se desprende de las conversaciones que oímos porque no saben ni apagar micrófonos. La noche que los supuestos representantes del pueblo votaron el alejamiento de la presidencia de Dilma Rousseff, esa madrugada de todas las iniquidades, seguida con perplejidad aquí y allí, conocimos la dimensión de la zafiedad: hubo quien votó contra Dilma por Dios, no se sabe cuál, o porque no quería que sus hijos fueran *gays*, o en memoria del torturador que la tuvo en sus manos pretendiendo doblarla. Esta es la dimensión de quienes se opusieron a la presidencia de Dilma, algunos de ellos coaligados en la tarea de gobernar. Ay, qué duro es mezclar agua limpia con aceite de ricino...

Dilma ha sido acosada por ser de izquierdas, por tener valores, por no aceptar sobornos, por no formar parte de la cuadrilla de machos que se creen elegidos, por ser mujer, la primera mujer en la historia de su país, la cuarta en un continente que acaba de votar a un payaso sin gracia y peligroso frente a una mujer experimentada. Dilma rompía demasiados esquemas e, insisto, su emblema es el rigor, no pregonar barato en las ferias de los pueblos: no hay mejor empatía o solidaridad que la de procurar condiciones dignas de vida para la población, gente a la que se entiende y en la que se confía.

En fin, estamos ante una gran mujer, de la que podría estar hablando muchas horas, no por el breve trato personal que hemos mantenido (que en Sevilla hemos consolidado), o por lo que de ella sé a través de amigos comunes, sino por haber seguido su trayectoria con curiosidad y corazón. Pero me envenenaría si no contara

un ejemplo nimio, aunque significativo, que tiene que ver con los medios de comunicación, con mi profesión. Cuando Dilma dijo que tenían que tratarla como Presidenta, en femenino, las carcajadas fueron grandes, pero ella no se inmutó, siguió caminando con paso rápido. Ante su firmeza, los periodistas que la entrevistaron no tuvieron más remedio que tratarla en femenino, “Señora Presidenta”, pero una línea más bajo, cuando es el periodista, o el medio, el que escribe, ya ponen “la Presidente”... No le otorgaron ni el derecho al nombre, ese que también Temer – *Fora Temer* – tras el golpe, mandó suprimir de los documentos oficiales... Qué miedo le tienen a Dilma Rousseff los contrabandistas del poder. En cualquier caso, espero que sea menos que el cariño que le estamos otorgando en esta visita a Sevilla y luego por Europa.

Bienvenida, querida Presidenta, mi hermana.

### **Pilar del Río**

Presidenta de la Fundación José Saramago. Periodista, escritora y traductora.

## ALOCUCIÓN DE DILMA ROUSSEFF EN EL SENADO

(29/08/2016)

Excelentísimo Señor Presidente del Supremo Tribunal Federal  
Ricardo Lewandowski,

Excelentísimo Señor Presidente del Senado Federal Renan  
Calheiros,

Excelentísimas Señoras Senadoras y excelentísimos Señores  
Senadores,

Ciudadanas y Ciudadanos de mi amado Brasil,

En el día 1 de enero de 2015 asumí mi segundo mandato a la  
Presidencia de la República Federativa de Brasil. Fui electa por más  
de 54 millones de votos.

Con mi investidura, asumí el compromiso de mantener, de-  
fender y cumplir la Constitución, así como de observar las leyes,  
promover el bien general del pueblo brasileiro, sustentar la unión, la  
integridad y la independencia de Brasil.

Al ejercer la Presidencia de la República respeté fielmente el  
compromiso que asumí frente a la nación y a los que me eligieron.  
Y me enorgullezco de eso. Siempre creí en la democracia y en el Es-  
tado de Derecho, y siempre vi en la Constitución de 1988 una de las  
grandes conquistas de nuestro pueblo.

Jamás atentaría contra lo que creo o practicaría actos contrarios  
a los intereses de aquellos que me eligieron.

En esta jornada para defenderme del *impeachment* me aproxi-  
mé más del pueblo, tuve la oportunidad de oír su reconocimiento,  
de recibir su cariño. Escuché también críticas duras a mi gobierno, a  
los errores que fueron cometidos y a las medidas y políticas que no  
fueron adoptadas. Acojo esas críticas con humildad.

Hasta, porque como todos, tengo defectos y cometo errores.

Entre mis defectos no está la deslealtad y la cobardía. No trai-  
ciono los compromisos que asumo, los principios que defiendo o los

que luchan a mi lado. En la lucha contra la dictadura, recibí en mi cuerpo las marcas de la tortura. Amargué por años el sufrimiento de la prisión. Vi compañeros y compañeras siendo violentados, y hasta asesinados.

En esa época, yo era muy joven. Tenía mucho para esperar de la vida. Tenía miedo de la muerte, de las secuelas de la tortura en mi cuerpo y en mi alma. Pero no cedí. Resistí. Resistí a la tempestad de terror que comenzaba a tragarme, en la oscuridad de los tiempos amargos en que el país vivía. No cambié de lado. A pesar de recibir el peso de la injusticia en mis hombros, continué luchando por la democracia.

Dediqué todos estos años de mi vida a la lucha por una sociedad sin odios e intolerancia. Luché por una sociedad libre de prejuicios y de discriminaciones. Luché por una sociedad donde no hubiese miseria o excluidos. Luché por un Brasil soberano, más igualitario y donde hubiese justicia. De eso tengo orgullo. Quien cree, lucha.

A los casi setenta años de edad, no sería ahora, después de ser madre y abuela, que abdicaría de los principios que siempre me guiaron.

Ejerciendo la Presidencia de la República he honrado el compromiso con mi país, con la Democracia, con el Estado de Derecho. He sido intransigente en la defensa de la honestidad en la gestión de todo lo público.

Por eso, delante de las acusaciones que contra mí son dirigidas en este proceso, no puedo dejar de sentir, en la boca, nuevamente, el gusto áspero y amargo de la injusticia y del albedrío.

Y por eso, como en el pasado, resisto.

No esperen de mí el obsequioso silencio de los cobardes. En el pasado, con las armas, y hoy, con la retórica jurídica, pretenden nuevamente atentar contra la democracia y contra el Estado de Derecho.

Si algunos rasgan su pasado y negocian las sinecuras del presente, que respondan frente a su consciencia y frente a la historia por los actos que practican. A mí cabe lamentar por lo que fueron y en lo que se convirtieron.

Y resistir. Resistir siempre. Resistir para despertar las conciencias todavía dormidas para que, juntos, afinquemos el pie en

el terreno que está del lado cierto de la historia, aun cuando el piso tiemble y amenace de nuevo tragarnos.

No lucho por mi mandato por vanidad o por apego al poder, como es propio de los que no tienen carácter, principios o utopías a conquistar. Lucho por la democracia, por la verdad y por la justicia. Lucho por el pueblo de mi País, por su bienestar.

Muchos hoy me preguntan de dónde viene mi energía para proseguir. Viene de lo que creo. Puedo mirar para atrás y ver todo lo que hicimos. Mirar hacia adelante y ver todo lo que todavía necesitamos y podemos hacer. Lo más importante es que puedo mirar para mí misma y ver el rostro de alguien que, aunque marcada por el tiempo, tiene fuerzas para defender sus ideas y sus derechos.

Sé que, en breve, y más una vez en la vida seré juzgada. Y es por tener mi consciencia absolutamente tranquila en relación a lo que hice en el ejercicio de la Presidencia de la República que vengo personalmente a la presencia de los que me juzgarán. Vengo para mirar directamente en los ojos de Vuestras Excelencias, y decir, con la serenidad de los que nada tienen a esconder que no cometí ningún crimen de responsabilidad. No cometí los crímenes de los cuales soy acusada injusta y arbitrariamente.

Hoy Brasil, el mundo y la historia nos observan y aguardan el desfecho de este proceso de *impeachment*.

En el pasado de América Latina y de Brasil, siempre que intereses de sectores de la elite económica y política fueron heridos por las urnas, y no existían razones jurídicas para una destitución legítima, conspiraciones eran tramadas resultando en golpes de estado.

El Presidente Getulio Vargas, que nos legó la CLT (Consolidación de las Leyes del Trabajo) y la defensa del patrimonio nacional, sufrió una implacable persecución; la hedionda trama orquestada por la llamada "*República do Galeão*", que lo llevó al suicidio.

El Presidente Juscelino Kubitscheck, que construyó esta ciudad, fue víctima de constantes y fracasados intentos de golpe, como ocurrió en el episodio de *Aragarças*.

El Presidente João Goulart, defensor de la democracia, de los derechos de los trabajadores y de las reformas de base, superó el golpe del parlamentarismo, mas fue depuesto y se instauró la dictadura militar, en 1964. Durante 20 años, vivimos en el silencio im-

puesto por el arbitrio y la democracia fue barrida de nuestro país. Millones de brasileros lucharon y reconquistaron el derecho a elecciones directas.

Hoy, más una vez, al ser contrariados y heridos en las urnas los intereses de sectores de la elite económica y política nos vemos delante del riesgo de una ruptura democrática. Los padrones políticos dominantes en el mundo repelen la violencia explícita. Ahora, la ruptura democrática se da por medio de la violencia moral y de pretextos constitucionales para que se preste apariencia de legitimidad al gobierno que asume sin el amparo de las urnas. Se invoca la constitución para que el mundo de las apariencias encubra hipócritamente el mundo de los hechos.

Las pruebas producidas dejan claro e incontestable que las acusaciones dirigidas contra mi son meros pretextos, sustentados por una frágil retórica jurídica.

En los últimos días, nuevos hechos evidenciaron otro aspecto de la trama que caracteriza este proceso de *impeachment*. El autor de la representación junto al Tribunal de Cuentas de la Unión que motivó las acusaciones discutidas en este proceso, fue reconocido como sospechoso por el Presidente del Supremo Tribunal Federal. Supimos además, por el testimonio del auditor responsable por el parecer técnico, que él había ayudado a elaborar la propia representación que auditó. Queda claro el vicio de parcialidad, la trama, en la construcción de las tesis por ellos defendidas.

Son pretextos, apenas pretextos, para derrocar, por medio de un proceso de *impeachment* sin crimen de responsabilidad, un gobierno legítimo, escogido en elección directa con la participación de 110 millones de brasileros y brasileras. El gobierno de una mujer que tuvo la osadía de ganar dos elecciones presidenciales consecutivas.

Son pretextos para viabilizar un Golpe en la Constitución. Un Golpe que, si consumado, resultará en la elección indirecta de un gobierno usurpador.

La elección indirecta de un gobierno que, ya en su interinidad, no tiene mujeres comandando sus ministerios, cuando el pueblo, en las urnas, escogió una mujer para comandar el país. Un gobierno que dispensa a los negros en su composición ministerial y ya reveló un profundo desprecio por el programa escogido por el pueblo en 2014.

Fui electa presidenta por 54 millones y medio de votos para cumplir un programa cuya síntesis está grabada en las palabras “ningún derecho a menos”.

Lo que está en juego en el proceso de *impeachment* no es apenas mi mandato. Lo que está en juego es el respeto a las urnas, a la voluntad soberana del pueblo brasileiro y a la Constitución.

Lo que está en juego son las conquistas de los últimos 13 años: los logros de la población, de las personas más pobres y de la clase media, la protección a la niñez, a los jóvenes llegando a las universidades y a las escuelas técnicas, la valorización del salario mínimo, los médicos atendiendo a la población, la realización del sueño de la casa propia.

Lo que está en juego es la inversión en obras para garantizar la convivencia con la sequía en el semi-árido, es la conclusión del soñado y esperado proyecto de integración del río *São Francisco*. Lo que está en juego es, también, la gran descubierta de Brasil, el *Pré-sal*. Lo que está en juego es la inserción soberana de nuestro País en el escenario internacional, pautada por la ética y por la búsqueda de intereses comunes.

Lo que está en juego es la autoestima de los brasileiros y las brasileiras, que resistieron a los ataques de los pesimistas de guardia en cuanto a la capacidad del País de realizar, con suceso, la Copa del Mundo y las Olimpiadas y Paralimpiadas.

Lo que está en juego es la conquista de la estabilidad, que busca el equilibrio fiscal sin dejar de lado los programas sociales para nuestra población.

Lo que está en juego es el futuro del País, la oportunidad y la esperanza de avanzar siempre más.

Señoras y Señores Senadores,

En el presidencialismo previsto en nuestra Constitución, no basta la eventual pérdida de la mayoría parlamentaria para destituir a un presidente. Tiene que configurarse un crimen de responsabilidad. Y está claro que no hubo tal crimen de responsabilidad.

No es legítimo, como quieren mis acusadores, apartar a la jefa de Estado y de Gobierno por el “conjunto de la obra”. Quien aparta al Presidente por el “conjunto de la obra” es el pueblo y sólo el pue-

blo, en las elecciones. Y en las elecciones el programa de gobierno vencedor no fue este ahora ensayado y diseñado por el Gobierno interino y defendido por mis acusadores.

Lo que pretende el gobierno interino, si trasmutado en efectivo, es un verdadero ataque a las conquistas de los últimos años.

Desvincular el piso de las jubilaciones y pensiones del salario mínimo será la destrucción del mayor instrumento de distribución de renta del país, que es la Previdencia Social. El resultado será más pobreza, más mortalidad infantil y la decadencia de los pequeños municipios.

La revisión de los derechos y garantías sociales previstos en la CLT y la prohibición del saque del FGTS (Fondo de Garantía de Tiempo de Servicio) en la demisión del trabajador son amenazas que pairan sobre la población brasilera caso prospere el *impeachment* sin crimen de responsabilidad.

Conquistas importantes para las mujeres, los negros y las poblaciones LGBT estarán comprometidas por la sumisión a principios ultraconservadores.

Nuestro patrimonio estará en cuestión, con los recursos del Pré-sal, las riquezas naturales y minerías siendo privatizadas.

La amenaza más asustadora de ese proceso de *impeachment* sin crimen de responsabilidad es congelar por increíbles 20 años todos los gastos con salud, educación, saneamiento, habitación. Es impedir que, por 20 años, más niños, niñas y jóvenes tengan acceso a la escuela, que, por más de 20 años, las personas puedan tener mejor atención a la salud, que, por 20 años, las familias puedan soñar con la casa propia.

Señor Presidente Ricardo Lewandowski, Sras. y Srs. Senadores,

La verdad es que el resultado electoral de 2014 fue un rudo golpe en sectores de la elite conservadora brasilera.

Desde la proclamación de los resultados electorales, los partidos que apoyaban el candidato derrotado en las elecciones hicieron de todo para impedir mi investidura y la estabilidad de mi gobierno. Dijeron que las elecciones habían sido fraudadas, pidieron auditoria en las urnas, impugnaron mis cuentas electorales, y después de mi investidura, buscaron de forma desmedida cualquier hecho que pudiese justificar retóricamente un proceso de *impeachment*.

Como es propio de las elites conservadoras y autoritarias, no veían en la voluntad del pueblo el elemento legitimador de un gobierno. Querían el poder a cualquier precio.

Todo lo hicieron para desestabilizarme y desestabilizar a mi gobierno.

Sólo es posible comprender la gravedad de la crisis que asola a Brasil desde 2015, llevándose en consideración la inestabilidad política aguda que desde mi reelección, ha caracterizado el ambiente en que ocurren la inversión y la producción de bienes y servicios.

No se procuró discutir y aprobar una mejor propuesta para el país. Lo que se pretendió permanentemente fue la afirmación de “cuanto peor mejor”, en la búsqueda obsesiva de desgastar el gobierno, poco importando los resultados perjudiciales de esta cuestionable acción política para toda la población.

La posibilidad de *impeachment* se convirtió en asunto central de la pauta política y periodística apenas en dos meses después de mi reelección, a pesar de la evidente improcedencia de los motivos para justificar ese movimiento radical.

En este ambiente de turbulencias e incertezas, el riesgo político permanente provocado por el activismo de una parcela considerable de la oposición acabó siendo un elemento central para la retracción de la inversión y para la profundización de la crisis económica.

Debe resaltarse también que la búsqueda del re-equilibrio fiscal, desde 2015, encontró fuerte resistencia en la Cámara de los Diputados, que en la época era presidida por el diputado Eduardo Cunha. Los proyectos enviados por el gobierno fueron rechazados, parcial o integralmente. *Pautas Bombas* fueron presentadas y algunas aprobadas.

Las comisiones permanentes de la Cámara, en 2016, sólo funcionaron a partir del día 5 de mayo, o sea, una semana antes de la aceptación del proceso de *impeachment* por la Comisión del Senado Federal. Las Señoras y los Señores Senadores saben que el funcionamiento de esas comisiones era y es absolutamente indispensable para la aprobación de materias que interfieren en el escenario fiscal y para encaminar la salida de la crisis.

Fue creado así el deseado ambiente de inestabilidad política, propicio para la abertura del proceso de *impeachment* sin crimen de responsabilidad.

Sin esas acciones, Brasil ciertamente estaría hoy en otra situación política, económica y fiscal.

Muchos articularon y votaron contra propuestas que durante toda la vida defendieron, sin pensar en las consecuencias que sus gestos traerían para el país y para el pueblo brasileiro. Querían aprovechar la crisis económica, porque sabían que así que mi gobierno viniese a superarla, sus aspiraciones de acceso al poder habrían quedado sepultadas por más un largo período.

Sin embargo, en honor a la verdad, las fuerzas opositoristas solamente consiguieron llevar adelante su intento cuando otra poderosa fuerza política a ellas se sumó: la fuerza política de los que querían evitar la continuidad de la “sangría” de sectores de la clase política brasileira, motivada por las investigaciones sobre la corrupción y el desvío de dinero público.

Es notorio que durante mi gobierno y el del presidente Lula fueron dadas todas las condiciones para que estas investigaciones fuesen realizadas. Propusimos importantes leyes que dotaron a los órganos competentes de condiciones para investigar y castigar a los culpables.

Aseguré la autonomía del Ministerio Público, nombrando como Procurador General de la República el primer nombre de la lista indicado por los propios miembros de la institución. No permití cualquier interferencia política en la actuación de la Policía Federal.

Contrarié, con esa mi postura, muchos intereses. Por ello, pagué y pago un elevado precio personal por la postura que mantuve.

Tramaron mi destitución, independientemente de la existencia de cualquier hecho que pudiese justificarla frente a nuestra Constitución. Encontraron, en la persona del ex-Presidente de la Cámara de los Diputados, Eduardo Cunha, el vértice de su alianza golpista.

Articularon y viabilizaron la pérdida de la mayoría parlamentar del gobierno. Situaciones fueron creadas, con apoyo evidente de sectores de los medios, para construir el clima político necesario para la desconstitución del resultado electoral de 2014.

Todos saben que este proceso de *impeachment* fue abierto por un “chantaje explícito” del ex-presidente de la Cámara, Eduardo Cunha, como llegó a reconocer en declaraciones a la prensa uno de los propios denunciantes. Exigía, aquel parlamentar, que yo interce-

diese para que diputados de mi partido no votasen por la apertura de su proceso de revocación.

Nunca acepté en mi vida amenazas o chantajes. Si no lo hice antes, no lo haría en la condición de Presidenta de la República. Es un hecho que, no haberme curvado a ese chantaje, motivó el recibimiento de la denuncia por crimen de responsabilidad y la apertura de este proceso, bajo el aplauso de los derrotados en 2014 y de los temerosos por las investigaciones.

Si yo me hubiese hecho cómplice de la improbidad y de lo que hay de peor en la política brasilera, como muchos hasta hoy parecen no tener el menor pudor en hacerlo, yo no correría el riesgo de ser condenada injustamente.

Quien se vuelve cómplice de lo inmoral y de lo ilícito, no tiene respetabilidad para gobernar Brasil. Quien actúa para abolir o posponer el juicio de una persona que es acusada de enriquecer a las espaldas del Estado brasilero y del pueblo que paga impuestos, temprano o tarde, acabará pagando frente a la sociedad y a la historia el precio de su descompromiso con la ética.

Todos saben que no enriquecí en el ejercicio de cargos públicos, que no desvié dinero público en provecho propio, ni de mis familiares, y que no poseo cuentas o inmuebles en el exterior. Siempre actué con absoluta honestidad en los cargos públicos que ocupé a lo largo de mi vida.

Curiosamente, seré juzgada, por crímenes que no cometí, antes del juicio del ex-presidente de la Cámara, acusado de haber practicado gravísimos actos ilícitos y que lideró las tramas y los ardiles que incitaron las acciones encaminadas a mi destitución.

¿Ironía de la historia? No, de forma alguna. Se trata de una acción deliberada que cuenta con el silencio cómplice de sectores de los grandes medios de comunicación brasileiros.

Se viola la democracia y se penaliza una inocente. Este es el paño de fondo que marca el juicio que será realizado por la voluntad de los que lanzan, contra mí, pretextos acusatorios e infundados.

Estamos a un paso de la consumación de una grave ruptura institucional. Estamos a un paso de la concretización de un verdadero Golpe de Estado.

Señoras y Señores Senadores,

Vamos a los autos de este proceso. ¿De qué soy acusada? ¿Cuáles fueron los atentados a la Constitución que cometí? ¿Cuáles fueron los crímenes hediondos que practiqué?

La primera acusación se refiere a la edición de tres decretos de crédito suplementar sin autorización legislativa. A lo largo de todo el proceso, mostramos que la edición de esos decretos siguió todas las reglas legales. Respetamos la previsión que consta en la Constitución, la meta definida en la LDO (Ley de Directrices Presupuestarias) y las autorizaciones establecidas en el artículo 4 de la Ley Presupuestaria de 2015, aprobadas por el Congreso Nacional.

Todas esas previsiones legales fueron respetadas con relación a los tres decretos. Ellos apenas ofrecieron alternativas para la ubicación de los mismos límites, de empeño y financiero, establecidos por el decreto de contingenciamiento, que no fueron alterados. Por eso no afectaron en nada la meta fiscal.

Además, desde 2014, por iniciativa del Ejecutivo, el Congreso Nacional aprobó la inclusión, en la LDO, de la obligatoriedad que cualquier crédito abierto debe tener su ejecución subordinada al decreto de contingenciamiento, editado según las normas establecidas por la Ley de Responsabilidad Fiscal. Y eso fue precisamente respetado.

No sé si por incomprensión o si por estrategia, las acusaciones hechas en este proceso buscan atribuir a esos decretos nuestros problemas fiscales. Ignoran o esconden que los resultados fiscales negativos son consecuencia de la desaceleración económica y no su causa.

Esconden que, en 2015, con el agravamiento de la crisis, tuvimos una expresiva caída de la receta a lo largo del año – fueron 180 billones de reales a menos que lo previsto en la Ley Presupuestaria.

Hacen cuestión de ignorar que realizamos, en 2015, el mayor contingenciamiento de nuestra historia. Reclaman que, cuando envié al Congreso Nacional, en julio de 2015, el nuevo pedido de autorización para reducir la meta fiscal, debía haber realizado inmediatamente un nuevo contingenciamiento. No lo hice porque seguí el procedimiento que no fue cuestionado por el Tribunal de Cuentas de la Unión o por el Congreso Nacional en el análisis de las cuentas de 2009.

Además, la responsabilidad con la población justifica también nuestra decisión. Si aplicásemos, en julio, el contingenciamiento propuesto por nuestros acusadores cortaríamos el 96% del total de recursos disponibles para los gastos de la Unión. Esto representaría un corte radical en todas las dotaciones presupuestarias de los órganos federales. Ministerios serían paralizados, universidades cerrarían sus puertas, el *Más Médicos* sería interrumpido, la compra de medicamentos sería perjudicada, las agencias reguladoras dejarían de funcionar. En verdad, el año 2015 habría, presupuestariamente, acabado en julio.

Vuelvo a decir: al editar estos decretos de crédito suplementar, actué en conformidad plena con la legislación vigente. En ninguno de estos actos, el Congreso Nacional fue irrespetado. A propósito, este fue el comportamiento que adopté en mis dos mandatos.

Solamente después que firmé estos decretos fue que el Tribunal de Cuentas de la Unión cambió la posición que siempre tuvo en relación a la materia. Es importante que la población Brasileira sea aclarada sobre este punto: los decretos fueron editados en julio y agosto de 2015 y solamente en octubre de 2015 el TCU aprobó la nueva interpretación.

El TCU recomendó la aprobación de las cuentas de todos los presidentes que editaron decretos idénticos a los que edité. Nunca levantaron cualquier problema técnico o presentaron la interpretación que pasaron a tener después que firmé estos actos.

¿Quieren condenarme por haber firmado decretos que atendían a demandas de diversos órganos, inclusive del propio Poder Judicial, con base en el mismo procedimiento adoptado desde la entrada en vigor de la Ley de Responsabilidad Fiscal, en 2010?

¿Por haber firmado decretos que sumados, no implicaron, como probado en los autos, en ningún centavo de gastos a más para perjudicar la meta fiscal?

La segunda denuncia dirigida contra mí en este proceso también es injusta y frágil. Se afirma que el alegado atraso en los pagos de las subvenciones económicas debidas al Banco de Brasil, en el ámbito de ejecución del programa de crédito rural *Plano Safra*, equivale a una "operación de crédito", lo que estaría vedado por la Ley de Responsabilidad Fiscal.

Como mi defensa y varios testigos ya relataron, la ejecución del *Plano Safra* es regida por una Ley de 1992, que atribuye al Ministerio de la Hacienda la competencia de su normativa, inclusive en relación a la actuación del Banco de Brasil. La Presidenta de la República no practica ningún acto en relación a la ejecución del *Plano Safra*. Parece obvio, además de jurídicamente justo, que yo no sea acusada por un acto inexistente.

La controversia en cuanto a la existencia de operación de crédito surgió de un cambio de interpretación del TCU, cuya decisión definitiva fue emitida en diciembre de 2015. Nuevamente, hay un intento de decir que cometí un crimen antes de la definición de la tesis de que habría un crimen. Una tesis que nunca había surgido antes y que, como todas las Señoras y Señores Senadores conocieron en días recientes, fue urdida especialmente para esta ocasión.

Recuerdo también la decisión reciente del Ministerio Público Federal, que archivó la indagación exactamente sobre esta cuestión. Afirmó que no cabía hablar en ofensa a la Ley de Responsabilidad Fiscal porque eventuales atrasos de pago en contratos de prestación de servicios entre la Unión y las instituciones financieras públicas no son operaciones de crédito.

Insisto, Señoras y Señores Senadores: no soy yo ni tampoco mi defensa las que hacemos estas alegaciones. Es el Ministerio Público Federal que se recusó a dar secuencia al proceso por la inexistencia de crimen.

Sobre el cambio de interpretación del TCU, recuerdo que, aun antes de la decisión final, actué de forma preventiva. Solicité al Congreso Nacional la autorización para el pago de los pasivos y definí en decreto plazos de pago para las subvenciones debidas. En diciembre de 2015, después de la decisión definitiva del TCU y con la autorización del Congreso, saldamos todas las deudas existentes.

No es posible que no se vea aquí también el arbitrio de este proceso y la injusticia también de esta acusación.

Este proceso de *impeachment* no es legítimo. Yo no atenté, en nada, en absolutamente nada contra cualquier de los dispositivos de la Constitución que, como Presidenta de la República, juré cumplir. No practiqué acto ilícito. Está probado que no actué dolosamente en nada. Los actos practicados estaban enteramente dirigidos a los intereses de la sociedad. Ninguna lesión trajeron al erario o al patrimonio público.

Vuelvo a afirmar, como lo hizo mi defensa durante todo el tiempo, que este proceso está marcado, de inicio a fin, por un clamoroso desvío de poder.

Es esto que explica la absoluta fragilidad de las acusaciones que contra mí son dirigidas.

Se ha afirmado que este proceso de *impeachment* sería legítimo porque los ritos y plazos habrían sido respetados. No obstante, para que se haga justicia y la democracia se imponga, la forma sólo no basta. Es necesario que el contenido de una sentencia también sea justo. Y en este caso, jamás habrá justicia en mi condenación.

Me atrevo a decir que en varios momentos este proceso se desvió, clamorosamente, de aquello que la Constitución y los juristas denominaron de “debido proceso legal”.

No hay respeto al debido proceso legal cuando la opinión condenatoria de gran parte de los juzgadores es divulgada y registrada por los grandes medios, antes del ejercicio final del derecho de defensa.

No hay respeto al debido proceso legal cuando juzgadores afirman que la condenación no pasa de una cuestión de tiempo, porque votarán contra mí de cualquier forma.

En ese caso, el derecho de defensa será ejercido apenas formalmente, mas no será apreciado substantivamente en sus argumentos y en sus pruebas. La forma existirá apenas para dar apariencia de legitimidad a lo que es ilegítimo en la esencia.

Señoras y Señores Senadores,

En estos meses, me preguntaron innumeradas veces por qué yo no renunciaba, para hacer más corto este capítulo tan difícil de mi vida.

Jamás lo haría porque tengo un compromiso ineludible con el Estado Democrático de Derecho.

Jamás lo haría porque nunca renuncio a la lucha.

Confieso a Vuestras Excelencias, no obstante, que la traición, las agresiones verbales y la violencia del prejuicio me asombraron y, en algunos momentos, hasta me afligieron. Mas fueron siempre superados, y mucho, por la solidaridad, por el apoyo y por la dispo-

sición de lucha de millones de brasileras y brasileros por todo Brasil. Por medio de la manifestación de calle, en reuniones, en seminarios, en libros, en shows, en movilizaciones en el internet, nuestro pueblo derrochó creatividad y disposición para la lucha contra el golpe.

Las mujeres brasileras han sido, en este período, un baluarte fundamental para mi resistencia. Me cubrieron de flores y me protegieron con su solidaridad. Compañeras incansables de una batalla en que la misoginia y el prejuicio mostraron sus garras, las brasileras expresaron, en este combate por la democracia y por los derechos, su fuerza y resiliencia. Bravas mujeres brasileras que tengo la honra y el deber de representar como primera mujer Presidenta de Brasil.

Llego a la última etapa de este proceso comprometida con la realización de una demanda de la mayoría de los brasileros: convocarlos a decidir, en las urnas, sobre el futuro de nuestro País. Diálogo, participación y voto directo y libre son las mejores armas que tenemos para la preservación de la democracia.

Confío en que las Señoras Senadoras y los Señores Senadores harán justicia. Tengo la consciencia tranquila. No practiqué ningún crimen de responsabilidad. Las acusaciones dirigidas contra mí son injustas e insensatas. Anular en definitivo mi mandato es como someterme a una pena de muerte política.

Este es el segundo juicio a que soy sometida en que la democracia tiene asiento junto conmigo, en el banco de los reos. En la primera vez, fui condenada por un tribunal de excepción. De aquella época, además de las marcas dolorosas de la tortura, quedó el registro, en una foto, de mi presencia delante de mis carrascos, en un momento en que yo los miraba de cabeza erguida al tiempo en que ellos escondían sus rostros, con miedo de ser reconocidos y juzgados por la historia.

Hoy, cuatro décadas después, no hay prisión ilegal, no hay tortura, mis juzgadores llegaron aquí por el mismo voto popular que me condujo a la Presidencia. Tengo por todos el mayor respeto, mas continuo de cabeza erguida, mirando en los ojos de mis juzgadores.

A pesar de las diferencias, sufro de nuevo con el sentimiento de injusticia y el recelo de que, más una vez, la democracia sea condenada junto conmigo. Y no tengo dudas de que, también de esta vez, todos nosotros seremos juzgados por la historia.

Por dos veces vi de cerca la faz de la muerte: cuando fui torturada por días seguidos, sometida a sevicias que nos hacen dudar de la humanidad y del propio sentido de la vida; y cuando una enfermedad grave y extremadamente dolorosa podría haber abreviado mi existencia.

Hoy sólo temo a la muerte de la democracia, por la cual muchos de nosotros, aquí en este plenario, luchamos con el mejor de nuestros esfuerzos.

Reitero: respeto a mis juzgadores.

No nutro rencor por aquellos que votaron por mi destitución.

Respeto y tengo especial aprecio por aquellos que han luchado bravamente por mi absolución, a los cuales seré eternamente grata.

En este momento quiero dirigirme a los Senadores que, aun siendo de oposición a mí y a mi gobierno, están indecisos.

Recuerden que, en el régimen presidencialista y bajo el escudo de nuestra Constitución, una condenación política exige obligatoriamente la ocurrencia de un crimen de responsabilidad, cometido dolosamente y comprobado de forma cabal.

Recuerden el terrible precedente que la decisión puede abrir para otros presidentes, gobernadores y alcaldes. Condenar sin pruebas sustantivas. Condenar un inocente.

Hago un apelo final a todos los Senadores: no acepten un golpe que, en vez de solucionar, agravará la crisis brasilera.

Pido que hagan justicia a una presidenta honesta, que jamás cometió cualquier acto ilegal, en la vida personal o en las funciones públicas que ejerció. Voten sin resentimiento. Lo que cada Senador siente por mí y lo que nosotros sentimos los unos por los otros importa menos, en este momento, que aquello que todos sentimos por el país y por el pueblo brasilero.

Pido: voten contra el *impeachment*. Voten por la democracia.

Gracias.



*Tantas veces te mataron,  
Tantas resucitarás,  
Tantas noches pasarás  
Desesperando.*

*A la hora del naufragio  
Y la de la oscuridad,  
Alguien te rescatará,  
Para ir cantando.*



## CUANDO ELLAS ILUMINAN

Cuando me invitaron a escribir un capítulo del libro “homena-je a Dilma”, a un año del golpe blando donde se la destituyó, pensé qué podría agregar yo, inclusive desde una mirada feminista, que no hayan dicho en los últimos tiempos diversos analistas políticos.

Cuando se me dijo que el leitmotiv del libro tendría como eje una poesía, volví a pensar que en general la poesía no es el género literario que más me gusta. Luego, al saber que dicha poesía era en realidad una canción de mi compatriota María Elena Walsh titulada “La cigarra”, comencé a recordar no sólo lo que esta había significado para mí, sino también el contexto de represión de la década del 70 desde donde la autora la escribió.

Para una mujer como yo, militante de derechos humanos, feminista, teóloga protestante, recordar esa época significa retrotraerme a variadas experiencias poco reconfortantes, que pasan ineludiblemente por mi cabeza, pero también por mi cuerpo. En estas páginas intentaré mirar a Dilma – y al proceso que la llevó de ser la primera presidenta brasileña hasta su destitución el año pasado – desde estos tres aspectos que, aunque amalgamados en mi persona, posibilitan distintas reflexiones.

Soy parte de una generación diezmada por la violencia que los hacedores del genocidio provocaron durante la dictadura en Argentina (1976-1982). La experiencia más fuerte que poseo como militante consiste en haber pasado muchos años de mi vida tratando de campear la culpa de ser una sobreviviente. He despertado innumerables mañanas pensando en dónde y cómo estarían las y los compañeros de militancia, hasta terminar asimilando con dolor la palabra “desaparecidos”, incluyéndola en un nuevo vocabulario resultado del espanto y la impotencia...

Re-memorar, en su aspecto positivo, consistió finalmente en re-significar los mínimos signos de vida dándoles nuevo sentido a fin de animarme a pensar que todavía era posible la esperanza.

Al sentarme a escribir estas páginas sobre Dilma recordé las palabras de Celia Amorós. La filósofa feminista ha dicho: “Las mu-

jeros pasamos por la historia como si esta fuera un muro de arena, donde nuestro paso no deja ni siquiera huellas visibles”.

Al respecto, siempre pensé que ciertas mujeres dentro de la sociedad patriarcal se visibilizan a sí mismas cuando, cercanas al poder político, no sólo no lo cuestionan, sino que colaboran a acrecentarlo con su silencio o acciones. De esta manera, ellas se convierten en “las regalonas de papá”, recibiendo regalías y asumiendo puestos políticos como recompensa por su traición a su género. No disentir con el patriarcado trae privilegios y asegura, sin duda, la inclusión. Otras mujeres, tal vez las menos – no porque no existan, sino porque se las ignora – luchan contra el patriarcado, se juegan y luego se apagan sin que nadie haya ni siquiera reparado en ellas.

Un tercer grupo, ínfimo en cantidad, salen al ruedo del espacio público intentando llenar de nuevos sentidos una política que no fue hecha ni desde ellas, ni para ellas. Estas mujeres no sólo salen a la luz: ILUMINAN.

Dilma Rousseff, a mi entender, es parte de ese tercer grupo, como también lo es Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. Ambas mandatarias fueron durante sus respectivos mandatos, y lo son ahora más que nunca, mujeres fuertes y fortalecidas por un pueblo que viéndolas no las olvida. Viéndolas, las extraña y aprendió a seguirlas, comprendiendo que la política partidaria se puede abrazar con ganas cuando, en resistencia, convoca a todas y todos a construir sus sueños personales enmarcados en un proyecto común.

Dilma pertenece a una generación de mujeres jóvenes que, habiendo nacido y crecido en una casa de clase media acomodada (lo cual no es poco en esta América grande, donde el signo más tristemente visible es la inequidad), dejaron su vida placentera para poner los pies junto a los más necesitados. Desde las favelas, Dilma se permitió ampliar el horizonte de su mirada. Ella salió de su casa hacia otros mundos desconocidos a los 16 años.

Rememoré entonces que a la misma edad entré a militar por primera vez a una villa miseria en la zona de Retiro. La villa es en Argentina el símil de la favela en Brasil.

Sin ánimo de igualarme a Dilma, recuerdo cómo esa experiencia hizo huella en mí. Y no puedo dejar de sospechar el impacto que tanta desigualdad produjo en Dilma.

Una cadena de sentido me ayuda a resumir los sentimientos: violencia/injusticia/inequidad. Y, a la luz del contexto de la época, el resultado se reduce a otra palabra: *Revolución*.

La entrega sin retaceos de la propia vida cotidianamente para construir utopías colectivas, fueron características constitutivas de una ética militante intolerable otrora para el capitalismo, como también lo es en el presente para un neoliberalismo que embiste con inusitada violencia sobre nuestra América Latina.

Dilma es parte de una generación de mujeres y varones jóvenes que, partiendo de su marxismo militante, su cristianismo socialista o su peronismo de izquierda, supieron interpretar la urgencia de los signos de los tiempos y obrar en consecuencia.

Tanto en Brasil, como en Argentina, los caminos hacia la Revolución podían admitir distintas estrategias, dependiendo de la ideología que cada grupo sustentara, pero en ningún caso, la Revolución convocaría al quietismo, la indiferencia, el individualismo o al silencio cómplice.

En este contexto de efervescencia revolucionaria, las jóvenes militantes poco sabían del feminismo. Con una inocencia incomprendible en la actualidad, muchas de ellas, entre las cuales también yo me encuentro, pensábamos que el mundo era de iguales y que la política podía por sí sola cambiar la realidad.

El enemigo, aquel que implementaba la Doctrina de Seguridad Nacional, se encargó de colocar las cosas en claro. Ellos, entre otras cosas, pusieron especial énfasis en regresar a las mujeres al lugar que les correspondía en el “orden natural” de la sociedad.

La ferocidad de la tortura y las repetidas violaciones sobre el cuerpo de las mujeres militantes al modo de conjuro disciplinador, según salta de los testimonios de las víctimas, era moneda corriente dentro los centros de tortura tanto en Brasil, como en Argentina.

Dilma, saliendo del abismo del infierno, supo sobrevivir a la tortura llevando hasta la actualidad sobre su cuerpo las cicatrices que los impiadosos victimarios dejaron sobre él, tal como lo reveló con voz segura en su discurso final en el Parlamento, 29 de agosto de 2016.

*En la lucha contra la dictadura, recibí en mi cuerpo las marcas de la tortura. Cargué amargamente durante años el sufrimiento de la*

*prisión. Vi a compañeros y compañeras siendo violentados, y hasta asesinados.... En esa época, yo era muy joven. Tenía mucho por esperar de la vida. Le tenía miedo a la muerte, a las secuelas de la tortura en mi cuerpo y en mi alma. Pero no cedí. Resistí. Resistí... No cambié de lado. Pese a recibir el peso de la injusticia sobre mis hombros, seguí luchando por la democracia... Eso me llena de orgullo. El que cree lucha.*

Ahora bien, desde la Dilma militante de ayer a la Dilma presidente destituida de hoy hubo muchos cambios, tanto en lo personal como en lo político. Una dimensión no puede estar desligada de la otra, como sostiene el feminismo radical.

Las mujeres que, dentro de la sociedad patriarcal, deciden ingresar en la política y ocupar el espacio público destinado por siglos a los varones, saben que desde niñas se las destina a ocupar el menor espacio posible. El mantenerse calladas y sin hacer olas asegura al menos un poco de tranquilidad. Al decir de Carol Hanisch, solo quien ha transitado estos caminos de impotencia, y yo agregaría de domesticación, sabe bien los escollos diarios que hay que atravesar.

Dora Barrancos, socióloga y feminista argentina, habla de una "hipertrofia de la vulnerabilidad" cuando la mujer es pública. "Los flancos y condicionantes aumentan: se la trata de desequilibrada, hipersensible, incapacitada para el poder". Lo cierto es que, tanto Dilma en Brasil como Cristina en Argentina sufrieron estos embates, reales violencias de género que la derecha no tiene ningún reparo en repetir a fin de una empresa, para mi sumamente difícil: tratar de debilitar a estas verdaderas lideresas.

Por otra parte, las conquistas obtenidas en los últimos años en Brasil, sobre todo aquellas que atañen a los sectores más vulnerables, han sido fragilizadas o ya destruidas por el actual gobierno de Michel Temer. La elección de su gabinete denota su fuerte sesgo no solo patriarcal, sino misógino. Las mujeres, negros, indígenas y campesinos no existen o se convierten en "lo otro" peligroso, que más tarde o más temprano se tendrá que destruir a fuerza de empobrecimiento y lamentablemente anunciada represión.

Los "golpes blandos" que recorren América Latina, como tan bien lo definió el presidente de Ecuador Rafael Correa, poseen, a mi entender, vestigios muy fuertes de una Doctrina de Seguridad Nacional aggiornada. Con nuevas y remozadas estrategias, entre las cuales se privilegia a los medios de comunicación. Tanto en Argen-

tina como en Brasil, en un plazo muy acotado de tiempo, se retrocedió en derechos que llevó décadas conquistar.

No tengo cifradas mis esperanzas en las salidas “democráticas”, sí las tengo en la transmisión de las experiencias de liberación de generación en generación.

Las consecuencias para las mujeres fuertes en siglos de patriarcado nunca fueron leves. El feminismo como postura ética-política lo ha venido marcando sin tregua desde sus inicios. Por eso sigo sosteniendo que “*son las viejas y las nuevas rebeldías*”, las que sustentan en definitiva nuestras prácticas.

Los cambios, estoy convencida, tienen que venir de nosotras las mujeres, no porque seamos mejores, sino porque somos las oprimidas históricas. Y la historia ha demostrado, fehacientemente, que son l@s oprimid@s, l@s únic@s que tienen la posibilidad de reivindicarse a sí mism@s.

### **Marcela Bosch**

Argentina, feminista, militante de derechos humanos, protestante. Doctora en teología sistemática. Especializada en ética feminista. Docente y educadora popular directora actualmente de la ONG CERP (Centro de Escucha y Resiliencia Popular), trabajando por los derechos de mujeres, niñas y niños y jóvenes de sectores vulnerables en la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

## ¡DILMA ROUSSEFF: SORORIDAD, RESPONSABILIDAD Y RESISTENCIA!

Nos conocimos en la prisión *Tiradentes*, en São Paulo. Militante determinada, resistente, compañera, respetando nuestras diferencias-experiencias de acción armada X acción de masas (luchas populares). De formación brillante, estudiosa siempre.

En el inicio de nuestros contactos habían dos grandes celdas, una conocida como la celda de acción – de las militantes de la lucha armada – y otra, de Apoyo – donde estaban las simpatizantes de la lucha – compañeras de militantes de la lucha armada, así como otras militantes de otras organizaciones. En una tercera celda, menor, estaba Terezinha Zerbini, que al salir de la prisión batalló incansablemente con otras mujeres por la Amnistía política en Brasil.

Una lucha con huelga de hambre de las prisioneras de la “Torre”, como era llamada la prisión femenina en la *Tiradentes*, tuvo como conquista la apertura de otras celdas, en la parte inferior, antes destinadas a las presas “comunes”. Fue entonces que se hizo posible una redistribución de las prisioneras de las antiguas celdas – de Acción y de Apoyo – además de la llegada de otras compañeras.

En esa lucha interna éramos unidas, a pesar de nuestras diferencias. Teníamos un enemigo común: la represión.

Un Colectivo formado con la participación de Dilma y otras militantes tuvo gran responsabilidad en la reorganización de aquellas celdas y en la dedicación al estudio, con compañeras que venían de una rica experiencia de vida, mas sin acceso a la formación, al conocimiento de su situación como mujer, de la realidad cruda y la razón de las luchas y de las diferencias de posiciones.

Después de la prisión, Dilma siguió su camino en la política partidaria. Su responsabilidad en diversos cargos en el sur del país y nacionalmente, era reconocida. Competente, seria, llegó a la Presidencia de la República como la primera mujer a ocupar ese cargo. Ella osó desafiar al gran capital financiero con la continuidad del proyecto de desarrollo nacional con inclusión.

La voluntad soberana de más de 54 millones de brasileros y brasileras, la condujeron a la Presidencia de la República para un segundo mandato. ¿Victoria? ¡Poco tiempo triunfal, pasando revista a las tropas! ¡Inimaginable! Luego vinieron las contestaciones, acusaciones, linchamiento moral por los grandes medios y las amenazas de todo tipo.

Dilma viene de una generación que dedicó lo mejor de nuestras vidas para ver el país democrático, desarrollado, soberano y socialmente justo.

La Presidenta militante mostró responsabilidad y compromiso, rebatió acusaciones, resistió al “sangramiento” anunciado y efectuado por los que querían el poder irrespetando la decisión del pueblo demostrada en las urnas. Ella enfrentó con coraje el dolor y la injusticia, intensificando la lucha por la democracia, por la soberanía del país y por los derechos sociales. Pero la elite y sus seguidores, con la colaboración expresiva de los grandes medios de comunicación, actuó y actúa siempre afirmando que “Política no tiene lugar para la mujer”.

Nada fue probado contra ella. Fueron las mujeres que reaccionaron con mayor firmeza y persistencia, mostraron la sororidad desde los primeros momentos hasta su deposición final, víctima del golpe político, parlamentario y jurídico instalado en nuestro país.

La juventud, las mujeres, la negritud, la cultura, amenazadas e irrespetadas, perdieron su espacio que era reconocido por el gobierno de Dilma.

Seguimos en la lucha y esperamos que los movimientos sociales, los más diversos segmentos populares, así como lo hicieron en el momento de garantizar su última elección, continúen mostrando su presencia activa, resaltando los derechos conquistados y la disposición para defenderlos, garantizando que ninguno de ellos se pierda.

Nos conocimos de cerca en la dictadura militar, tuvimos nuestra libertad anulada, retiraron nuestros derechos, nos torturaron, pero también aprendimos a convivir con las diferencias y a respetarlas. Estaremos juntas también ahora, enfrentando un momento de agenda regresiva contra los derechos sociales, la soberanía del país y la vida democrática. Juntas para no permitir que haya irrespeto a la diversidad de nuestro pueblo por razones étnico-raciales, sexo, religión. Juntas en esta batalla de justicia y dignidad, contra el hambre y la miseria.

El tiempo no se apresura ni se atrasa. El tiempo sigue su curso y llegará cierto en la hora de los ajustes. El pueblo reconocerá a Dilma, su sororidad, su responsabilidad, su resistencia. ¡Mujeres con toda su diversidad en la misma lucha por un Brasil soberano, democrático, respetando los derechos conquistados por nuestro pueblo con tanta garra!

### **Eliana Bellini Rolemberg**

Socióloga, por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo – PUC/SP. Durante la dictadura militar, años 1970/1971, fue presa y posteriormente exilada en Francia hasta 1979, donde trabajó junto a la división de la Juventud, de la UNESCO y coordinó el Sector de Migrantes y Refugiados del Servicio Civil Internacional – SCI. De regreso a Brasil trabajó en la CPT (Comisión Pastoral de la Tierra) en Bahía y Sergipe – 1979/1983. Integró, desde 1983, el equipo de asesoría de la CESE (Coordinación Ecuménica de Servicio) hasta 2013. De 2000 a 2013 fue Directora Ejecutiva de esa organización. Miembro del Consejo Fiscal del CLAI (Consejo Latino-Americano de Iglesias – Regional Brasil). Miembro del Comité Facilitador de la Plataforma de las OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil) por un nuevo Marco Regulatorio. Desde el final de 2011 integró, en representación del CLAI, el grupo de trabajo instituido por el Decreto 7.568, de 16/09/2011, coordinado por la Secretaria General de la Presidencia de la República. Representa la CESE y el CLAI en el Colectivo Inter-religioso para el MROSC. Representa la CESE en el Consejo Consultivo del Frente Parlamentar Mixto en Defensa de las OSC. En diciembre de 2015 compuso el Grupo de Trabajo entre gobierno y organizaciones de la sociedad civil del Estado de Bahía para la construcción de la minuta del decreto de reglamentación de la Ley 13.019/2014. Miembro de la Coordinación Colegialidad de la Plataforma MROSC-Bahía. Suplente del CONFOCO (Consejo de Fomento y Colaboración), segmento Defensa de Derechos. Compone la dirección de ELO (Ligación y Asesoría) y es representante de este en la ABONG como dirección estadual. Compone la dirección del Centro de Estudios y Acción Social, gestión 2017-2019.

## ¿QUIÉN ES ESA MUJER?...

(*Angélica. Miltinho e Chico Buarque*)

Dilma Rousseff es especial, más no es única. Dilma Rousseff es mucho más que la ex-Presidenta de la República, es mucho más que la militante que combatió la dictadura civil-militar y por eso fue cruelmente perseguida. Dilma es la mamá de Paula, es la abuela de Gabriel y Guillermo y la hija de Doña Dilma Jane da Silva y del Señor Pedro Rousseff, pero no sólo eso. Dilma es cada una de las mujeres brasileras que luchan todos los días contra el odio, el prejuicio de raza, de género, de clase.

### **Es aquella que “tiene la extraña manía de tener fe en la vida”**

(*Maria, Maria. Milton Nascimento*)

Dilma Vana combatió la dictadura militar y estuvo presa por dos veces, aproximadamente tres años, donde fue bárbaramente torturada y llegó a ser socorrida en el Hospital del Ejército. Al final de su prisión Dilma de las Minas Gerais se mudó para Rio Grande do Sul. Allí cursó Economía en la Universidade Federal de Rio Grande do Sul. Hizo su maestría cursó el doctorado, en la UNICAMP, pero no defendió su Tesis.

De la actividad política estudiantil a la actividad política partidaria, inicialmente en el PDT y después en el PT, Dilma prestó servicios como Secretaria del Estado de Rio Grande del Sur, participó del equipo de gobierno del presidente Lula y después respondió por el Ministerio de Minas y Energía y el Ministerio de la Casa Civil.

Así es la intensa actividad del movimiento feminista que diurnamente lucha por una sociedad justa y solidaria. No obstante la realidad revela que todo el compromiso y competencia con que las mujeres se empeñan en el ejercicio y el hacer el bien para todos no es salvo conducto para el reconocimiento de su condición política de representación democrática. Han sido necesarias luchas por cuotas para aproximar la paridad entre los hombres y las mujeres en la política. La investidura de la primera mujer al cargo de Jefa del Ejecutivo solamente se da 132 años después de la promulgación de

la República o 83 años después de la elección de la primera mujer a la alcaldía de Lajes, municipio de Rio Grande do Norte, Luíza Alzira Soriano Teixeira, indica la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en la pauta política. Dilma fue electa Presidenta de la República sustentada por toda su trayectoria de vida en favor de la democracia, de la libertad y de la justicia. Su gobierno pautó políticas sociales como la creación de ingresos y señalando un país de relaciones solidarias con los demás países, especialmente con los países vecinos y los de África.

En 2002 con fundamento en la ley 10559 de 2002 Dilma Rousseff requirió la declaración de amnistiada política a la Comisión de Amnistía, derecho exclusivo de los que lucharon contra la dictadura y fueron víctimas de persecución del Estado. Se sabe que las mujeres sufrieron graves violaciones físicas y morales. Con Dilma no fue diferente y por más de una vez acabó siendo llevada para el hospital con graves heridas y hemorragias. No obstante, cuando fue nombrada Ministra de Estado de Minas y Energía por el gobierno del presidente Lula, en el año de 2003, Dilma solicitó la suspensión del proceso de requerimiento. La coherencia de Dilma es una marca de las mujeres conscientes y comprometidas con la justicia social. El país le debe a Dilma, a los hombres y mujeres que, como ella, empeñaron sus propias vidas, el pedido de disculpas y las debidas reparaciones económicas.

Inmemorable la recordación de la audiencia realizada en el Senado Federal cuando un senador de la República acusó a Dilma, entonces Ministra de Minas y Energía, de haber mentido durante la audiencia en la justicia militar. Con firmeza Dilma confirmó que había mentido para salvar la vida de compañeros amenazados de sufrir lo que ella misma sufrió. Y prosiguió: “en la dictadura el deber es de preservar la vida de los compañeros y no hay compromiso de decir la verdad para el régimen”.

**“...Llena de Gracia...”**

(*Garota de Ipanema*. Vinicius de Moraes e Tom Jobim)

Quien acusa a Dilma de emburrada sólo escuchó un lado de la historia y nunca escuchó hablar de la Dilma que hasta en los momentos más duros, como cuando estuvo presa, ayudaba a elevar la moral de sus compañeras con chistes, rotulándolas por apodosos y, sobretodo, siendo solidaria a las demás “damas de la torre”.

## “Soñar más un sueño imposible...”

(*Sonhar, mais um sonho impossível.* Chico Buarque)

La elección de la primera mujer al cargo más alto de la República fue marcada por simbolismos como nunca antes sucediera en la historia de Brasil. Al final, en 132 años fue la primera vez que se eligió en Brasil una mujer para el cargo de Presidenta de la República. La elección de Dilma guarda una cierta semejanza a la elección de Lula. Semejante, pero no igual. Lula, un tornero mecánico dijo en el día de su titulación en el Tribunal Superior Electoral “que tantas veces había sido criticado por no tener un título y en ese acto estaba recibiendo el título de Presidente de la República de su país”. Dilma, por su vez, la primera mujer electa, sufrió durante el período de la campaña electoral muchas discriminaciones por el hecho de ser mujer, por haber participado de las luchas contra la dictadura civil-militar y haber sido víctima de dos prisiones. Electa, Dilma sabía mejor que nadie, que no podía errar. Sus desafíos, no obstante, eran especialmente los de las pautas reivindicadas por la mayoría de las mujeres en un país de enormes desigualdades y prejuicios: el derecho de ser respetadas por ser iguales, ni superiores y ni inferiores, el reconocimiento de sus competencias y la efectiva observancia de los derechos y deberes constitucionales. Anunciada la victoria, Dilma hizo en Brasilia su primer discurso. Pienso que en aquel día 31 de octubre de 2010 ella todavía no tenía alcance de como sería penoso cumplir la promesa de defender la democracia y ejercer con honradez la más importante misión de su vida, como ella misma clasificó:

*Honrar a las mujeres brasileras para que ese hecho hasta hoy inédito se transforme en un evento natural y que él pueda repetirse y ampliarse en las empresas, en las instituciones civiles y en las entidades representativas de toda nuestra sociedad. La igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres es un principio esencial de la democracia.*

Investida Presidenta de la República y Jefa de Estado, Dilma y su equipo de gobierno dieron seguimiento a la política de inclusión y emancipación de las camadas más desfavorecidas, a la protección de las estatales y a una estrecha relación con los países en desarrollo de América Latina, de China, de Rusia y de África del Sur. Al cabo de cuatro años del primer mandato y casi dos del segundo mandato, aún no habiendo hecho todo lo que deseaban hacer, Dilma y Lula hicieron mucho más que los gobiernos anteriores y lo hicieron apasionadamente.

Concluyendo el primer mandato, Dilma concurrió a una reñida disputa para un segundo mandato y fue victoriosa. No obstante, cuando se espera del vencido respeto para con la vencedora, lo que se testimonió, a menos de un año de la investidura de la presidenta Dilma, fue el discurso del candidato derrotado, electo presidente del PSDB, de que “Dilma no concluirá el mandato”. El dictado popular dice que venganza es un plato que se come frío. Así se dio. El representante de la elite financiera, industrial, del agronegocio, de los medios de comunicación mostró cuan despreciable puede ser el aprecio por la democracia, por la paz y por la estabilidad de la economía.

Enfrentando un verdadero calvario Dilma siguió hasta el fin en disposición de reconciliación y diálogo con los movimientos sociales. Semblante casi siempre sereno, Dilma no es la que se puede identificar como mujer de las lágrimas o de las grandes carcajadas. Pero su fisionomía firme denota emoción cuando abraza a un joven estudiante, a una luchadora por tierra o vivienda, a un campesino que lucha por reforma agraria.

Conoce mejor a Dilma quien sabe identificar en el rostro de una mujer combatiente la esperanza de tener vivienda, vida digna para su familia, trabajo y respeto, experiencias académicas internacionales para sus hijos, como participantes del programa *Ciencias sin Fronteras* etc. En el corazón valiente de Dilma está la emoción de saber interpretar y acoger los sueños de la clase trabajadora y por ella “casi morir”.

Por dos ocasiones estuve en el Palacio del Planalto para participar de audiencias de apoyo a la presidenta Dilma. Una vez con el grupo de juristas y otra con los representantes de los movimientos sociales. También comparecí al Palacio de la Alvorada, con una invitación de la Presidenta hecha a un grupo de 30 mujeres representantes de varios movimientos de trabajadoras urbanas y rurales. Nos sorprendimos, en esa ocasión, por encontrar a una mujer serena, a pesar de estar justo en el medio del proceso legislativo por su Impeachment, una mujer tierna, capaz de en aquellas horas todavía jugar con su amiga la entonces Ministra Eleonora Menicucci, y abrazar y dejarse abrazar como quien en el silencio grita: este golpe no es contra la presidenta, y sí contra todas nosotras, mujeres, contra nuestras familias, contra la clase trabajadora, contra la democracia.

Allí estaban las mujeres de la clase trabajadora identificadas con la presidenta Dilma que en el día a día asumen la lucha y la defensa

de políticas públicas como construcción de escuelas, círculos infantiles, puestos de salud, hospitales, salarios justos y condiciones dignas de trabajo y que también sufren toda una forma de discriminación. Dilma por primera vez en la historia brasilera asumió el compromiso de políticas de inclusión como la implementación de programas sociales como el Programa de Vivienda, que fue fundamental reinvindicación de las familias, y especialmente de las madres de familia.

Consciente de los motivos reales que tanto desagrado causó a la burguesía, Dilma siempre supo que el repudio a su persona y a su gobierno era causado mucho más por los aciertos y por estar del lado cierto de la Historia de que por sus involuntarios errores. En esta ocasión Dilma animó a las mujeres a seguir luchando por la conquista de los asientos en la política representativa de todos los niveles cuya ocupación no representa la proporcionalidad de las mujeres en la sociedad. Dilma también, en esta ocasión, dijo que tenía mucho orgullo de haber sido la primera mujer electa presidenta de la República, pero mucho más orgullo tenía de pensar que fue la primera de muchas otras que habrán de ser electas.

En la sociedad, marcadamente desigual, los embates no se restringen a los económicos y sí tienen un fuerte bias político y moral. Las agresiones verbales destinadas a la entonces presidenta Dilma, en pleno ejercicio de la jefatura de la Nación, fueron comprendidas por las mujeres como agresiones propias. Los insultos chulos no fueron recibidos, especialmente por las mujeres, como algo nuevo y sí como una práctica contumaz en ambientes públicos, como en el tránsito y en el local de trabajo, y también en el espacio privado, causa de graves violaciones de derechos humanos, muchas veces con resultado de óbito.

Mi segunda ida al Palacio de la Alvorada fue en el día 31 de agosto de 2016 para asistir a la decisión de destitución definitiva de la presidenta por parte del Senado. Los convidados y convidadas, representantes de los movimientos sociales, asistieron por la TV, al lado de los diputados de la base del gobierno, el veredicto de los senadores contra la democracia. Al final de la sesión Dilma, que acompañó la Sesión del Senado al lado del ex-presidente Lula, salió con la misma fisionomía serena, al encuentro del intercambio de abrazos con los convidados que se encontraban en la sala al lado.

Si la población brasilera comprometida con los ideales de justicia, libertad, ejerció el derecho conquistado y afirmado en la Cons-

titución Ciudadana y eligió como presidenta a Dilma en 2010 y en 2014, el impedimento perpetrado por un golpe de la elite económica y mediática del país destituyó del poder no solamente a la presidenta legítimamente electa mas, también, hirió gravemente la democracia, sustrajo el voto legítimo de 54,5 millones de electores y amenazó los sueños e ideales de millares de mujeres que, a ejemplo de Dilma, luchan por un país que erradique la desigualdad, las injusticias y oriente todas sus acciones para el perfeccionamiento de la democracia y el establecimiento de la paz y de la justicia.

**¡Vuelve Dilma! ¡Restablézcase la democracia!  
¡Ningún derecho a menos!**

La resistencia es la herramienta de los que no desisten de sus sueños. El ejemplo de coraje de Dilma durante el período de combate al régimen autoritario, las prácticas de tortura, los asesinatos y los desaparecimientos forzados practicados en la dictadura así como toda la humillación, la violencia homofóbica y la destitución del ejercicio de presidenta, sin que hubiese cometido ningún crimen, nos hará resurgir en cada cantero, en cada jardín en que protegemos las flores y evitamos el uso de cañones. Seremos siempre más Dilma Rousseff.

Encierro este artículo con algunas palabras de la presidenta Dilma en su pronunciamiento luego después de la infortunada decisión del Senado, el 31 de agosto de 2016, que la condenó a Impedimento sin la existencia de crimen de responsabilidad:

*Salgo de la presidencia como entré: sin haber incurrido en cualquier acto ilícito, sin haber traicionado cualquier uno de mis compromisos; con dignidad y cargando en el pecho el mismo amor y admiración por las brasileras y los brasileros y la misma voluntad de continuar luchando por Brasil.*

*Yo viví mi verdad. Di lo mejor de mi capacidad. No huí de mis responsabilidades. Me emocioné con el sufrimiento humano, me conmoví en la lucha contra la miseria y el hambre, combatí la desigualdad.*

*Trabé buenos combates. Perdí algunos, vencí muchos y, en este momento, me inspiro en Darcy Ribeiro para decir: no me gustaría de estar en el lugar de los que se juzgan vencedores. La historia será implacable con ellos.*

*A las mujeres brasileras, que me cubrieron de flores y de cariño, pido que crean que ustedes pueden. Las futuras generaciones de*

*brasileras sabrán que, en la primera vez que una mujer asumió la presidencia del Brasil, el machismo y la misoginia mostraron sus feas faces. Abrimos un camino de mano única en dirección a la igualdad de género. Nada nos hará retroceder.*

*En este momento no les diré adiós. Tengo certeza de que puedo decir “hasta de aquí a poco”.*

*Encierro compartiendo con ustedes un bellissimo aliento del poeta ruso Maiakóvski: “no estamos alegres, es cierto, pero también ¿por qué razón deberíamos estar tristes? El mar de la historia es agitado, las amenazas y las guerras tenemos que atravesarlas, romperlas por la mitad, cortándolas como una quilla corta las olas”.*

*Un cariñoso abrazo a todo el pueblo brasilero, que comparte conmigo la creencia en la democracia y el sueño de la justicia.*

### **Sueli Aparecida Bellato**

Religiosa de la Congregación de Nuestra Señora – CSA, Miembro de la Comisión Brasileira de Justicia y Paz. Abogada y Maestra por el Programa de Pos-Graduación en Derechos Humanos de la UnB.

## CRÓNICA DE UN DÍA PARA NO OLVIDAR

*El fascismo y el ser humano no tienen como coexistir. Cuando el fascismo triunfa, el ser humano deja de existir, restando apenas como criaturas de aspecto humano que sufrieron modificaciones internas. Pero cuando triunfa el ser humano, dotado de libertad, discernimiento y bondad, el fascismo perece, y los que habían sido subyugados vuelven a ser gente.<sup>1</sup>*

Domingo, 17 de abril de 2016. Brasil frente a la televisión, de esta vez no para asistir una partida de fútbol y sí para acompañar una sesión del Congreso, con la presencia de casi todos los y las parlamentares.

Recuerdo que la única vez que vi al país frente a la televisión para acompañar una sesión en el Congreso Nacional fue la votación de la enmienda *Dante de Oliveira* por las elecciones *Directas Ya*, en el día 25 de abril de 1984. Yo tenía 14 años en esa época. Recuerdo muy bien que mi papá instaló un televisor en la fábrica de muebles de la familia. En el momento de la votación, él pidió que todos pararan el trabajo para acompañar la votación, que infelizmente, frustró las expectativas de la mayoría de la población. La mayoría de los parlamentares votaron contra la enmienda, pero la votación necesaria para la aprobación no fue alcanzada porque 113 parlamentares se ausentaron. Con eso, la elección ocurrió vía Colegio Electoral.

Ese día me marcó mucho. Yo no tenía consciencia de la importancia de la política para nuestras vidas. Por la noche, en casa, mi papá y mi mamá explicaron para mí y para mi hermano porque era tan importante que brasileras y brasileros tuviesen la oportunidad de votar en quien los representaría. Hablaron también que acompañar la vida política del país era muy importante. Participar de la política tenía que ver con demostrar amor e interés por el país. Desde ese momento, por alguna razón, asocié política con libertad y también con justicia. Siempre tuve una verdadera fascinación por movilizaciones políticas, donde las personas hablaban de proyectos

---

1) GROSSMAN, Vassili. *Vida y Destino*. Libro electrónico. 1 ed. Rio de Janeiro: objetivo, 20014. Posición de la citación 1922 de 18369.

para el país. Diferente de mi papá y mi mamá, nunca fui impedida de votar. Desde mis 18 años tengo ese derecho garantizado. Y entendí que ese derecho me fue posibilitado porque otras personas de generaciones diferentes de la mía asumieron la política como una de las dimensiones de sus vidas y lucharon por libertad y justicia.

Pero, en el día 17 de abril de 2016, las motivaciones para acompañar una sesión del Congreso Federal eran un tanto diferentes de las motivaciones de abril de 1984. Hace 32 años la expectativa era que el resultado final fuese que las personas tuvieran la posibilidad de votar en sus dirigentes. Garantizar las "Directas Ya" era un paso importante para la apertura democrática. Estábamos saliendo de una dictadura. El deseo de una participación popular en la política era entonces reprimido por el miedo.

El 17 de abril de 2016 no traía el sabor de la libertad que estaba presente en abril de 1984. No había sentimiento de alegría en el abril de 2016. Había ansiedad, había un miedo no explicado de lo que podría suceder.

¿Qué fue lo que llevó a las personas a salir a la calle y acompañar en telones la votación del Congreso a favor o contra la apertura del proceso de impedimento de la primera mujer electa presidenta de la República?

Esta es una pregunta que me acompaña desde entonces. Se montó un espectáculo, narrado por aquel canal de televisión que moviliza la mirada de los brasileros y brasileras siempre que algo importante está para suceder. Si, en la mayoría de las veces, este canal movilizó emocionalmente al país con un pseudodiscurso de unión, de esta vez, la movilización de las miradas no fue por la unidad del país y sí por la polarización, por la división. Se intentó, a todo costo, hacer con que se creyese que el país estaba dividido. La materialización concreta de eso fue el muro construido en Brasilia en el día de la votación. De un lado estarían las personas contrarias a la apertura del *impeachment* y del otro lado, las personas favorables.

Cuando la política es transformada en un gran espectáculo se pierde completamente el sentido de su papel. Hoy comprendo el golpe a nuestra democracia, ocurrido con el impedimento de la presidenta, como una estrategia de las viejas oligarquías y de un sistema financiero cada vez más ramificado y enemigo de las democracias. El espectáculo del linchamiento público de una mujer, cuya imagen, car-

ga en sí una historia no resuelta entre nosotros – la historia reciente y presente de las torturas – fue un teatro de banalidades. Este teatro fue orquestado por las oligarquías que históricamente se mueven toda vez que alguna posibilidad de tímido cambio se vuelve real.

Las oligarquías brasileiras siempre supieron interrumpir proyectos de transformaciones nacionales. De esta vez, lanzaron manos de la misoginia, nunca solventada entre nosotros, somos uno de los países más peligrosos del mundo para las mujeres vivir. Con eso, fue fácil manipular mentes y corazones contra la presidenta. Ridiculizarla, reclamar contra su autoritarismo o poca abertura para el diálogo, como si la responsable por el golpe fuese ella propia. Esa es la vieja estrategia patriarcal-oligárquica. La persona castigada es la responsable por sufrir el castigo. Siempre causó incomodidad o malestar que una mujer que fue torturada ocupase la presidencia. Su presencia, tal vez, contribuyese para que buena parte de la elite política, militar y económica del país mirase obligatoriamente para un punto de nuestra historia que no querían que fuese develado. Siempre quisieron colocar una piedra muy pesada en las historias parcialmente contadas de las torturas. Tal vez la imagen de esa presidenta colocase a Brasil frente a frente con la hipocresía de esas elites y eso, de hecho, es algo incómodo. ¿Cómo es que el empresario que había ayudado a financiar la tortura podría mirar para su propia víctima? ¿Cómo es que el militar que había torturado conseguiría mirar para una de sus sobrevivientes?

Ni todas las personas asistieron al espectáculo del 17 de abril con el interés de acompañar un debate sobre Brasil y sus contradicciones. Buena parte de la población asistió a este espectáculo para ver y congratularse con el apedreamiento de una mujer.

Y los parlamentares hombres, blancos, terratenientes, heterosexuales, cristianos, defensores de la familia, además de algunas mujeres cómplices del patriarcado garantizaron el show. Las argumentaciones y las justificativas para la apertura del *impeachment* tal vez sean únicas en la historia de los países. Los votos por Dios, por la familia, por los torturadores, dejaron no sólo una parte de los brasileros y brasileras estupefactas, sino también ciudadanas y ciudadanos de muchos países.

El día 17 de abril fue el día en que la máscara del país cayó. Finalmente fuimos colocados cara a cara con lo que de hecho piensan los grupos sociales que siempre estuvieron definiendo los rumbos

del país. Un grupo vulgar, orientado por sus propios intereses y cínico, muy cínico. Un grupo que degrada la palabra y el espíritu público tan fundamentales para la política.

Una de las frases que mucho me marcó fue la del diputado Major Olimpio del Partido Solidaridad, que, cercado por hombres que no escondían su excitación de linchadores, gritó: “Dilma, usted es una vergüenza, vergüenza, vergüenza!”.

Vergüenza mayor, quizás seamos nosotros ciudadanas y ciudadanos que no nos involucramos y ni nos comprometemos con la política y la vida del país como deberíamos. Vergüenza tal vez, deberíamos tener por buena parte de la historia del país, marcada por la esclavitud, por el exterminio de jóvenes negros, negras e indígenas. Vergüenza necesitamos tener de la desigualdad histórica que nos caracteriza como nación. Vergüenza deberíamos tener del discurso moralista hecho contra la corrupción por personas que enriquecieron con la corrupción. Vergonzosas son nuestras contradicciones y nuestra violencia externa. Mas no, para aquellos hombres, la vergüenza del país era aquella mujer y, probablemente, las mujeres que luchan por democracia y derechos.

Al día siguiente de la votación, buena parte del país fue tomada por una sensación de resaca y también de tristeza e incomprensión. ¿Qué era lo que había sucedido el día anterior? ¿La presidenta podría ser destituida, por qué? Nadie sabía explicar. Para unos hubo Golpe, para otros, que intentaban hacer un discurso moderado, no hubo golpe, porque todo el rito del proceso estaba coherente con lo que establecía la ley. Sólo que desde los tiempos bíblicos se sabe que una ley, cuando seguida burocráticamente puede cometer injusticias. El legalismo nunca produjo procesos coherentes. Los dogmas, de todos los tipos, siempre cuando absolutizados, producen violencia.

Un año nos separa de aquel día que no debe ser olvidado. Hablaron que el *impeachment* garantizaría que el país finalmente haría las paces con un futuro de felicidad y progreso. La presidenta era el entrabe para la concretización de las ansias más profundas que se tenían para el país. Derrocarla era eliminar un obstáculo.

Pero el encuentro que tuvimos fue en realidad un re-encuentro con un proyecto que no valoriza la vida de trabajadores y trabajadoras, campesinos y campesinas, jóvenes, mujeres, niños y niñas. El día 17 de abril de 2016 abrió las puertas para tiempos poco huma-

nos. Él desveló lo que hay de más sórdido en nuestra cultura: el racismo, la misoginia, la LGBTfobia, la vieja máxima de odio de clase de que pobre que no produce riqueza debe ser eliminado.

Fuimos conducidos de forma abrupta para el re-encuentro de lo que siempre fuimos: un país que no consigue superar el cuadro de desigualdad social y que también no consigue profundizar los fundamentos de su democracia política.

Muchos de los prejuicios y de los odios fueron legitimados con el *impeachment*. Este no fue un *impeachment* cualquier. Fue un sonoro grito de las oligarquías del país a favor de los intereses latifundistas, de la especulación financiera, del patriarcado. El *impeachment* también fue un sonoro grito de las oligarquías contra la demarcación de tierras indígenas, la inclusión social, la reforma agraria, la ampliación de los derechos de las mujeres, la igualdad de género, la distribución de riquezas. A pesar de todas las conciliaciones que habían sido realizadas, en los últimos 12 años, la elite oligárquica del país no se contuvo y, como ave de rapiña, se quedó esperando el momento cierto para el golpe que la recolocaría soberana en el poder.

Desde entonces, mes a mes, semana a semana, día a día acompañamos un gobierno que decide de manera sórdida contra los intereses de la mayoría de la población brasilera. Se cambia la Constitución Federal para retirar derechos de los trabajadores y las trabajadoras. Es así con la Reforma Laboral, con la Reforma de la Seguridad Social, con la Ley de la Tercerización, con la Reforma de la Enseñanza Media.

Algunos burócratas, jóvenes, funcionarios públicos, con altísimos salarios y con poco conocimiento de la historia, de la filosofía y de la política asumieron la función de justicieros de la patria. Ellos acreditan vehementemente que su misión es limpiar el país de todo y cualquier pensamiento crítico. El odio a los comunistas, a la izquierda, a las feministas, a los indígenas, a los negros, a los *gays*, a los travestis, a las lésbicas, a las transexuales pierde su anacronismo y se actualiza en las entrañas de un proyecto económico que elimina a las personas no destinadas para el suceso.

Y, en las relaciones del cotidiano, es interesante percibir como algunos que no creen que en Brasil pasamos por un golpe, convirtieron el nombre de la presidenta Dilma en un nombre casi prohibido. La solidaridad con una mujer humillada se convirtió en pecado. Las

complicidades patriarcales extienden sus tentáculos para donde se imagina que debería haber más compasión.

Para las elecciones de 2018, caso ocurran, hay un conjunto de hombres que se presentan como posibles salvadores de la patria. Se habla de la ilegitimidad del actual gobierno, pero no se habla y ni se organiza un proceso popular de desobediencia civil que diga claramente que no reconoce la legitimidad del actual gobierno. Todo es naturalizado. Parecemos marionetas.

Sabemos que nuestro futuro no es de mucha esperanza. Hay un gran temor por lo que ha de venir. Es necesario que busquemos nuevas utopías, de esta vez, utopías de menos crecimiento económico, de mayor fortalecimiento de las luchas emancipatorias, de igualdad en la diversidad y de la vieja utopía de igualdad entre las clases. Para eso, es necesario que no tengamos miedo de ir a fondo en las raíces históricas de nuestro país. Más que nunca necesitamos encarar nuestra historia de frente y comprender que vivimos, durante mucho tiempo, el mito de un país alegre, gentil, amoroso. No tener miedo y ni negarse a enfrentar el Brasil violento, desigual y racista es importante para madurar como nación.

No voy a terminar el texto de forma optimista porque no es así que me siento en relación al país. También porque pienso que hay una inclinación fuerte al optimismo alienante que nos impide de enfrentar la realidad como ella es. Necesitamos ahora del realismo consciente y crítico.

Uno de los últimos votos a favor de la apertura del impeachment fue que “Dios tuviera misericordia de este país”. Un año después, yo diría, olvidemos ese Dios poco misericordioso de los que votaron a favor de la ruptura democrática. Vamos a unirnos como trabajadoras y trabajadores y luchar para tener derecho al futuro.

### **Romi Márcia Bencke**

Maestra en Ciencias de la Religión por la Universidad Federal de Juiz de Fora. Graduada en Teología por la *Faculdades EST*. Militante en favor de la diversidad religiosa. Ganadora, en 2013, del Premio de Derechos Humanos por la Promoción y Respeto a la Diversidad Religiosa, de la Secretaría Especial de Derechos Humanos, Presidencia de la República.

## TRECE: UN NUMERAL – PERO MÁS QUE ESO...

*Todo  
será difícil de decir:  
la palabra real  
nunca es suave  
Todo será duro:  
luz impiedosa  
excesiva vivencia  
consciencia demás del ser  
...  
Toda palabra es crueldad  
(Orides Fontela)<sup>1</sup>*

A las diecisiete horas de aquel día, en trabajo conjunto con mi mamá en un parto natural, llegué a este mundo para pasar a tener un certificado de nacimiento de nacionalidad brasilera.

Cuenta la leyenda familiar que en aquel atardecer de tremenda alegría para la joven pareja que hacía muy poco había llegado a la ciudad por causa de la desterritorialización de origen rural, amparada en las manos médicas yo no lloré. Y hago referencia aquí al llanto, a la explosión quemante y oxigenaría que invade pulmones

---

1) Orides Fontela nació en São João da Boa Vista (SP), el 24 de abril de 1940, y falleció en un sanatorio de Campos do Jordão (SP), el 2 de noviembre de 1998. Comienza a escribir en 1946, después de ser educada por su mamá. En 1955, cursa la Escuela Normal de São João da Boa Vista. Sus primeros versos son publicados en 1956 en el periódico "El municipio" de aquella ciudad. En 1967, va para São Paulo (SP), donde ingresa en el curso de Filosofía de la Universidad de São Paulo – USP, graduándose en 1972. Trabaja como profesora de primaria y bibliotecaria en varias escuelas de la red de enseñanza de São Paulo. Después de haber sido despejada del apartamento donde vivía, pasa a vivir en la casa del estudiante, un viejo edificio en la avenida de São João de esa capital. De personalidad difícil, se aisló de los amigos. Murió en la miseria y, si no fuese el reconocimiento de un médico que la atendía en el sanatorio, hubiera sido enterrada como indigente. Hay un largo testimonio de Orides Fontela sobre su formación y su obra en el libro: *Artes y el oficio de la poesía*, organizado por Augusto Massi, publicado en Porto Alegre por la editora Artes y Oficios. Según Fabricio Carpinejar: "sus poemas son imbuidos de investigación, mas no recorren a la confesión o a un tono de suspiro y encanto. Íntimos, pasando a lo largo de intimistas. Duros, creíbles, laboriosos, destinados a la lámina de piedra más que a la suavidad del musgo, Orides Fontela conceptúa la poesía como una gramática. Pocos adjetivos, una conducta de observación pura e inmanente, protegida de trascendencia. Con un repertorio coloquial, nunca pierde la realza o tropieza en facilidades expresivas. Es comunicativa dentro de su densidad, urde a la complejidad de las más simples figuras".

recién nacidos y hace a quien nace gritar, aquel lloro estridente, de estreno loco, de la notificación contundente de la nueva corporeidad viva...Aquel Soplo de Alma. ¿Faltante?

*Los pulmones nunca respiran y, al nacer, todavía están llenos del líquido amniótico que los protegió durante nueve meses. Las glándulas de adrenalina, situadas arriba de los riñones, envían adrenalina para todo el cuerpo. La adrenalina envía un choque a los pulmones y los músculos cardíacos entran en espasmo y el bebé respira por la primera vez. A partir de este momento, los pulmones están aptos para bombear el aire que se necesita para vivir. Llorar, luego después del nacimiento, es también una estrategia de sobrevivencia básica de que la naturaleza nos dotó para reducir la posibilidad de pasar desapercibidos y ser ignorados en un momento de total fragilidad e inseguridad. Es por eso una forma de garantizar nuestra sobrevivencia, como especie (...).<sup>2</sup>*

En mi caso, por lo tanto, fue necesaria la estimulación mecánica. Ahora, la mano médica pesaba en el cuerpo pequeñito de la recién nacida: mi cuerpo en forma de gente-bebé grita.

*Generar es oscura  
lenta  
forma in  
forme  
generar es  
fuerza  
silenciosa  
Firme  
generar es  
trabajo  
opaco:  
sólo el nacimiento grita  
(Orides Fontela)*

Acto continuo, a la ampliación del llanto en la emoción incontentida de mi papá y de mi mamá teniendo en sus brazos – y bajo la irrevocable responsabilidad parental – a la primogénita de sus tres hijas mujeres, con las cuales el Absoluto, el destino, el amor y la biología les vinieron a brindar.

Digo, pues, que aquella estimulación primordial no fue en vano, destinada fui a sentir – y sentir de manera amplificadas las emociones del vivir. Desde la indignación hasta la euforia, descon-

---

2) Disponible en: <https://www.maemequer.pt>. Acceso en: 01.05.2017

fío que fuese “accionado”, en aquella tarde, por demasía, algún mecanismo personal interno de las emociones.

Destinada a llantos emocionados.

Destinada a resuellos (in)contenidos.

Destinada a la contestación instantánea y al grito.

Sumada a la leyenda familiar – indicadora de mis intensidades – cuenta la historia, testificada en la notaria del registro civil, que nací en el día 13 de diciembre de Mil novecientos y sesenta y ocho.

Entonces, en llantos emocionados en la sensibilidad en favor de la vida – donde quiera que se ausenten sus señales, lloro por dentro y por fuera – en resuellos (in)contenidos para las luchas pequeñas y grandes contra injusticias; y en la contestación instantánea a cualquier mínima situación de desmando o desigualdad – llantos, resuellos y contestación que se extienden por mi existencia – comparto que mi nacimiento coincidió con día tenebroso en la historia de Brasil.

El estímulo médico, así, interrumpió más que un cuadro de aflicción clínica desencadenada por la no operación adecuada de mis pequeñitos pulmones: nuestra interacción – entre el obstetra y yo – interrumpió el absurdo silencio que imperativamente tomaba cuenta de aquel 13 de diciembre. Por lo menos, en las dependencias de la maternidad del hospital de la pequeña ciudad donde nací, el silencio impuesto a todo el pueblo por el ápice de la dictadura militar en Brasil, en la declaración de AI-5, fue roto.

En aquel 13 de diciembre, en aquel atardecer de inauguración de mi infancia y, más que asombrosamente, de instauración de ese Acto Institucional, se erige también siniestro y temeroso período histórico para el pueblo brasileiro y para su democracia.

#### *El AI-5*

*El Acto Institucional número 5, AI-5, bajado el 13 de diciembre de 1968, durante el gobierno del general Costa y Silva, fue la expresión más acabada de la dictadura militar brasileira (1964-1985). Vigoró hasta diciembre de 1978 y produjo un elenco de acciones arbitrarias de efectos duraderos. Definió el momento más duro del régimen, dando poder de excepción a los gobernantes para castigar arbitrariamente a los que fuesen enemigos del régimen o como tal fuesen considerados.*

*El año de 1968, “el año que no acabó”, quedó marcado en la historia mundial y en la de Brasil como un momento de gran contestación de la política y de las costumbres. El movimiento estudiantil ganó celebridad como protesta de los jóvenes contra la política tradicional, pero principalmente como demanda por las nuevas libertades. El radicalismo joven puede ser bien expresado en el lema “es prohibido prohibir”. Ese movimiento, en Brasil, se asoció a un combate más organizado contra el régimen: se intensificaron las protestas más radicales, especialmente las de los universitarios contra la dictadura. Por otro lado, la “línea dura” providenciaba instrumentos más sofisticados y planeaba acciones más rigurosas contra la oposición.*

*También en el decurso de 1968, la Iglesia comenzaba a tener una acción más expresiva en la defensa de los derechos humanos, y líderes políticos revocados continuaban asociándose buscando un regreso a la política nacional y al combate a la dictadura. La marginalización política que el golpe impuso a antiguos rivales – Carlos Lacerda, Juscelino Kubitschek, João Goulart – tuvo el efecto de asociarlos, aún en 1967, en el Frente Amplio, cuyas actividades fueron suspensas por el ministro de la Justicia, Luís Antônio da Gama e Silva, en abril de 1968. Poco después, el ministro del trabajo Jarbas Passarinho, reintrodujo el atestado de ideología como requisito para la selección de los dirigentes sindicales. Una huelga de los metalúrgicos en Osasco, a mitad del año, la primera huelga operaria desde el inicio del régimen militar, también señalaba para la “línea dura” medidas más enérgicas deberían ser tomadas para controlar las manifestaciones de descontentamiento de cualquier orden. En las palabras del ministro del Ejército, Aurélio de Lira Tavares, el gobierno necesitaba ser más enérgico en el combate a las “ideas subversivas”. El diagnóstico militar era el de que había “un proceso bien adelantado de guerra revolucionaria” liderado por los comunistas.*

*La gota de agua para la promulgación del AI-5 fue el pronunciamiento del diputado Marcio Moreira Alves, del MDB, en la Cámara, en los días 2 y 3 de septiembre, lanzando un llamado para que el pueblo no participase de los desfiles militares del 7 de septiembre y para que las muchachas, “ardientes de libertad”, se recusasen a salir con oficiales. En la misma ocasión otro diputado del MDB, Hermano Alves, escribió una serie de artículos en el Correo de la Mañana considerados provocaciones. El ministro del Ejército, Costa e Silva, atendiendo al apelo de sus colegas militares y del Consejo de Seguridad Nacional, declaró que esos pronunciamientos eran “ofensas y provocaciones irresponsables e intolerables”. El gobierno solicitó entonces al Congreso la revocación de los dos diputados. Se siguieron días tensos en el escenario político, entrecortados por la visita de la reina de Inglaterra al Brasil, y en el día 12 de diciembre la Cámara rechazó, por una diferencia de 75*

votos (y con la colaboración de la propia Arena), el pedido de licencia para procesar a Márcio Moreira Alves. Al día siguiente fue bajado el AI-5, que autorizaba al Presidente de la República, en carácter excepcional y, por tanto, sin apreciación judicial, a: decretar el receso del Congreso Nacional, intervenir en los estados y municipios; revocar mandatos parlamentares; suspender, por diez años, los derechos políticos de cualquier ciudadano, decretar el confisco de bienes considerados ilícitos; y suspender la garantía de habeas-corpus. En el preámbulo del acto, se decía que esa era una necesidad para alcanzar los objetivos de la revolución, “con vistas a encontrar los medios indispensables para la obra de reconstrucción económica, financiera y moral del país”. En el mismo día fue decretado el receso del Congreso Nacional por tiempo indeterminado – sólo en octubre de 1969 el Congreso sería re-abierto, para referendar el nombramiento del general Emílio Garrastazu Médici para la Presidencia de la República.

A finales del mes de diciembre de 1968, 11 diputados federales fueron destituidos, entre ellos Márcio Moreira Alves y Hermano Alves. La lista de revocaciones aumentó en el mes de enero de 1969, alcanzando no sólo parlamentares, mas hasta ministros del Supremo Tribunal Federal. El AI-5 no sólo se imponía como un instrumento de intolerancia en un momento de intensa polarización ideológica, como referendaba una concepción de modelo económico en que el crecimiento sería hecho con “sangre, sudor y lágrimas”<sup>3</sup>.

*Perdí el tranvía (y la esperanza)  
No obstante garantizo  
Que una flor nació.  
Sólo el nacimiento grita  
(Orides Fontela)*

Y entonces, casi a las diecisiete horas de aquella otra tarde, de otro año, en un trabajo conjunto con poco más que una decena de mujeres, yo la conocí personalmente. La encontramos, la festejamos, la mimamos, la encorajamos, la celebramos.

Habíamos tejido ese encuentro, en una de aquellas confecciones de muchas manos y mentes, en una *trama* de biografías, de experiencias y de resistencias frente al sistema misógino, perverso e institucionalmente dictatorial – GOLPISTA – que se instalaba, otra vez, en el país.

Cuarenta y ocho años después, era igualmente diciembre.

---

3) D'ARAUJO, María Celina. Disponible en: <http://cpdoc.fgv.br>. Acceso en: 01.05.2017.

Buscando oxigenarnos mutuamente frente al impedimento del alentado sueño democrático, buscando oxigenarnos frente a la secuencia de sustos, de tristeza profunda, de desilusión aguda, de indignación con un Impedimento asfixiante no solamente a ella, mas a buena parcela de la Nación, encontramos a Dilma Rousseff.

Encontré a aquella que ya gritaba en diciembre de 1968. Encontré aquella que exactamente en la tarde del 13 de diciembre de 1968 vivía el terror de la dictadura militar brasilera y escuchaba por el radio sobre la aterradora expansión en el Acto Institucional Número 5.

Dilma Rousseff – también nacida en diciembre a los catorce días – me contó ella propia, bajo la luz de una mirada de las más brillantes que ya vi, en la lucidez de su mente iluminada y en la ternura de los tantos abrazos recibidos, que en aquella tarde del “año que no terminó” estuviera con amigos y amigas en un bar de estudiantes en la ciudad de Rio de Janeiro. Espacio y tiempo de resistencias y de lucha juvenil.

En la ocasión – me contó Dilma 48 años después – que ella trató de retirarse del establecimiento, así como sus compañeros, presintiendo que estaba, a flor de piel, el terror que se avecinaba. Ya escuchaba el silenciamiento que se seguiría al cierre de radios y equipos de comunicación en el territorio nacional. Asistiendo al golpe fatal a la democracia con el cierre del Congreso Nacional, se anteveía la persecución todavía más feroz a contestadores y contestadoras del régimen militarista, persecución esta que le sería atroz.

Lo que vino después, nos lo cuenta la historia.

*Señora  
de las fieras  
y esferas  
Señora  
de la sangre  
y del abismo  
Señora  
del grito  
y de la angustia  
Señora  
nocturna  
y eterna  
¡Escúchanos!  
(Orides Fontela)*

Llegado, pues, el diciembre de 2016, en un enredo de coincidencias, construyo empatía y sororidad profunda con Dilma Rousseff, en un encuentro ecuménico e inter-religioso de mujeres, ocurrido en Porto Alegre.

Ella, yo, mi mamá y otras muchísimas mujeres nos vimos vinculadas. E igualmente vinculadas al TRECE: día de instalar grito y contestación, en diciembre de 1968, con mi nacimiento y numeral codificador de la campaña de Dilma que le constituyó primera presidenta de Brasil.

Procuré en esta sencilla escritura – honrosa, a sobremodo – reiterar el abrazo al proyecto de país electo por millones de brasileras y brasileros y protagonizado por esta mujer. Procuré entrelazar fechas, códigos y experiencias de vida, pues siento que una de las formas de resistencia al GOLPE parlamentario y jurídico que hizo por destituir exactamente a esa presidenta, se da justo en la capacidad de simbolizar. En lo simbólico hemos alcanzado congregarse, reunir y fortalecer nuestra indignación, nuestros gritos, nuestra resistencia y nuestra esperanza. Así fue en el encuentro de diciembre pos-Golpe.

El numeral TRECE tiene sus ambigüedades simbólicas... (cualquier viernes que cargue junto al almanaque ese día del mes comprueba alguna sospecha por parte del censo común).

Por otro lado, honro y seguiré celebrando ese número. En un cierto día 13, destiné al mundo mi primer grito. De ese mismo día 13 Dilma guarda recuerdos de su experiencia de lucha y de resistencia siendo concretamente construida. Alrededor del 13 (¡número con estrella!) congregamos en el proyecto más humanizado y atento a los dilemas sociales que nuestro país ya experimentó.

Grité en 1968 contra el silencio impuesto.

Y grito hoy: ¡Salve 13! ¡Salve Dilma Rousseff, siempre presidenta del Brasil!

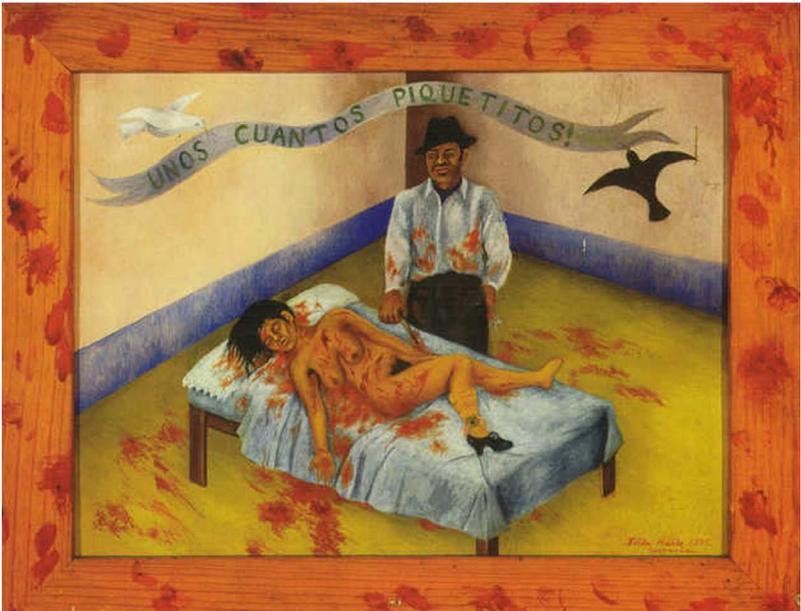
### **Mara Parlow**

Profesora y teóloga luterana, posee doctorado en el área de Religión y Educación. Actúa en la IECLB, en la provincia de Paraná, como ministra ordenada.

## UNOS PIQUETICOS: ¡A PESAR DE ELLOS ES PRECISO LUCHAR SIN TEMER!

*Existen diez mil modos de ocuparse de la vida y de pertenecer a su época... Repitiendo, existen diez mil modos de pertenecer a la vida y de luchar por ella. (Nise da Silveira)*

Unos cuantos piquetitos (1935) – Frida Kahlo



Fuente: <http://www.musarara.com.br/frida-kahlo-maravilhosa-e-visceral>

Esta pequeña reflexión/desahogo comenzó a ser escrita en la noche del día 8 de marzo de 2017, al son alto de Nina Simone. Por ser este un día de lucha y huelga internacional de mujeres, entendí que él era apropiado e inspirador para escribir las palabras que siguen.

Así como Dilma Vana Rousseff, nació en Belo Horizonte y residió en Porto Alegre. Dilma es fuerte, resistió a la dictadura militar (probablemente la más terrible de las resistencias) presa en los sótanos de la dictadura por tres largos años en Juiz de Fora, São Paulo

y en Rio de Janeiro. Al visitar el memorial de la resistencia de São Paulo (antiguo DEOPS\_SP) es difícil no salir con lágrimas en los ojos y de corazón apretado. El memorial mantiene viva la memoria que la dictadura intenta apagar: los tiempos de censura, persecuciones, tortura, asesinatos, ocultación de cadáveres, entre otros.

Memorial de la Resistencia en São Paulo/SP



Fuente: Acervo de Eduardo Ângelo

Dilma fue la única mujer a ocupar el cargo de la presidencia de Brasil y también la única que fue presa y torturada por la dictadura (Fernando Henrique Cardoso fue exiliado, Luiz Inácio Lula da Silva preso por 31 días en 1980). Pero esa no sería su única resistencia, sobrevivió a un cáncer y a un *impeachment*.

Todavía con fuerte emoción, recuerdo el día de la investidura de su primer mandato como presidenta de Brasil, el 1 de enero de 2011. Recuerdo que una de las periodistas que hacía la cobertura comentó que la presidenta había solicitado que toda la guardia policial que acompañase su carro fuera realizada por mujeres. Allí, nosotras feministas, ya percibíamos el *tono* del gobierno de Dilma Rousseff. Además de las policiales que seguían el carro de la Presidenta, que estaba con su hija, otra cuestión mucho me llamaba la atención: la ausencia de mujeres en la política. En ese punto, también fue emo-

cionante ver la cantidad significativa de mujeres que pasaron a ocupar cargos de ministras. Sin embargo, aun así, la mayoría de la política que allí estaba representada, era aplastadoramente compuesta por hombres blancos y con poder económico.

La autora Svetlana Aleksiévitich, en la década de 1980, escribió el libro: “La guerra no tiene rostro de mujer”. A partir de la reflexión hecha por Aleksiévitich con relación a la guerra, y la mía, con relación a la política Brasileira, oso aquí escribir que la política no tiene rostro de mujer. En el *planalto* central, hombres de corbata dan el tono de la política brasileira. Y la pregunta que muchas de nosotras nos hacíamos era: ¿cómo ella irá a manejar el machismo y la influyente sociedad patriarcal?

Dilma terminó su primer mandato y enfrentó una segunda campaña política en 2014 por la reelección, venciendo en las urnas con 51,64% de los votos válidos – lo que corresponde a 54.501.118 votos – al candidato tucano, también nacido en Minas Gerais, Aécio Neves. Al tomar conocimiento de su derrota, ese candidato se pronunció avisando “*seré oposición al gobierno sin dar tregua*”, y fue exactamente eso lo que hizo. Dilma fue investida para su segundo mandato como Presidenta de la República el 1 de enero de 2015, con una fuerte oposición. Meses después de asumir el gobierno, Aécio Neves y José Serra, ambos del partido PSDB, afirmaron con convicción: “Dilma no terminará su mandato”.

A partir de esa coyuntura, lo que tuvimos en Brasil fue la total confusión y manipulación de los hechos, principalmente por los grandes medios, partidos políticos y empresarios. El país fue llevado, así, a asistir a un circo político que culminó con el impeachment de la Presidenta Dilma Rousseff el día 31 de agosto de 2016. Por 61 votos a favor y 20 contrarios, la presidenta democráticamente electa, fue apartada y condenada bajo la acusación de haber cometido crímenes de responsabilidad fiscal – las llamadas “pedaladas fiscales”.

Lo que más me impresionó fue, sin dudas, la fuerza que Dilma tuvo durante todo su “juicio” en el Congreso Nacional respondiendo a las preguntas y acusaciones contra su persona. Durante todo el proceso en que fue apartada y el periodo posterior, yo percibía como el hecho de Dilma ser mujer hacía con que fuese duplamente atacada. Luego, su impeachment fue un golpe para ella, para la democracia y para las mujeres. En mayo de 2016, la estudiante Thais Viyuela escribe un fuerte artículo titulado “La política no viste

saya". Ella está cierta, si Dilma fuese hombre o si la política usase saya, tal vez la historia hubiese sido bien diferente.

En 1935, la artista mejicana Frida Kahlo pinta el cuadro *Unos cuantos piquetitos*. La artista contó que la obra fue hecha a partir de la noticia de un periódico de que un hombre había matado a su esposa a cuchilladas por causa de celos y, al defenderse en el tribunal le dijo al juez que habían sido apenas unos piqueticos.

El cuadro retrata un cuerpo herido, maltratado, imperfecto y mutilado, así está la mujer del cuadro, no sirve para más nada en ámbito social. Vivimos en una sociedad patriarcal que insistentemente nos impone un ideal de mujer, como Marcela Temer: "Bella, recatada y del hogar", que posee tatuaje con el nombre del esposo y que realiza un trabajo "social y voluntario", explicando en entrevistas colectivas como ser una "buena madre" y nuestro valor en la vida de hijos e hijas. Se fuéramos todas Marcelas, probablemente no tendríamos que temer los ataques de este gobierno, principalmente contra las políticas para mujeres... Como no somos, los golpes han sido duros, y es preciso comprender cuánto hay de misoginia en el proceso político ocurrido (y todavía en curso) en Brasil, el cual, sin dudas, afecta profundamente a las mujeres, sobre todo a las latinoamericanas.

En el texto *Comprensión y Política*, Hanna Arendt escribe que "el proceso de comprensión también es con toda evidencia y tal vez en primer lugar, un proceso de auto-comprensión. Pues, si apenas sabemos, mas todavía no comprendemos contra que estamos luchando, no sabemos ni comprendemos muy bien en favor de que estamos luchando".

Esa afirmación es, sin dudas, muy actual para nosotros frente a la dificultad de comprender contra qué y en favor de qué estamos luchando.

No hay dudas que nosotras conquistamos mucha cosa, sí conquistamos, pero estamos siempre "amenazadas" como si estuviéramos en un lugar que no es nuestro, aun cuando lo hayamos conquistado. Como afirmó Simone de Beauvoir, "*nunca se olvide que basta una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres sean cuestionados. Esos derechos no son permanentes. Usted tendrá que mantenerse vigilante durante toda su vida*". ¿Y no es exactamente eso lo que el impeachment mostró? ¡Una de las primeras acciones

del hombre que subió al poder fue acabar con el ministerio de las mujeres y de otras “minorías” que son mayorías!

En el día 21 de septiembre de 2011 Dilma Rousseff fue la primera mujer a discursar en la apertura de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el inicio de su discurso ella dijo:

*Por primera vez, en la historia de las naciones unidas, una voz femenina inaugura el Debate General... Es con mucha humildad personal, pero con justificado orgullo de mujer, que vivo este momento histórico. Divido esta emoción con más de la mitad de los seres humanos de este planeta, que como yo, nacieron mujer... En la lengua portuguesa, palabras como vida, alma y esperanza pertenecen al género femenino, y son también femeninas otras dos palabras muy especiales para mí: coraje y sinceridad. Pues es con coraje y sinceridad que quiero hablarles en el día de hoy.*

El discurso proferido en Nueva York entra para la historia de la ONU, y para mí fue singular escuchar el lugar político en que Dilma se coloca como mujer.

La música *No tengo no / Yo tengo vida*, escrita por Nina Simone, parece una fuerte realidad para las mujeres. ¡Nina canta que no tienen nada, pero, luego después, ella canta que tiene vida! ¡Presidenta Dilma, al son de Nina Simone, en el día 8 de marzo y con imágenes de Frida Kahlo, la comunidad feminista con sororidad te abraza! ¡Nosotras tenemos vida y estamos luchando sin Temer! ¡Lucha también es una palabra femenina! ¡Y Dilma luchó por el derecho de las mujeres y eso no será olvidado por nosotras! Como Dilma que luchó y sin dudas marcó su época y la historia, la mujer que firma este pequeño texto también lucha. ¡Sigamos en Lucha!

### **Amanda Motta Castro**

Profesora Adjunta de la Universidad Federal de Rio Grande/ FURG. Doctora en Educación por la UNISINOS con beca CAPES y período de intercambio realizado en el departamento de antropología de la UAM. Con la mirada en América Latina, se ha preocupado en investigar los procesos de producción de conocimiento de mujeres artesanas, buscando analizar la complejidad de esos aprendizajes, articulando Educación Popular, Estudios Feministas, Formación y Trabajo.

## EL DÍA D DILMA

### Para que no se olvide

El día D es un término militar que designa el día del ataque, de decisión, inicio o ápice de un combate, el jaque-mate. El día 6 de junio de 1944 quedó conocido como el día D con la invasión de Normandía por los aliados, en operaciones militares que determinaron el principio del fin de la Segunda Guerra Mundial. Muchas veces hacemos referencia al Día D como un momento determinante, crucial, fatal en nuestras vidas.

Yo todavía no era nacida cuando transcurrió el Día D de la Segunda Guerra Mundial. Yo era una niña cuando el Día D de la Dictadura Militar se instauró en Brasil, una larga noche que comenzó con la derrocada de un gobierno democrático y legítimamente electo. Y ya en lo alto de mis 50 años asistí perpleja, en directo por la TV portuguesa, la sesión de la Cámara de los Diputados de Brasil, que en el día 17 de abril de 2016 reunió 511 de los 513 diputados, de los cuales 367 votaron por el impeachment de Dilma Rousseff, la primera mujer legítimamente electa, y re-electa, presidenta de Brasil. Millones de brasileras y brasileros y yo, y también la comunidad y la prensa internacional presenciábamos, en la instantaneidad del mundo virtual, un triste y vergonzoso espectáculo, pero mucho más que eso, un día D golpe en el Estado Democrático de derecho. El día del inicio de una operación política conspiratoria con el objetivo de tomar el poder ¡Alrededor de 60% de los parlamentares del Congreso sobre los cuales pairan acusaciones de corrupción y otras irregularidades, estaban en la Casa del Pueblo, con sus embustes de moralidad para votar por la destitución de Dilma, en nombre de la esposa, hija, sobrina, nieto, tía, familia, Estado, propiedad, militares de la dictadura, evangélicos, correctores de seguros, Dios y ...por el fin de la corrupción!

La separación de la Presidenta Dilma fue consumada sin que sobre ella pairase cualquier implicación en actos de corrupción. Ella declaró: "Lo que más duele es el innominable dolor de la injusticia". Con el pasar del tiempo vinieron a la luz las verdaderas razones de

la injusticia cometida: además de la exacerbada sed de poder y la repartición de cargos, la inmediata implantación de medidas de liberación económica, la reversión de las políticas sociales en un tiempo record, nombradas como reforma laboral y reforma de la seguridad social, la ocultación de los escándalos envolviendo corrupción, y el desmantelamiento en áreas esenciales como educación, salud, cultura, ciencia y tecnología. Brasil está bajo un Estado de excepción, con la restricción de derechos, la concentración de poderes, la suspensión del estado democrático de derecho a través del derecho y como forma de violencia estatal. Es una nefasta violación a los derechos humanos en la contemporaneidad.

### **¿Cómo nosotras, mujeres, miramos, sentimos y vivenciamos el golpe?**

Brasil tiene una historia marcada por golpes de Estado y por los sombríos años de plomo de la dictadura militar. La incipiente democracia brasilera pos-dictadura venía consolidándose poco a poco, especialmente gracias a las movilizaciones sociales que tuvieron un papel decisivo en la promulgación de la Constitución de 1988. La nueva Carta se convirtió en un marco por la ruptura con el gobierno autoritario y la restauración de la democracia, con un nuevo ordenamiento jurídico, político y legislativo, y el avance de los derechos civiles y sociales. Entre las importantes conquistas están la igualdad de derechos y deberes de la mujer en la familia, trabajo y sociedad. Sin embargo, con una mezcla de incredulidad, indignación y consternación yo vi en los últimos meses algunas y algunos manifestantes cargando pancartas y pidiendo a los gritos la intervención militar en Brasil. ¿Qué sería lo que llevaría a alguien a manifestarse en pro de dictadores, autoritarios, déspotas y torturadores en el poder? ¿Qué sería lo que llevaría a parte de la sociedad brasilera a asistir pasivamente, y apoyar el golpe parlamentario?

Brasil tuvo por primera vez una mujer al frente en la presidencia, que no solamente mantuvo sino que amplió medidas políticas de inclusión, hizo inversiones en programas habitacionales y de distribución de renta, mejoras en el acceso al crédito, ampliación de vacantes en las universidades públicas, y fue el gobierno que sancionó la Ley Anti-corrupción, de acuerdos en la delación premiada, que estructuró los órganos de combate a la corrupción, y pasó a responsabilizar a las empresas por los actos de corrupción a través de un sistema político más transparente. Si por un lado fue una ironía

que la presidenta haya sido retirada del gobierno por obra de parlamentares de varios partidos políticos envueltos en corrupción, por otra parte ese juicio sumario mostró al mundo entero una mujer de carácter que no renunció, y en ningún momento zozobró frente a tamaña conspiración.

La mujer y presidenta Dilma simboliza a las mujeres que luchan por el reconocimiento de sus derechos, combaten las discriminaciones y toda suerte de violencia a que son sometidas en varios momentos de sus vidas. Representa el avance, hasta entonces inimaginable, en la sociedad brasilera, de una mujer llegar a la presidencia de la República. Ese avance es de una importancia impar porque ocurre en una sociedad extremadamente desigual y competitiva, donde prevalece la dominación masculina de tal forma enraizada en el inconsciente que ciertas acciones, inclusive por parte de muchas mujeres, son en el sentido de reforzar estigmas y naturalizar las desigualdades. La principal forma de dominación es la naturalización de lo masculino, al contrario de lo femenino que necesita siempre de justificación. Esta dominación inconsciente tiene tal poder que se puede percibir en situaciones como por ejemplo, el apoyo y voto de mujeres a Donald Trump para presidente de los Estados Unidos, a pesar de sus declaraciones y comportamiento misógino. El ejemplo más reciente viene justamente de un hombre que ocupa el cargo de Presidente del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem. Él declaró al periódico "Frankfurter Allgemeine", al hacer referencia a los países del sur de Europa afectados por la crisis del euro, que "no se puede gastar el dinero todo en copas y mujeres y después pedir ayuda". Sus declaraciones fueron duramente criticadas por representantes de varios Estados europeos, como siendo prejuiciosas, sexistas, ultrajantes. Él se recusó a pedir disculpas y reiteró lo que había dicho.

La desigualdad de géneros se manifiesta también en lo que se refiere a la asociación entre sexualidad y poder. Vale recordar el caso político-sexual que fue mundialmente conocido como "escándalo Lewinsky". En la época el presidente norte-americano Bill Clinton inicialmente negó todas las acusaciones. Años después Mónica declaró, sobre la autobiografía de Bill Clinton, que él había mentido. Ella esperaba que en el libro él explicase que en la época sus negaciones fueron una forma de intentar protegerse como Presidente. No obstante, las referencias de Clinton fueron en el sentido de profanar el carácter de Mónica y mostrarla como un buffet donde él no consiguió resistir al postre.

De hecho, en una perspectiva falocêntrica existe una atribución de poder social al hombre que, poseedor de un *falo*, también posee naturalmente la supremacía en la casa, en el trabajo, en todos los niveles de la sociedad. El hombre subyugó primordialmente por medio de la caza a los animales, a la naturaleza, a la mujer y su cuerpo. Entretanto, las primeras culturas eran matricéntricas, basadas en la colecta y eran administradas por mujeres. A la envidia del falo se contrapuso la envidia del útero, por su capacidad de generar vidas. Pero importa ultrapasarse esa corrida donde nadie vence, de una dominación por otra forma de dominación. O todavía, de un poder masculino mediante la dependencia de la mujer que no podía estudiar, tener placer, votar, trabajar... que no podía nada.

Desnaturalizar las desigualdades entre los géneros, desconstruir el patriarcado como forma hegemónica de poder masculino y desconstruir una soberanía falocêntrica son desafíos constantes y fundamentales en la búsqueda de la equidad de género. Es un trabajo de generaciones en el sentido de reducir el hiato entre los géneros y brinda oportunidades para las mujeres que son las oprimidas en las sociedades marcadas por trazos profundamente misóginos, que poseen la concepción reinante de la inferioridad de la mujer, prejuicios morales y que aún se utilizan de toda suerte de estrategias para mantener la exclusión de la mujer. Inversamente, durante sus últimos mandatos como presidenta, Dilma no solamente representó a las brasileras y a los brasileros, sino que representó la fuerza y coraje de las mujeres. En varias ocasiones afirmó que las mujeres son la mayor fuerza emergente en el mundo, con participación decisiva, y son la nueva fuerza para mover al Brasil. Las mujeres representan más de la mitad de los 36 millones que salieron de la extrema pobreza, y más de la mitad de las brasileras conquistaron empleos entre los 4,5 millones creados en el país durante su gobierno.

La denuncia del silencio es la forma de dar voz al silenciamiento de las mujeres en un mundo patriarcal. A lo largo de la historia las mujeres sufrieron toda forma de golpes. La mujer-objeto desprovista de capacidad jurídica; no podía votar (sólo en 1932); la mujer prohibida de contacto con el mundo exterior, cuyo marido no sufría condenación por aplicar castigos corporales; mujer a quien no era permitido leer, escribir, estudiar (en Brasil mujeres y hombres pasaron a estudiar juntos solamente en el comienzo del siglo XX); y que en el Código Civil de 1916, en su artículo 242, destacó la inferioridad de la mujer que no podía, sin el consentimiento del marido, entre

otras cosas, aceptar o repudiar herencia o legado, ejercer profesión y aceptar mandato. Dilma, protagonista de una biografía marcada por luchas por la emancipación de la mujer y de Brasil, pasó a ser, con su elección, ejercicio del mandato, y la dignidad con que enfrentó el juicio político al cual fue sometida, un ícono para las mujeres y para los hombres que valorizan y respetan a las mujeres e igualmente a la democracia.

### La sororidad

La imagen mediática de la mujer *bella, recatada y del hogar* tiene un fuerte componente ideológico que busca contraponerse al ideal de emancipación femenina, con el retorno a la “edad de oro”, y es un mecanismo perverso porque, en vez de autonomía y equidad, lleva al juicio previo y selectivo entre las mujeres que son y las que no son...*bellas, recatadas y del hogar*. Inversamente, la sororidad es la capacidad de no emitir juicios previos entre las propias mujeres, no nutrir prejuicios que sirven para obstaculizar las conquistas femeninas y reforzar la supremacía masculina, machista y patriarcal. Muchas mujeres abdicar de su identidad, de la necesaria lucha por la significación y autonomía y de la búsqueda de una verdad libre de las estructuras de poder y dominación características del discurso androcéntrico. La sororidad es una forma de resistencia porque en verdad nunca hubo una edad de oro para las mujeres, y es una forma de sensibilidad y delicadeza en un mundo dominado por sociedades conservadoras e injustas. Con relación a esto, ya en el año de 1405 era publicada la obra *La ciudad de la Damas* escrita por Christine de Pizan, considerada precursora del feminismo moderno. La autora creó una ciudad utópica en la cual, con la ayuda de las damas Razón, Derechura<sup>1</sup> y Justicia buscaba proteger a las mujeres de las hostilidades masculinas. La obra de Christine es un homenaje a las mujeres por el coraje de luchar contra las injusticias de su tiempo. El componente utópico presente en su obra ficcional es recurrente en la literatura y en la política, como modelos de sociedades ideales o de esperanzas de un mundo mejor. La utopía, al contrario de lo que el sentido común señala, no es el camino fantasioso, ilusorio imaginario o aún imposible.

Un abrazo e-terno y sororal.

---

1) Algunas traducciones utilizan la palabra “rectitud” pero se prefiere usar “derechura” para respetar el sentido de la palabra escogida por la autora.

### **Giancarla Brunetto**

Es natural de Porto Alegre, Brasil. Actualmente realiza estudios de doctoramiento en Filosofía y es investigadora en el Centro de Estudios Filosóficos y Humanísticos de la Universidad Católica Portuguesa. Maestra en Educación con indicación de destaque al mérito; Especialista en Derechos Humanos por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul – UFRGS. Licenciada en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul – PUC/RS. Creó en 2006 y coordina la Liga de los Derechos Humanos de la UFRGS. Creó en Portugal la acción educativa “Lecturas de la Utopía” con la realización de lecturas escenificadas en bibliotecas. Es autora del libro *La utopía anticipada*. Tiene una acción directa en la educación en Derechos Humanos; organizadora e autora del libro *Los Herejes que versa sobre derechos humanos, ética y diversidad*. Es miembro del Comité Editorial de la Revista Interdisciplinar de Derechos Humanos de la Unesp. Fue idealizadora, coordinadora académica y profesora del Curso de Especialización Ética y Educación en Derechos Humanos de la UFRGS. Autora del libro *Ensayo de un juego amoroso*; ha publicado poemas en Antologías en Brasil y que han sido musicalizados por el compositor alemán Hannes Brunnes (<http://www.giancarlabrunetto.com>). En esa página también se puede tener acceso a su filmografía como guionista y documentalista, investigadora y activista en derechos humanos.

## LA ELEGANCIA DE LA SEÑORA DEMOCRACIA

Y allá viene ella, aguerrida, fuerte, elegante como cabe a las grandes mujeres y a las grandes estadistas. La democracia es femenina. Después de 77 años de voto femenino en Brasil una mujer asume la Presidencia de la República. Una mujer que encarnaba la propia democracia, pues luchó y sufrió en el cuerpo las marcas de la tortura implacable en defensa de la democracia. Resistencia y lucha por la democracia, por la justicia, por los derechos humanos y el bienestar del pueblo son su principio de vida y su camino trillado desde la juventud.

Durante el tiempo que actué en la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia de la República tuve el privilegio de estar en diversos eventos en la presencia de ella. Recuerdo la expresión facial frente a la difícil situación de firmar el decreto de la *Comisión de la Verdad* en el salón repleto de militares de todas las fuerzas. No eran sus carrascos, mas simbólicamente los representaban, aunque ella jamás defendiese el revanchismo.

Recuerdo del llanto en público cuando sucedió la masacre en la Escuela Tasso da Silveira en Rio de Janeiro, matando 11 infantes, que ella llamó de “brasileritos que fueron retirados tan temprano de la vida”. O cuando emocionada, en la firma del *Plano Vivir sin Límites* por los derechos de las personas con deficiencia, dijo: “hay momentos como el de hoy que vale la pena ser Presidenta”. Y también me acuerdo de la Presidenta sonriente y amable con las personas contempladas con el Premio Anual de Derechos Humanos.

Dilma era la Presidenta de Brasil, pero era también la mujer que enfrentó la dictadura, vencía un cáncer, hacía dieta, le gustaba pedalear, se alegraba con los nietos; que creía en la potencialidad de las personas y en la capacidad de superación del pueblo y, al mismo tiempo, entendía que “el respeto a los derechos humanos es condición para el desarrollo de Brasil”.

La Presidenta no se curvaba frente a las presiones y chantajes políticos, era independiente y no tenía marido, lo que es imperdonable para una sociedad patriarcal. Esa firmeza de postura e inde-

pendencia le costó caro. Las oligarquías colonialistas no soportan mujeres fuertes e insumisas. Sienten placer en pisotear, explotar, aniquilar, violentar y ofender. Las oligarquías económicas, sociales, políticas y patriarcales no la respetaron como autoridad del país. Y así, irrespetaron a todas las mujeres. El Golpe de Estado es también un golpe en los derechos humanos y, en particular, en los derechos de las mujeres.

Usaron todo tipo de subterfugios para descalificarla como autoridad y como mujer, desde los abucheos ensayados, boicot políticos orquestados, asedio moral hasta toda una gramática de nombres impronunciables para lisiar su dignidad femenina. Y no hesitaron en afrontar la intimidad de su familia. Nunca hubo tamaña descalificación moral y una muestra de tamaña bajeza moral manifestada por un grupo social elitista en relación a una figura pública del país.

Pero la Presidenta jamás demostró temor frente a esas actitudes, pues es una mujer con una fuerza moral y de un sentido de justicia inigualable. Y continuó resistiendo frente a la acusación de crimen de responsabilidad con osadía, seguridad y elegancia. Se mostró como una fortaleza en la defensa de la voluntad electoral del pueblo, de la legitimidad del mandato presidencial y de la democracia. ¡Asumió la elegancia de ser la señora democracia!

Dilma fue destituida del cargo de Presidenta, pero no perdió el poder. Su poder fue demostrado por la elegancia de sus pasos al salir de los espacios públicos del *Planalto*. Salió por la puerta delantera como toca a una líder y estadista. Salió con el reconocimiento, la solidaridad y el cariño de su pueblo. Experimentó la sororidad de sus compañeras de lucha y fue abrazada por las mujeres y homenajada con muchas flores.

Dilma Rousseff será para siempre nuestro mayor ejemplo de mujer de lucha y nuestra querida Presidenta. ¡Nuestro corazón valiente!

### **Marga Janete Ströher**

Doctora en Teología. Investigadora e militante de los derechos humanos y de las políticas de género. Analista del Seguro Social en el INSS. Vive en Brasilia.

## DE JACARANDAS Y QUARESMEIRAS

¿Qué puede decirse de Dilma Rousseff desde la distancia geográfica y relacional en la que se encuentra quien escribe estas líneas?

Tal vez nada nuevo, soy una mexicana que se encuentra a kilómetros de distancia, y cuyo conocimiento de Brasil y de sus procesos históricos, se limita a lo aprendido de manera intensa y abrupta en los meses vividos en esa bella y contrastante tierra.

Viví un Rio de Janeiro que se manifestaba en las movilizaciones, que opinaba acerca de la destitución de Dilma en medio de una división social, cuya opinión en buena medida, parecía estar de acuerdo a la división geográfica establecida entre el sur y el norte de la propia ciudad, con su organización de blancos, pardos, negros y todos los demás, entre ellos yo, una mexicana, latina, que hablaba español, y que eso ya me colocaba en un lugar social específico dependiendo del sitio al que acudía.

Escuche y presencié diversas opiniones, fui observadora atenta de la manifestación de aquellas y aquellos que, como en día festivo salieron a la calle, en familia, con camisetas *verde-amarelo* y cuya piel clara y ropa blanca vistió a Copacabana, de la imagen de un Brasil que promovía la defensa del estatus quo, de una clase que tras el velo de defensa de los valores tradicionales, la familia y la moral, reforzaba la desigualdad de clase, el colonialismo, el racismo, la dominación y la exclusión.

Bastaba ver la ausencia de otros grupos en dichas manifestaciones, para saber quién estaba a favor de la destitución presidencial, bastaba sólo mirar un poco para saber quiénes eran los ausentes, bastaba atender someramente las advertencias que la “gente bien” me hacía acerca de los robos, para entender inmediatamente, que aun cuando todavía no se concretaba alguno, ya habían sido culpados “los *garotos negros*”. Basto ver eso, para saber que algo no estaba bien, que la apuesta política por la destitución, no era una cruzada por la legalidad, ni en contra de la corrupción, no se trataba de una destitución limpia, por el contrario, los intereses de una clase política corrupta que enfrentaba cargos, encontró bajo una clase social privi-

legiada, el apoyo para salir beneficiada. Un Río lleno de contrastes y diversidades, rico en sus expresiones y en sus desigualdades.

Fui en esta tierra “*la extranjera*”, “*la de ojos como de indígena*”, “*la de la piel de mexicana*”, la latina que hablaba español, como las y los colombianos, peruanos, salvadoreños, y otras y otros tantos extranjeros que viven un Río diferente al que es exportado a nuestros países, y quienes también observamos que lo que pasa, es un proceso ya conocido y sabido en nuestras propias experiencias geográficas, políticas y culturales. Somos también nosotras y nosotros quienes desde lejos compartimos las similitudes y los dolores de esta Latinoamérica. Tal vez por ello es que me siento identificada con la similitud de nuestros procesos.

México es un país de contrastes también, de profundas desigualdades y de numerosas injusticias. Un país en medio de una crisis que ya no se percibe como temporal, sino como natural y crónica.

La riqueza natural y cultural de nuestros territorios es tan basta, como la corrupción que nos aqueja, el resquebrajamiento de un tejido social que se fractura, frente al desequilibrio entre los avances en materia de derechos humanos y la ausencia de políticas públicas que los sustenten, es la batalla cotidiana de aquellas y aquellos que aún luchan por modificar el entorno, desde cada uno de sus posicionamientos.

En mi país, la crisis económica, social y política se vive todos los días en los diarios como si fuese parte de un evento cotidiano, el número de personas violentadas, desaparecidas y asesinadas, tiene un espacio dentro de los listados estatales y nacionales, así como el discurso de una clase política corrompida que insiste en que estamos bien, que son cuestiones de percepción y que estamos creciendo.

Las manifestaciones en este territorio, no son *verde-amarelo*, ni rojas, y ya no son tan numerosas, el desgaste ha sido de gran magnitud, la impunidad se esconde también dentro del estado y sus instituciones, el racismo, la discriminación y la exclusión también están en nuestras calles.

La omisión del Estado en México, ha pasado de la pasividad y la indiferencia a la complicidad, los recortes en salud, ciencia, educación y cultura son parte de las Reformas que el Estado vende como estrategias de mejora.

Y entre lo que el Estado vende, también estamos las mujeres.

En este país, según los datos oficiales, cada día son asesinadas siete mujeres. Las niñas y mujeres en este país somos acosadas, violentadas y asesinadas a diario, somos parte del comercio que enriquece, somos botín de la derecha y de la izquierda, de los grupos del crimen organizado y de los grupos del crimen ya institucionalizado, somos parte de las estructuras y poco de las cúpulas. La participación política de las mujeres y las acciones en favor de nuestros derechos son precarias, en comparación de las problemáticas cada vez más agudas.

Ser mujer en Brasil, en México y en el resto de Latinoamérica no es fácil, la violencia hacia las mujeres se ha recrudecido en nuestro continente de manera abrumadora y dolorosa. Las múltiples formas de violencia hacia nosotras son naturalizadas y justificadas, no sólo a través de los discursos machistas, misóginos y feminicidas, sino también a través de las omisiones de los Estados y la falta de acciones reales y eficaces frente a la situación que vivimos.

Pero frente a ello, y a la profunda desesperanza y dolor que esto causa, también surge la imperiosa necesidad de la emergencia de otras y otros agentes políticos y sociales que conduzcan hacia la transformación.

La mirada de Dilma frente sus acusadores, lo dice todo. Las mujeres somos incómodas, las mujeres queremos algo diferente, las mujeres podemos usar el poder para transformar, las mujeres estamos cansadas de ser el botín político y el botín social, de ser las que ponen los cuerpos sacrificados para que otros mantengan sus posiciones.

La mirada de Dilma frente a sus acusadores, lo dice todo. Una frente a muchos, pero una que con mirada dura, legitima su derecho de estar ahí, su derecho de ser y ejercer, un espacio que no debería ser denostado por su género, y cuyo género es el pretexto para la denostación y el reforzamiento de la negación de su derecho.

La mirada de Dilma frente a sus acusadores, lo dice todo. Las mujeres que transgreden, viven la soledad de no ser parte de los acuerdos y de los apoyos de quien tiene el poder. Las mujeres que transgreden, se hacen acompañar de las y los otros que como ellas, no figuran en las cúpulas.

La mirada de Dilma frente a sus acusadores, lo dice todo. La sola presencia de las mujeres causa grietas en las estructuras, nuestra presencia evidencia la capacidad, la posibilidad de hacer de una forma diferente, desnaturaliza la injusticia e invita a mirar el mundo desde una experiencia diferente.

La mirada de Dilma frente a sus acusadores, lo dice todo. Es posible virar el escenario, la legitimidad no está de lado de quienes se beben el poder para someter desde el autoritario e implacable patriarcado, sino desde quien siendo acusada, con la mirada devuelve el juicio, para recordar que el poder puede ser tomado por otras y otros, y que eso es legítimo como una posibilidad de transformación.

Dilma viró el escenario, y con ello, nos invitó a virar los nuestros. No es sólo una mirada, es la mirada de muchas más, que desde otros frentes también acusamos a nuestros acusadores, a los que niegan nuestros derechos y lastiman nuestros cuerpos, la mirada de muchas que exigimos el derecho a participar y representar, el derecho a exigir que nuestras palabras sean escuchadas y nuestras vidas respetadas, para recordar que violencia no es natural y no puede ser justificada.

Nuestra mirada lo dice todo, el escenario debe ser virado.

Es tiempo de jacarandas y quaresmeiras, el morado feminista seguirá llenando nuestras calles de flores.

### **Sandra Villalobos Nájera**

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM, Maestra en Desarrollo Humano por la Universidad Veracruzana, Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, diplomada en Feminismo por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, realizó estancias de investigación en la *Universidade Federal do Rio de Janeiro* y en *Faculdades EST, São Leopoldo-RS*. Dedicada a la investigación en género y religión desde una perspectiva feminista.

## DIOS ES GOLPISTA Y HABLA EN PORTUGUÉS

Yo sentí vergüenza cuando vi la transmisión del proceso de *impeachment* a Dilma. Soy teóloga feminista protestante, miembro de la iglesia evangélica metodista argentina y me quedé perpleja observando a gran parte de los diputados que votaban a favor de la destitución con argumentos como *“por Dios, por mi padre de 78 años que me enseñó la Palabra de Dios, por los evangélicos, en contra de que los niños aprendan de sexo en las escuelas”*. Estos diputados formaban parte de la denominada “bancada evangélica” que en Brasil es ya toda una entidad política. La población evangélica en Brasil creció asombrosamente. En el último censo del 2013, representaban casi el 23% de la población. Los evangélicos en Brasil tienen hoy sus propios medios de comunicación, canales de televisión, emisoras de radio, editoriales, agencias de turismo, hoteles y están presentes en todos los espacios públicos, en las instituciones del sistema de justicia, en las asambleas legislativas, municipios, hospitales, escuelas, universidades. Desde comienzo de los años 80 basaron su discurso en derechos y democracia para justificar su participación y así incrementaron su presencia en todos los ámbitos. Los pastores y líderes religiosos no se conforman con indicarles desde el púlpito a los miembros de sus iglesias a quién deben votar, sino que también participan abiertamente de las campañas electorales. En los 90, el neopentecostalismo creció de forma espectacular. A diferencia del pentecostalismo histórico, tan apegado al texto de Mateo 22: 21 *“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”*, el neopentecostalismo se caracteriza por su interés en participar en política y por una actitud abiertamente mediática. El ejemplo más claro es el de la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), originada en Brasil, con sedes en todo el mundo, incluido Mozambique, con 1,87 millones de fieles. Su fundador, Edir Macedo, es además dueño de la Rede Record, uno de los principales canales de televisión del país. Se caracterizan por sus posturas conservadoras respecto a cuestiones relacionadas con la vida de la región, como la seguridad pública o la legislación social y en la rigidez con la que enfocan todos los temas que atañen a las mujeres. Visto desde la perspectiva de la paridad de género en la política, el gabinete de Dilma tuvo un número récord de mujeres

ministras. En los países de América Latina donde la exclusión de las mujeres de la política es parte de una exclusión más amplia en el espacio público, este dato es relevante. ¿Será que Dios no quiere que haya paridad de mujeres en el poder?

En la cosmovisión del neopentecostalismo al que adhiere esta bancada evangélica, los problemas que padecen los fieles se interpretan de forma maniquea a través de una explicación muy simple que tiene gran llegada a los miembros. Si a una persona le va mal en la vida o le sucede algo malo es porque está alejada de Dios. Por el contrario, si una persona disfruta de los beneficios de salud, bienestar y riqueza es porque hace el bien y Dios está con él o con ella. En mayo de 2016, en Rio de Janeiro, una chica de 16 años fue violada por 33 hombres, sus atacantes divulgaron los videos de la agresión sexual colectiva por las redes sociales. Mis amigas y amigos brasileros denunciaron este hecho a través del *hashtag* #NaoAoCulturaDoEstupro. No se habla mucho sobre la cultura de la violación pero sí se practican todos sus comportamientos, desde culpar a la víctima (en este caso se la acusaba de que había ido a una fiesta *funk* en una favela), a la cosificación sexual, la banalización de la violación o la negación a reconocer el daño provocado. En esa ocasión, una de las primeras en hacerse oír fue Dilma, que ya estaba suspendida de la presidencia mientras enfrentaba el proceso de juicio político: *“Una vez más reafirmo mi repudio a la violencia contra las mujeres. Es inaceptable que crímenes como este continúen sucediendo. Repito, debemos identificar y castigar a los responsables”*, escribía Dilma. En esos días, miles de mujeres salieron a las calles en Rio de Janeiro para protestar contra esa violación masiva. Dilma acompañó en todo momento esa marcha. No encontré ningún tipo de pronunciamiento en contra de esta violación aberrante por parte de la bancada evangélica. Al contrario, no solamente hubo silencio sino que obstaculizaron la atención de salud de la víctima. Poco tiempo después hubo otra violación en grupo, cinco hombres violaron a una joven que residía en el estado de Piauí. Debido a estos hechos reiterados, la ONU se pronunció sobre el horror de las violaciones colectivas. La organización *ONU Mulheres* exigió a los poderes públicos que investigaran los dos casos incluyendo la perspectiva de género y que hicieran efectiva la atención a las víctimas, con la inclusión de la profilaxis de embarazo, conocida como *“píldora del día después”*. Allí es donde se confronta la agenda de Dilma y de las mujeres con los intereses de Eduardo Cunha y sus amigos de la bancada evangélica, ya

que un proyecto de ley impulsado por Cunha complica el proceso para la atención médica de víctimas de violación, así como también endurece las penas en caso de aborto. Efectivamente, en rechazo a la ley sancionada por Dilma en 2013, que prevé la posibilidad del aborto para la mujer víctima de violación, un grupo de diputados de la bancada evangélica intentó aprobar con urgencia un proyecto que previera el derecho a la “objeción de conciencia”<sup>1</sup>. ¿Será que esta chica de 16 años estaba alejada de Dios y por eso merecía que la violaran 33 hombres? Uno de los violadores fue su novio, hijo de un pastor evangélico. ¿Será que Dios quiere que esa chica tenga un hijo producto de la violación de los 33 hombres?

La bancada evangélica basa sus prácticas en la teología de la prosperidad, sustentada en que la bendición financiera y el bienestar físico son resultado de la voluntad de Dios para con ellos, y que la fe, el discurso positivo y las donaciones a causas religiosas aumentarán los bienes propios. Esto se traduce en un marketing religioso explícito. La riqueza, el consumo y el trabajo son evidencias de la bendición de Dios. La inclusión de la mujer en el culto no es una convicción de género sino un procedimiento de corte publicitario. Tiene más adeptos un pastor que se saca fotos con su esposa prolija y bien vestida que un ministro en soledad. Seguramente esta familia pastoral perfecta no tiene necesidad de pedir el Plan Bolsa Familia (PBF). Dilma se destacó en las políticas de género que desarrolló para este programa ya que el beneficio del PBF se otorga prioritariamente a las mujeres porque ellas conocen las necesidades familiares y esto genera efectos positivos en términos de género. El PBF otorga asistencia financiera directa a las familias pobres y extremadamente pobres y no a sus miembros por separado<sup>2</sup>. Mujeres y hombres que ni siquiera tenían un documento de identidad, que no podían buscar el subsidio porque vivían en el Amazonas, por ejemplo, lejos de la oficina donde se gestionan las ayudas, fueron alcanzados por este plan mientras Dilma fue presidenta. La Secretaría de Asistencia Social identificaba estos casos, el equipo municipal más cercano inscribía a esas familias, les explicaba cómo funcionaba el programa y

---

1) En la plataforma del Paro Internacional de Mujeres (PIM) realizamos un video colectivo entre diez países con la consigna “¡Sí al aborto legal!” en oposición a este intento de la bancada evangélica. La directora del video es la periodista brasilera Mariana Bastos. Disponible en: <https://www.facebook.com>.

2) Bircz, Ana. Políticas públicas: Programa Bolsa Familia Brasil, Universidad Nacional de La Matanza, 2014.

cómo lograr los documentos exigidos. ¿Será que Dios castigó a esos excluidos porque no podían dar una ofrenda en la iglesia?

América Latina es una de las regiones del mundo con más feminicidios. Lo hemos conversado mucho con nuestras compañeras del Paro Internacional de Mujeres y nos dimos cuenta de que la lucha contra la violencia de género es el hilo conductor que nos hermana a todas las feministas latinoamericanas y caribeñas. Brasil es uno de los países con más violencia de género. En el 2015, Dilma firmó la nueva ley de Feminicidios que tipifica el femicidio y establece penas más duras para los responsables de este crimen. La ley *María da Penha* y la de Feminicidio son las dos únicas leyes que protegen a las mujeres en Brasil. La masacre de *Campinas*, de enero de 2017, en la que Sidnei Ramis Araujo mató a su ex-esposa, a su hijo, a otras nueve personas y después se suicidó, registró el mensaje del asesino contra el “sistema feminista”. El feminicida dejó en el auto su celular con unas grabaciones y al lado, un papel con la contraseña de acceso al aparato. Así se supo que era el ex-marido y el padre de las dos primeras víctimas, y que había perdido la custodia de su hijo acusado por la madre de intentar abusar del menor. También escribió dos cartas en las que confesaba que el crimen era premeditado, y declaró allí su odio contra la mujer, que empezó a sumar defensores en las redes. Los hombres que lo apoyaban se quejaban del “sistema feminista” que se vive en Brasil, en referencia a esas dos únicas leyes que intentan proteger a las mujeres. Ese odio hacia las conquistas de los derechos de la mujer lo comparten también la bancada evangélica y sus parlamentarios. El pastor Silas Malafaia en los sermones de su programa televisivo repetía: *“Hay que controlar a esas feministas que quieren dominar el país con sus políticas indecentes”*. El alcalde de Rio de Janeiro, Marcelo Crivella, también evangélico, ha expresado más de una vez que *“las mujeres de verdad tienen que obedecer a los hombres”*. El caso más escandaloso es el de Jair Bolsonaro, el diputado más votado de Rio de Janeiro. En el Congreso le dijo a una ministra *“que no la violaba porque no lo merecía”*. Bolsonaro también fue quien le dedicó su voto a favor del *impeachment* al torturador de Dilma Rousseff, conocido por colocar ratones en las vaginas de las mujeres. Ellos son los que organizan campañas virtuales contra lo que los conservadores más extremos de América Latina llaman la “ideología de género”. #NaoAIdeologiaDeGenero es el *hashtag* que los une tanto en Brasil como en Perú, a unos en portugués y a otros en español pero el contenido es el mismo: la oposición a la edu-

cación sexual con perspectiva de género en las escuelas. ¿Será que Dios realmente sacó a Eva de una costilla de Adán?

Considero que la agenda del feminismo y la de Dilma, en general, han coincidido en el reconocimiento de la violencia de género, en la batalla contra la desigualdad, en la lucha por los derechos de las mujeres. Sin embargo, creo que uno de los errores más graves de Dilma fue teológico porque para ser reelegida cayó en la tentación de negar que estaba a favor del aborto para conseguir así el voto evangélico. A pesar de eso, Dilma se está convirtiendo en insignia del feminismo brasileño. Coincido con la opinión de la escritora y activista dominicana Raquel Rosario Sánchez, especialista en Estudios de la Mujer, Género y Sexualidad en que el mayor crimen de Dilma es el de ser mujer y además, una mujer que no dudó en poner en el centro de sus políticas los temas de género, en particular la erradicación de la violencia contra la mujer. En palabras de Dilma: *“El golpe va en contra del pueblo y de la nación. Es misógino. Es homofóbico. Es racista. Es la imposición de la intolerancia, el prejuicio, la violencia. Volveremos. Volveremos para continuar nuestro forjado rumbo a un Brasil en que el pueblo sea el soberano”*.

### **María de los Ángeles Roberto**

Es argentina, Profesora en Letras, Magister en Sagradas Escrituras (ISEDET) y Diplomada en Estudios de Género (CEFYT). Fue Asistente de cátedra de la Dra. Mercedes García Bachmann en Hebreo Bíblico en el Instituto Universitario ISEDET (2013-2016). Actualmente dirige la empresa de corrección, edición y traducción [www.lascorrectoras.com](http://www.lascorrectoras.com) donde desarrolla contenidos digitales para organismos ecuménicos internacionales, entre otros. Ha publicado ensayos sobre el libro de Jueces y sobre las Odas de Salomón con un énfasis especial en la perspectiva de género. Es la coordinadora en América Latina del Bible Reading Project de Evangelical Mission in Solidarity (Alemania). Es activista feminista y miembro de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina.

## PROSEANDO CON DILMA SOBRE MOSAICOS DE SORORIDAD...

Dilma de resistencia y esperanza... vengo a escribir unas líneas para decirte que eres un ejemplo de persistencia, resistencia y sororidad para millones de mujeres y hombres de este mundo.

¡De cuantos más pedazos y añicos – mejor será la obra de arte!

Escribir para ti es como formar un mosaico – la gente recoge, escoge, encaja y desencaja mil veces – va testando, va dando forma, y al final, medio que convencida, medio que no, mira y dice: ¡no sé, mas es esto!

Dilma de esperanza para este país y América Latina, con las marcas del dolor, de la lucha, de la obstinación y de la trasgresión por creer en una sociedad diferente y posible.

¡A ti querida compañera: Resistir siempre, desistir jamás! ¡Reconstruir siempre en la sororidad!

### *Mosaicos de sororidad*

*Busco algo sobre la sororidad*

*Y ella ven de los pedazos de la vida*

*Ella viene en el olor del café*

*Y en la memoria de conversaciones en cualquier mesa de café en un rincón del mundo*

*Ella surge en el medio de la noche*

*Mirando las estrellas en el cielo, recordando las montañas y su belleza*

*Viene en el sabor del mate, de las cuías que siendo otras y muchas en la vida*

*Tienen el mismo sabor de sororidad.*

*Y de repente la orquídea dio flores,*

*Nadie esperaba,*

*Hum! Debe ser el cariño de sorprender para el día de las madres*

*La naturaleza es entrega sin nada esperar... es sororidad.*

*Sororidad... caminar de pies descalzos en la yerba al final de la tarde*

*Y en la memoria vienen los jardines pisados en un parque hoy resignificado*

*De lo que en otros tiempos fueron huellas*

*De pesadas botas de una dictadura de muerte y horror.*

*Es madrugada todavía y el sueño que despertó  
Lleva al pensamiento distante en el tiempo  
Y surge el encuentro con la bisabuela húngara – judía  
Desconocida en la historia, sin embargo amiga íntima del alma  
Y te acaricia y te dice: ¡aquí estoy!  
Es la sororidad con sus alas volando en el tiempo por la ruta del alma.  
La sororidad se presenta para resignificar,  
Resurgir y dar a luz a nuevas ideas.  
Sororidad que no se mide en el tiempo,  
En los sentimientos y en los sabores, olores y lágrimas  
Que brotan de la nada y del todo,  
De lo que fueron pedazos, en la esperanza de ser resignificados  
Y en la esperanza de una nueva obra de arte por la vida,  
¡Por el sueño, soñado juntas y juntos de que otro mundo es posible!  
¡Soñando con una nueva obra para la historia: Mosaicos de sororidad con  
Dilma!  
¡Transgredir siempre!*

### **De memorias y momentos: política y teología – amigas inseparables...**

Cuando todavía escucho hoy que niñas y niños poco o nada saben de la vida me incomoda la ignorancia de la afirmación. Era allá por los años de infancia que a las escondidas en la callada de la noche, mientras la familia dormía, mi padre encendía su antiguo y enorme radio para escuchar la radio de Moscú, yo sin entender aquello, andaba por detrás de las paredes, y en lo oscuro, intentaba oír algo a pesar del bajo volumen. Mi papá falleció cuando yo tenía 7 años de edad, pero siempre supe que de allí venía mi sed política de transgredir lo “correcto” y dar oídos en el silencio de la noche a aquello que en la clásica educación familiar con rasgos germánicos no era permitido. Era práctica de mi papá leer la biblia para nosotros de noche, antes de dormir, recuerdo como destacaba la persona de Jesús, como una persona que venía para cambiar las cosas; que era simple pero de ideas muy inteligentes, para convencer de lo que era mejor para todos.

Y cuando ya en la infancia transgredía las ordenes de mis hermanos hombres para realizarles favores, oriundas de una actitud machista, sólo crecía mi convicción de estar cierta en el camino decidido y en la lucha a enfrentar.

Entre los 13 y 14 años leí entre otros clásicos: *Lo que el viento se llevó*; El libro de OLGA (vida de Olga Prestes) e 1968 – *El año que no*

*terminó.* Sobre OLGA leía para mi mamá, de noche, a la luz de velas (vivíamos en el campo sin luz eléctrica). Llorábamos juntas, porque no entendíamos por qué una mujer debía parir dentro de una celda en un campo de concentración. Mi mamá decía: ¿por qué tanta maldad? Si aquí en el campo nosotras damos todo el cuidado a las vacas cuando van a parir.

En la juventud participé del primer grupo de apoyo y formación del núcleo del PT en mi ciudad. Las caravanas y organización hacían parte de la actividad del grupo de la juventud luterana de la comunidad. Desde entonces cuestionaba las enseñanzas de casa, en relación a una visión clásica del evangelio y de la persona de Jesús Cristo y de la visión política del miedo y de la sumisión al sistema político del país – mi sentimiento era que político y Dios eran la misma cosa.

Creía que debía haber otra lectura e interpretación posible desde el mismo evangelio. Y que en su flexibilidad y riqueza de ser interpretado habrían allí significativas propuestas de otro mundo posible, del cual no fuese sólo el orden y el progreso con raíces hitlerianas en casa.

En las peleas entre hermanos (cosa de la infancia) siempre escuchaba, entre gritos de peleas, la frase: Judío, tú mereces el infierno. Frase que, aunque grité algunas veces, hacía eco en mis oídos, como diciendo: algo está mal...

Había que seguir transgrediendo... Y a los 18 años, después de mi mamá no permitirme una carrera de detective (que yo anhelaba por haber leído todos los libros de Agatha Christie), me apoyó para estudiar teología.

La Escuela Superior de Teología en São Leopoldo, finalmente permitió depararme con una crisis existencial. Los primeros semestres, cargados de aulas de introducción a todas las materias, y también griego, alemán y hebreo...yo me ahogaba en libros filosóficos y teológicos sobre existencialismo en busca de mi misma. De aquella antigua duda sobre judíos y el origen del movimiento de Jesús; de una educación hitleriana con odio a los judíos, y la búsqueda de un hijo de Dios defensor de los humillados y torturados, se perfilaban las respuestas necesarias para el camino teológico que debería trillar.

Participar activamente del núcleo del Partido de los Trabajadores (PT) dentro de la Facultad, mucho me ayudó a diseñar el perfil

entre teología y política que me perseguía desde la infancia. Tiempos de núcleo en que puede equilibrar la formación teológica con una formación política de la vida, aprendiendo con las y los grandes maestros del núcleo del PT que: ¡para opinar sobre política se debe primero saber de análisis de coyuntura! Hoy se sufre oyendo reproducciones de la *Globo* para opinar sobre política.

La llave de oro cerró esta etapa deslumbrante con la campaña: *Lula, lá...* mi primer voto fue para hacer brillar nuestra estrella. Hasta entonces, era mi estrella la confianza para un futuro promisor. Eran tiempos en los que salíamos de madrugada para pintar la ciudad para la campaña, entre latones de tinta y la aproximación de la policía vigilante, corrí muchas veces por las calles de São Leopoldo. Resistir de otro modo, pues a las 7.15m de la mañana había aula de griego, y allá estaba yo, fielmente.

¡Transgredir es cosa antigua! Estudiando teología descubrí el mito de Lilith – la mujer que antes de Eva, siendo esposa de Adán en el “paraíso”, no se sometió a las órdenes patriarcales del modelo impuesto. ¡Huyó del “paraíso” abandonando a Adán! Creo que hasta hoy anda suelta por ahí, en cada una de las mujeres que deciden por la trasgresión. Eso, también, recuerda la frase: Las mujeres buenas van para el cielo y las malas van para todas partes.

### **De pedazo en pedazo: de Dilmás, Marías, Yolandas... y otras mujeres**

Ya en Chile, a principio por programa de estudio e intercambio y después definitivo, conocí la realidad social, política y teológica de un país recién en reconstrucción de la democracia, después de 17 años de dictadura militar. Participando en una Iglesia Luterana dividida por las razones políticas del país, me integré al trabajo de una Iglesia comprometida con la lucha social contra la dictadura y defensora de los derechos humanos.

Allí en medio de las “poblaciones” (sectores de las favelas de la capital) aprendí mucho de lo que significa resistir y persistir en medio de la muerte, del dolor, de la pérdida, con esperanzas de días mejores. En las historias de cada mujer y cada hombre siempre venía la pregunta: ¿de dónde viene tanta fuerza para resistir y no desistir?

Esa es la misma pregunta que te hago a ti Dilma querida: ¿cómo resistir en medio al dolor, a la humillación y a la inhumanidad?

dad? ¿Cómo resistir a un Golpe monstruoso en tiempos de democracia? ¿Cómo resistir y no desistir?

En mi experiencia de convivencia no tuve una respuesta, sino el silencio, aquel silencio de Dios, cuando su hijo en la cruz pregunta: ¿Padre por qué me abandonaste? Hoy muchas personas silenciadas en el tiempo esperamos respuestas, después de las luchas que un día valieron la pena, pero que hoy están sofocadas por las pesadas botas del patriarcado, del machismo, del imperialismo y de las maniobras políticas en nuestro amado Brasil.

¡Tantas Marías escuchadas durante veinte años en Chile, de sus historias, sueños y esperanzas!

Yolanda, mi mamá chilena – hoy con casi 90 años de edad – perdió su hijo en la dictadura, él es un “detenido desaparecido”. Él nunca fue encontrado, pero ha sido siempre soñado (en sueños) por ella. ¡Yolanda sueña que su hijo está en el fondo del mar! Hay tantas Yolandas y Madres de la Plaza de Mayo, mujeres que no sabrán donde están sus hijos e hijas, que tendrán que morir con la pregunta sin respuesta. Con ella aprendí, de alguna manera, algo más sobre el resistir y el no desistir, aunque yo todavía no encuentre las palabras para describirlo. Hasta hoy, en la distancia, conversamos vía *WhatsApp* para decirnos cuanto nos queremos, y todavía cantamos *Alfonsina y el Mar* (de Mercedes Sosa). Con voz dulce Yolanda siempre me recuerda: ¡No voy a perder la esperanza!

Gioconda Belli, escritora nicaragüense, en su libro: *La mujer habitada* ya nos recuerda que el compromiso libertador, la pasión por la vida y la resistencia son fieles compañeras para la emancipación y para un nuevo proyecto de mundo.

Es en el recuerdo que llevo a Villa Grimaldi, en Santiago de Chile, lugar de tortura en tiempos de dictadura y ahora transformado en Parque abierto, donde cada Viernes Santo se sigue en procesión para un encuentro. Encuentro donde el dolor del recuerdo y la paz de la esperanza son compañeras y en sororidad se funden en un acto ecuménico, cargado de sentido y emoción. Olores, imágenes, sentimientos de dolor y lágrimas se mezclan a la confianza del canto: *Para que nunca más en Chile*.

Estando en Berlín, frente a un pedazo de torre de la segunda guerra mundial, volví a sentir la presencia de mi bisabuela, me emocioné, lloré inconsolablemente, sentí los mismos malos olores de cuando leía

OLGA para mi mamá, de cuando caminaba por Villa Grimaldi, y en Alemania no tuve coraje de visitar ninguno de los lugares que un día fueran lugares de tortura y muerte. ¡Creo que la bisabuela continua a habitarme y nuestra genética se funde en sororidad!

¡Cuantos más pedazos mejor el mosaico final: somos y seremos muchas manos para recoger, escoger e encajar resignificando la vida, la historia y la humanidad toda!

### **Sobre el sentido de la vida y todos los sentidos sororales...**

Fue en tiempos de estudios de la maestría en Brasil, año 2000, que Nivia Núñez y yo buscábamos e investigábamos sobre la Logoterapia de Viktor Frankl, y fue así que tomamos conocimiento de una mujer psicóloga y brasilera que había difundido esa importante obra, sobre el sentido de la vida, en Brasil. En una bella tarde de otoño, meses después, tuvimos el privilegio de encontrarnos, en su apartamento en Porto Alegre, con Izar Aparecida de Moraes Xausa. Una mujer sabia de acertadas palabras, llena de amor en sus ojos, nos explicaba, acompañadas del sabor de un té muy especial, sobre lo que significaba vivir la vida con sentido y dar sentido a la vida. Nos mostró sus obras de arte y habló del sentido de los sueños en nuestra vida. Salí de aquel lugar cargada de paz y de amor, salí con la seguridad de que la vida siempre tiene sentido. La sororidad se hizo presente como una bella mariposa que viene y sienta en la flor que tú estás admirando en tu jardín, viene para embellecer aún más...

En razón de esa experiencia, cuando regresé a Chile, reflexionaba sobre el sentido de tener mujeres liderando los países latinoamericanos. Y soñaba con encuentros sororales, con saberes de todas las áreas del conocimiento, de todos los tiempos y de las experiencias latinoamericanas. Y un poco después estaban: Dilma Rousseff en Brasil, Michelle Bachelet en Chile y Cristina Kirchner en Argentina... era el inicio de ese grande sueño, de construir alternativas que harían la diferencia.

### **De brindis y sabores... ¡Viva nuestra presidenta de Brasil!**

En el día de la elección de Dilma, primera mujer presidenta de Brasil, estábamos reunidos en mi casa en Chile con tres profesores brasileros amigos que, de paso por Santiago en funciones académicas, habían hecho la opción del encuentro para acompañar las elecciones del día ¡y conmemorar! A cada nuevo resultado brindábamos

en el mejor estilo con vino chileno, acompañado de un buen salmón. Nuestra casa fue un palco de fiesta y desfile con la bandera de Brasil. Era el momento de un sueño haciéndose realidad para millones de mujeres aquí y allá. Por ese acontecimiento es que hoy, a pesar del grande Golpe y de todos los otros golpes, sigo creyendo en la posibilidad de un bello mosaico. Es de los pedazos que reconstruimos y resignificamos mil veces y entonces, la obra queda cada día mejor. Y si nos vuelven a destruir, volvemos a resignificar aquella obra prima y única, cargada de sororidad en manos unidas y persistentes.

¡Pues entonces... no se Dilma querida, pero es esto! Continuo recogiendo y creyendo en los pedazos!

¡VUELVE DILMA, BRASIL NECESITA DE TI!

### **Neli Maske**

Autora de la poesía *Mosaicos de Sororidad*. Madre de Thaís y de Bruno. Viviendo en Matelândia, oeste de Paraná. Con formación teológica y maestría en teología. Con estudios en PNL, actualmente profesora y terapeuta en Programación Neuro-lingüística. Amante del *Chimarrão* al final de la tarde, de caminadas por trillos, de la mejor compañía de los hijos y de un brindis con un buen vino ¡en buena compañía!

## ¡PRESIDENTA DILMA, PRESENTE!

Estaba viviendo en Alemania cuando Dilma Rousseff fue electa por primera vez Presidenta de la República Federativa de Brasil. Sentí enormemente no haber estado aquí para participar de cerca de toda la campaña. No fui a las calles a participar de las caravanas, ni de los comicios, no voté, no hice boca de urna, pero, aun distante, ejercí la militancia acompañando todas las noticias, los programas, los debates e intentando influenciar familiares y amigos contrarios a su candidatura. En el día de la votación, todo el vecindario vio en mi ventana las banderas roja y la verde-amarilla tremolando juntas y enfrentando el viento del otoño germánico. Fue enorme la euforia que sentí al saber del resultado final de las elecciones: más de 55 millones de votos. Y me di cuenta de lo que eso significaba para nosotras mujeres feministas tener, por primera vez después de 132 años de la Proclamación de la República, una mujer ocupando el puesto de Jefa del Ejecutivo.

Cuando la vi desfilar en el carro abierto por las calles de Brasilia y con la hija a su lado, ovacionada en todo el trayecto por millares de mujeres que para allá se dirigieron para llevar hasta ella el apoyo y mostrar cuanto aquella victoria era simbólica para todas nosotras, recordé cuantas mujeres lucharon para que ese momento fuera realidad. La emoción mayor fue verla subir la rampa del *Palacio del Planalto* para recibir la faja presidencial con la altivez de quien tiene legitimidad de recibirla. Al final, traía en su cuerpo la historia marcada por las luchas estudiantiles, por prisiones y por torturas bárbaras a las que fue sometida, combatiendo y resistiendo al régimen militar, luchando por igualdad y justicia. ¡Estaba allí una mujer que me representaba! Era el día 1 de enero de 2011 y yo estaba preparando las maletas para huir del frío alemán y venir a pasar vacaciones en Brasil. Mientras que arreglaba el equipaje, asistía al vivo, por el computador, la trasmisión que me hizo ir a las lágrimas. Fue como si una película pasara por mi mente. Yo recordé la década de 1980, cuando comencé a estudiar teología y tuve acceso a textos que me posibilitaron reflexionar sobre la democracia participativa, espacios de poder, lucha de clases, feminismo, racismo, justicia social – todos esos temas que me ayudaron a convertirme en un ser político consciente.

Fue bueno ese viaje en el tiempo. Después de tantos años ejercitando la práctica cotidiana de las resistencias, que nosotras mujeres sabemos hacer como nadie, después de tantos años de estudios y militancia, discusiones y aprendizajes junto a los movimientos populares, en los grupos de fe y política, en los espacios de formación popular con grupo de mujeres, era muy fuerte la emoción al asistir aquella fiesta democrática y ver la primera mujer Presidenta de mi país. Ahora podría mirar a los ojos de los alemanes en pie de igualdad. Si ellos tenían una Canciller, yo, brasilera, tenía ahora una Presidenta electa democráticamente. Y, como mujer nordestina, tenía más un motivo para estar orgullosa. En la región de mujeres fuertes, luchadoras, guerreras como Dandara dos Palmares, Luisa Mahim, Maria Bonita, Maria da Penha y muchas otras, la mujer que enfrentó los sótanos de la dictadura venció en todos los Estados.

Aquel fue un verano de alegría, de conmemoración, de encuentros con compañeras de luchas, de sueños, de resistencias con las que recordábamos la época de la descubierta, en estudios y encuentros, de la teología feminista, cuando cuestionábamos el patriarcado y sus representaciones en los diversos espacios de poder; recordábamos la descubierta y la utilización de la categoría de género como referencial libertador para nuestra actuación. Claro que no éramos tan ingenuas de creer que el hecho de una mujer llegar al poder sería suficiente para dejarnos menos atentas, menos vigilantes y combativas. El patriarcado sabe reinventarse. Pero era una señal clara de esperanza.

Regresé definitivamente a Brasil a tiempo de votar para la segunda elección y tener la satisfacción de verla reelecta, a pesar de algunos desencantos y frustraciones. No obstante, el tono misógino y conservador que imperó durante la campaña electoral ya nos alertaba de que era necesario que “estuviéramos atentas y fuertes”. La Presidenta Dilma fue reelecta con 51,64% de los votos válidos, o sea, 54,5 millones de votos. Aunque la reelección fuese un motivo de alegría, era posible observar que la euforia ya no era tan grande como en la elección de 2010. Por el tono y por el clima que imperó durante la disputa electoral y que culminó en el resultado de la elección, aquel segundo mandato no sería nada fácil.

Todavía estábamos saboreando y conmemorando el gusto de la reelección y ya se vaticinaba: “*ella no va a gobernar*”. Eran las palabras de los adversarios políticos derrotados que no se conformaban en haber perdido más una elección en el campo democrático de las dispu-

tas. Aún con todas las concesiones y acuerdos que fueron realizados, las oligarquías representadas por latifundistas, grandes empresarios y especuladores del circo financiero necesitaban poner fin a la sucesión de elecciones de un gobierno aliado con el pueblo y que, de cierta forma, avanzaba en su proyecto de propiciar justicia social y en su política de inclusión. La guerra fue declarada y el golpe comenzó a ser tramado. A partir de entonces, lo que asistimos fue un creciente ataque al derecho de una mujer hacer política y de ganar elecciones. Como castigo por tamaña osadía, asistimos a la difamación, a la calumnia y a la violencia simbólica e institucional que pasaron a ser constantes en los diversos niveles y espacios. Noticieros, viñetas, programas humorísticos de los medios de comunicación se convirtieron en un bombardeo continuo de su imagen y de su actuación pública. Todo eso, sin dudas, contribuyó para el debilitamiento de su condición de Jefa de Estado.

Por más que tuviésemos también nosotras nuestras críticas, frustraciones y también desencantamientos, jamás iríamos a permitir que los viejos prejuicios machistas – de que las mujeres compiten entre sí, o de que, entre mujeres no existe compañerismo y solidaridad – tomasen espacio en nuestros movimientos. Teníamos consciencia de que la Presidenta se mantuvo distante y no se posesionó en algunas cuestiones que eran cruciales para el movimiento de mujeres y que no había conseguido realizar todo lo que los movimientos sociales esperaban, pero sabíamos que ella buscó ser fiel a los programas de inclusión social y consiguió hacer mucho más que las elites oligárquicas que, por siglos, dominaron la política en el país. El sentimiento general en los grupos de mujeres de los cuales participé y en los encuentros que tuve con diversos segmentos de los movimientos sociales era que precisábamos ir a las calles y denunciar la manipulación machista que, cuando le conviene, predica la competitividad y el aislamiento para dar el golpe. Lo que aprendí con tantas compañeras en largos años de escucha amorosa, atenta, interesada, cuidadosa, solidaria y política es que es necesario resistir, apoyar, estar al lado y no omitirse, pues sabemos muy bien lo que nosotras mujeres necesitamos enfrentar cuando estamos en espacios de poder y decisión. Tenemos una Presidenta, nosotras la elegimos y haremos de todo para mantenerla allí donde nosotras la colocamos. Sí, nosotras sentimos orgullo tremendo de tenerla como nuestra Presidenta. Es claro que, como cualquier ser humano, también ella se equivocó y acertó, tuvo sus luchas y debilidades, como todas nosotras. También por eso, fuimos a las calles, nos movilizamos,

emitimos notas públicas, hicimos pronunciamientos, realizamos encuentros para llevar nuestro apoyo y solidaridad y para denunciar al mundo el carácter misógino de este golpe disfrazado de discurso anticorrupción. Ya estábamos hartas de escuchar sobre la incapacidad de las mujeres de hacer política. Sí, en aquel momento, una onda de sororidad femenina tomó el país, al tiempo que los medios manipulaban informaciones, seleccionaban imágenes y escogían palabras y símbolos que reafirmasen “las verdades” tan hábilmente construidas en los bastidores del golpe de que el país estaba dividido.

Después de largos meses de paralización del Congreso y del Senado con el fin de viabilizar el golpe por medio de la interrupción de pautas importantes para la gobernabilidad del país, después de un largo periodo de chantaje y discurso anticorrupción, cuando el circo fue siendo armado, llegó el día 17 de abril. La sensación de despertarse y sentarse frente al televisor para asistir a una sesión de la Cámara de los Diputados, en la cual fue aprobada la apertura del proceso de golpe, que llamaron de impeachment para dar una imagen de legalidad, fue de tristeza y rabia. Un espectáculo mediático grotesco y deprimente que consiguió revelar el cinismo de gran parte del Parlamento. Como en una arena de gladiadores, se alternaban sus sicarios. La espectacularización de todo el proceso, ampliamente divulgado nacional e internacionalmente, que culminó en aquel momento ya debe estar siendo estudiado en diversas áreas del saber, en cursos de pos-graduación, de modo que las generaciones futuras puedan entender cómo, en este país, se orchestra y se ejecuta un golpe de estado con la complicidad de los cuatro poderes que imperan en la sociedad brasilera: el legislativo, el ejecutivo, el judicial y el mediático. Es necesario frisar que las redes privadas de televisión del país, que tanto invirtieron en la creación de un clima favorable para la ruptura de la legalidad democrática, obviamente para recibir beneficios, dedicaron todo su potencial para alienar y enmascarar el verdadero significado de lo que, de hecho, estaba sucediendo.

La votación del proceso de revocación y, después, del Impedimento, protagonizados por los golpistas, sirvió para mostrar a todo el mundo lo que ya se sabía. Los motivos alegados para el golpe instaurado fueron desenmascarados a través de los discursos parlamentares, que evocaban, en sus discursos, razones religiosas, familiares y hasta personales, profiriendo palabras violentas y contaminadas de machismo contra la persona de la Presidenta. El brillo de satisfacción en la mirada, las bocas espumando de rabia y el rostro

en éxtasis de muchos parlamentares fue suficiente para desenmascarar lo que estaba por detrás del golpe: el odio a las mujeres, a los pobres, a los indígenas, a los negros, a los *gays*, a las lésbicas y a todas las minorías que, en la comprensión de la elite brasilera, no tienen el derecho ni de soñar. Se invoca cínicamente a Dios, a la tradición y a la familia.

La presidenta fue apartada, los golpista asumieron y, ahora, lo que vemos es el desmonte de la Constitución. Vemos la retirada de derechos, la criminalización de personas y movimientos que actúan en la defensa de los derechos humanos. Volvimos a vivir en un estado de excepción, con estudiantes siendo presos, manifestaciones públicas y pacíficas siendo reprimidas con violencia, indígenas, *quilombolas* y *sin tierras* siendo asesinados en todos los sitios del país.

De mujer para mujer, nosotras sabemos que nuestra lucha es histórica y está lejos de terminar. Sufrimos un retroceso, pero no nos callarán ni nos impedirán de proseguir. No considero que perdimos la batalla, mi sentimiento no es de derrota. Derrota no combina con nosotras. Derrotados son aquellos que precisan forjar situaciones y crear mecanismos para elegirse, porque con el voto no consiguen. Continuaremos articulándonos y actuando en pro de la reforma del sistema político, defendiendo la paridad entre hombres y mujeres como dimensión necesaria y democrática de ese sistema y como forma de superar el carácter jerárquico de los partidos políticos y la mercantilización de los procesos electorales. Ciertamente que estamos orgullosas de haber ayudado a elegir a una mujer Presidenta, pues fue y es importante para nuestra lucha. No obstante, más importante es garantizar la reforma del sistema político, porque, si ese sistema continúa como se configura, el Congreso actuará de manera que pueda derrocar a quien intente tirar sus privilegios. Estoy feliz por estar de regreso a Brasil y, en este momento, poder unirme a tanta gente y a tantos movimientos y grupos que procuran hacer la resistencia democrática.

### **Sônia Gomes Mota**

Pastora de la Iglesia Presbiteriana Unida de Brasil. Maestra en Teología y Licenciada en Filosofía. Directora Ejecutiva de la CESE (*Coordenadoria Ecumênica de Serviço*). Forma parte de la coordinación del Fórum Ecuménico Brasil (FEACT) y de la Plataforma de diálogo y Articulación (PAD).

## ABRAZOS PARA DILMA

Pues sí, Dilma! No aguantaron verte allá. Allá en la silla de la Presidencia de Brasil, la primera Presidenta de Brasil.

Yo soy una de las 54 millones de personas que votó en usted en 2014. También voté en usted en 2010. En esa época estaba viviendo y trabajando en Costa Rica y mi voto vino de allá, de América Central.

Por estos días (marzo de 2017), recordamos el día Internacional de la Mujer, manifestando nuestro apoyo a la causa de las mujeres, a través de diversas marchas y acciones por el país. Fue el primer Día Internacional de la Mujer, desde que hombres, blancos, ricos, con intereses personales, te tiraron de la silla de la Presidencia. Y, durante nuestros manifiestos gritábamos por las calles “¡Fuera Temer!”. Te tiraron de la silla, Dilma, mas no el buen sueño de alguien, para quien inexistente responsabilidad por cualquier crimen.

El “¡Fuera Temer!” significa, además de la salida efectiva de este presidente no electo, un pedido de retirada de las amenazas a los derechos constitucionales, significa pedir de vuelta la democracia, la ciudadanía digna, participativa, del Estado Democrático de Derecho. El golpe ocurrido en Brasil en agosto de 2016, fue un golpe a la democracia, y a todas las mujeres.

El proceso de impeachment fue machista y sexista, para decir lo mínimo. Lo peor es que no para por ahí. Las declaraciones del presidente no electo en relación al Día Internacional de la Mujer fueron de una visión extremadamente despreciable y misógina, perpetuando el lugar de la mujer dentro de casa, exclusivamente ocupada con las tareas domésticas. Escuchar tales palabras causa dolor, náuseas, indignación y da un cierto mareo, con una mirada abismal de incredulidad.

“¡Mujer bonita es mujer que lucha!” te dijimos Dilma, en coro, cuando nos encontramos para un café en Porto Alegre (diciembre de 2016). La lucha de las mujeres continúa. Tu lucha, Dilma, continúa. Esta situación de descaso, desconsideración, objetificación, violencia contra las mujeres, nunca realmente acabó. Estos momentos nos desnudan siempre de nuevo, exponiendo nuestro íntimo cuando no

lo queremos y a quien no deseamos. Hubo momentos de mejora, de conquistas alcanzadas y conmemoradas, momentos de paz, de armonía, de igualdad y de liberación. Espero que cada una de nosotras ya lo haya experimentado alguna vez en sus vidas. No obstante, son momentos frágiles y fugaces, que se escapan a los dedos.

Los hombres-blancos-ricos-personalmente-interesados lidian con los derechos de las mujeres como si nos lo hubiesen dado personalmente a nosotras. La historia, no obstante, es bien otra. Los derechos de las mujeres, los diversos movimientos sociales, los derechos humanos en el país fueron conquistados con mucha lucha, mucho sudor y mucha lágrima. Fueron garantizados en la Constitución de 1988 y en leyes internacionales, de las que Brasil es uno de sus signatarios. ¡En este contexto, necesitamos siempre de nuevo afirmar que los derechos no son negociables, que los derechos se cumplen!

No podemos, como mujeres, callar nuestra voz, no podemos dejar que tomen nuestra vez. Nos callan, nos invisibilizan, nos convierten en niñas cuando somos mujeres; nos oprimen con reformas de todo tipo, no nos miran con fuerza política y, peor, no perciben nuestra fuerza, nacida de la resistencia, de la resiliencia, de la sororidad. ¡Nosotras somos protagonistas de nuestra historia!

Nosotras somos muchas y tenemos poder, el poder de la mutualidad, de la reciprocidad, de la comunidad, de la unión, del encuentro solidario, del canto; del poder de nuestras religiones y espiritualidades, de nuestras diversidades. Pensamos y existimos. Criamos nuestros hijos e hijas, creamos nuestros libros y tesis, creamos ciencias, saberes, conocimientos. Somos mujeres de todos los tiempos y estamos en todos los lugares.

¡Que nos perciban y nos respeten! Que no se apropien de lo que no es suyo, a través de interpretaciones melindrosas y manipuladoras, oportunistas y farisaicas de Magna Carta. De esta forma, lanzan las bases para mantener discursos aparentemente creíbles y correctos, de quien *solamente* está obedeciendo las reglas de un juego, reglas y juegos permeados por dos pesos y dos medidas.

¡Que graves retrocesos estamos viviendo! Retrocesos de décadas en la salud, en la educación, en la asistencia social, en los derechos laborales. Están en altas las privatizaciones y la venta de tierras para personas y empresas extranjeras (*land grabbing*). Crecen y se vuelven explícitos los apoyos irrestrictos al agro-negocio, al uso de agro-tóxicos.

Pero no podemos parar. ¡Es preciso hacer y seguir...cantando! Aun sabiendo que el canto no cambia el país, pero él carga en sí la fuerza de la denuncia y del anuncio, cortando el silencio y la estupefacción.

Querida Dilma, aquí estamos nosotras, con nuestras banderas, vistiendo nuestras camisetas militantes, queriendo un mundo digno y justo para cada mujer, para cada vida sufrida, dando lugar para todas las experiencias y cotidianos. Estamos firmadas en la esperanza de días mejores, con más educación, salud, trabajo, cultura y recreación.

Brasil es una sociedad multiétnica y pluricultural. Solamente considerando los pueblos indígenas, según el censo de 2010, existen 304 etnias diferentes, hablando 274 idiomas diferentes.

Los pueblos indígenas y sus mujeres han sido masacrados durante siglos. Recién en 1988, con la Constitución Federal, se les otorgó la ciudadanía, no más tutela, por medio de los artículos 231 y 232, se les da garantía a su organización social, a sus lenguas, a su forma de vivir propia. Ya pasaron 29 años desde esa promulgación. Y, todavía hoy, la tierra de los pueblos indígenas es difícil de ser homologada y fácil de ser invadida.

La tierra es, para los pueblos indígenas y para los pueblos de las comunidades tradicionales, elemento fundamental para su sobrevivencia. Pero no nos engañemos, para nosotros también es así. Aunque no peleemos directamente un pedazo de tierra para plantar, necesitamos de esa tierra para vivir, para construir nuestra casa o tener la posibilidad de comprar un apartamento. Dependemos de la tierra también para alimentarnos, pues no es de los supermercados que sacamos nuestro sustento.

Al contrario de lo que muchos piensan, no son las grandes zafras de maíz, soya, arroz, frijoles que ponen la comida en la mesa de los brasileros y brasileras. Esas zafras están pensadas para la exportación. El alimento producido en Brasil y que llega a nuestros platos, viene de la agricultura familiar, que planta la tierra a partir de la biodiversidad y la mono-cultura. Dependemos de que estas familias en general, y de que trabajadoras rurales en particular, reciban el apoyo para seguir en su trabajo de traer comida libre de agro-tóxicos para nuestras mesas.

Así, la causa indígena es la causa de todas nosotras, pues, al final, aire limpio, agua potable y tierra fértil son derechos y necesidades de cada ser vivo.

Estamos viviendo graves amenazas ambientales, que no dejarán solamente sus marcas a través de la polución, de la deforestación, de la construcción de hidroeléctricas o de grandes carreteras o puertos. Toda vez que un árbol es derrumbado en la amazonia, muchas vidas, culturas y lenguas caen con él. Se destruye la flora, la fauna, el río; mujeres, hombres, niños y niñas, personas mayores de comunidades tradicionales también desaparecen. Toda la socio-biodiversidad es agredida, juntamente con sus ciclos y procesos de renovación.

Sabe, Dilma, estos no son asuntos fáciles, ni sencillos. Son asuntos duros, tensos, que traen a la luz muchos sentimientos, palabras y acciones negativas. Pero hay que hablar de ellos, actuar contra las injusticias, disminuir discriminaciones y prejuicios y, al hacerlo, insistir en el diálogo intercultural, en la comprensión de la otra persona, como aquella persona que piensa y es diferente de mí.

La interculturalidad propone el respeto y el reconocimiento de la diversidad, no creando jerarquías de cualquier tipo entre personas o culturas. Entendiendo esa comprensión más allá de la humanidad, cabe tener empatía por la naturaleza y demás seres vivos. Somos muy antropocéntricos y en la relación con los pueblos indígenas, aprendemos a ser más cosmocéntricos.

De la misma forma, esta apertura es necesaria en relación a la vida espiritual, con sus seres, mitos y ritos. Y no me refiero solamente a la alteridad en relación a pueblos indígenas. ¡Si miramos para las mujeres...cuan diferentes somos unas de las otras! Al mismo tiempo estamos unidas por la lucha y por el ideal de una sociedad con equidad de género, llevando en consideración nuestras diferencias espirituales, religiosas, sociales, económicas, étnicas.

No tocar en estos asuntos es creer que se vive en un Brasil donde sólo se habla portugués. Y de esta realidad estamos muy lejos.

¡Un gran abrazo Dilma!

### **Renate Gierus**

Pastora Luterana, indigenista, teóloga feminista. Trabajo en el CO-MIN – Consejo de Misión entre Pueblos Indígenas, en São Leopoldo/RS, en la coordinación pastoral y programática. En esa organización de la sociedad civil, luchamos por los derechos humanos de los pueblos indígenas, por la sustentabilidad socio-ambiental y

proponemos un dialogo intercultural e interreligioso. Viví y trabajé en Costa Rica, América Central, de octubre de 2006 a enero de 2011, realizando un trabajo de formación sobre identidad luterana en la ILCO (Iglesia Luterana Costarricense). Tengo un doctorado en Teología, en el área de Historia del Cristianismo. Investigué sobre la historia de mujeres, específicamente las mujeres que vinieron al sur de Brasil durante el siglo XIX. Estos estudios fueron desarrollados en São Leopoldo/RS.

## SÍ ESTOY CANSADA... PERO VALE LA PENA, CONTINUEMOS

Soy inmigrante en Brasil, pero no porque venga de otro país. Soy inmigrante porque llevo la marca diferente al hablar, al sentir y oler, al mirar y decir, pero sobre todo para algunos, cargo la marca por no decir y hablar sobre lo que 'todos' hablan y de la forma que 'todos' dicen. La marca, así entendida, no me pertenece; y es una marca que no es exclusividad de los inmigrantes. Sin embargo, esta – la marca – es y deja de ser por estar aquí y de esta forma. Soy nieta de inmigrantes, compañera de un inmigrante y mamá de una pequeña migrante. Por sobre todo siento y vivo en la diferencia de aquellas y de aquellos que no responden al *deber ser*.

“Desembarqué” en el sur de Brasil en 1999, llena de contradicciones y siempre cargada de sueños. Sentí que si había un lugar en donde habría espacio para arriesgarse, ese lugar sería Brasil. Sus tierras del sur y su gente, tan diferentes, pero tan familiares, parecían a mis ojos de migrante, espacios enormes y llenos de oportunidades, donde era preciso luchar para sobrevivir.

Sufrí nostalgia, carencias, todavía a veces... pero sobre todo comencé a descubrirme y sentirme en mi propia piel en diversos momentos, muchos más de los que entonces imaginaba. También sentí indignación por tanta riqueza y tanta pobreza, así como también por mi propia riqueza y mi propia pobreza. Me dolía el machismo institucional y el de la calle, porque a este país llegué recién casada, cuando ninguno de los dos teníamos autorización para trabajar en un Mercosur que todavía no se ponía de acuerdo para dejar que sus jóvenes pudiesen navegar y dibujar sus vidas.

Con mi compañero de siempre, de la vida, quisimos y luchamos para hacer de Brasil el lugar a partir del cual *si era posible* estudiar, leer, pensar, *ser* para existir. La docencia y la investigación era nuestra luz al final, al inicio y durante todo el túnel. Por eso participamos y creímos, y continuaremos creyendo y participando, en el proyecto de un lugar para todos, inclusivo, sin hambre, menos misógino y xenófobo... más que un país, una Latinoamérica sin miedo a la justicia social, porque *esta* no le quita a nadie, sino que cuida de

todas y de todos. Y justamente al cuidar molesta, un proyecto que nos incluya a todas y a todos no interesa a algunos.

El año 2011, ya con cinco años viviendo entonces en la capital, Brasilia, mi vida parecía completarse y me invadía un sentimiento profundo de paz y luz interior. Ver a nuestra presidenta Dilma ocupar un cargo no solamente hasta hoy siempre ocupado por hombres, sino verla llegar a ello *a pesar de* su historia personal, reforzaba el sentimiento de que sí, es aquí, en este momento y ahora, que hay espacio para arriesgarse a luchar por el mundo que queremos.

En el mismo año nace nuestra hija en Brasilia, una '*pequena mulher migrante*', muy esperada, muy fuerte y *preguntona* que tantas veces nos hace y repite la pregunta *¿por qué sacaron a Dilma mamá? No sé hija...* siendo que en realidad sí lo sé, pero no quiero decirte a ti hija, hoy con tan solo 5 años, que ser mujer, que, si vives de acuerdo a tus convicciones, seguramente tendrás costos muy altos, te causará muchos dolores. Pero *sobre todo* recuerda esto: siempre, siempre estarás con la paz interior que solamente las grandes personas la mantienen a lo largo de toda su vida.

Es duro hija, *machuca* dicen en Brasil, duele mucho y lastima, pero vale la pena vivir sin miedo. Nunca tendrás miedo de tus errores, pues Dilma seguramente se equivocó, como les sucede a aquellas personas que hacen y ayudan a que las cosas sucedan. Pero hay algo que a Dilma nadie le ha podido quitar. Ella consigue mirar a los ojos de cualquiera, incluso de quienes antes la torturaron y recientemente la enjuiciaron en el parlamento, con la paz y transparencia no sólo de quien hizo, sino, sobre todo, de quien continúa haciendo y viviendo.

Pero hija, sí estoy cansada... pero vale la pena, continuemos.

Tenemos hoy un parlamento misógino, corrupto, personas históricamente impunes, cuyo respaldo está en sus iguales; porque la corrupción, la discriminación y el sentimiento de impunidad no son exclusividad de una clase, de una élite o de un país. Sin embargo, sociedades más justas, o menos injustas, son aquellas cuyas élites y líderes, cuyos empresarios e intelectuales, en su mayoría, viven de acuerdo a lo que dicen, a lo que prometen a su población.

Latinoamérica se ha especializado en servir, nos decía Galeano. A esto agrego que, a las mujeres latinoamericanas nos han convencido de que nuestro lugar está en la retaguardia de "nuestros" héroes y líderes, que viven para servir. Y de repente... llega **Dilma Rousseff** y

se atreve a ser llamada de *Presidenta* y enfrentar la lógica misógina, inclusive dentro de su propio partido y en la clase política históricamente corrupta. “*Es dura, grosera, malhumorada. El marido la dejó porque una mujer así no se puede aguantar*”, esto solo por recrear los argumentos más inverosímiles que se puede esperar como crítica a una mujer que más de la mitad de la población de un país enorme como es Brasil, la votó para conducir el timón del gigante latinoamericano.

Dilma entra a nuestras vidas y se suma a la lista milenaria de la historia latinoamericana de líderes y talentosas mujeres que nos dejan su marca. Marca que, sistemáticamente, la lógica patriarcal incorporada por muchos hombres ‘nuestros’ y también mujeres ‘nuestras’, se proponen borrar de las páginas de nuestra historia. Y esto a pesar del talento y la brillantez de tantas de ellas. Quiero recordar algunas cuyas obras artísticas están allí, las sobreviven y por esto son nuestras compañeras de lucha: Sor Juana Inés de la Cruz, Delmira Agustini, Luisa Luisi, Maria Eugenia Vaz Ferreira, Ida Vitale, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, María Luisa Bombal, Rosario Castellanos, Frida Kahlo, Violeta Parra, y tantas otras que nunca sabremos sus nombres, pero las llevamos en nuestras entrañas.

Busco, a pesar de mis contradicciones, llevar una vida digna de forma que mi hija, y otros niños y niñas hoy, vean en lo micro el sentido de la lucha, que la esencia de vivir está allí: En cada puntada que damos en este tejido común de nuestra historia.

Historia de mujeres y de aquellos que quieran entrar en nuestra historia, porque *la nuestra se teje de otro modo*, la nuestra es la historia mínima, de cada instante que suma, que hace y volverá a hacer posible que tengamos muchas Juanas Inés, Delmiras y tantas, tantísimas Dilmás, inclusive *nuestra Dilma de hoy* que continúa tejiendo y haciendo de nuestro modo.

### **Delia Dutra**

Es inmigrante, docente e investigadora en Brasil. Realizó sus estudios de postgrado (Maestría, Doctorado y Pos-doctorado) gracias al apoyo de CNPq y CAPES. Coordina el Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Género (GREIG) en el Departamento de Estudios Latinoamericanos (ELA-CEPPAC) de la Universidad de Brasilia y es Investigadora del Observatorio de las Migraciones Internacionales de Brasil (OBMigra). En Uruguay, es Investigadora Asociada Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores (ANII).

## A LA PRESIDENTA DILMA ROUSSEFF Y A TODAS LAS MUJERES, CON CARÍÑO

En 2010 concurrí a la posición de pastora en una parroquia en Río de Janeiro. En aquel momento, vivía en Ginebra, Suiza, donde ejercía la función pastoral en la Iglesia Luterana local desde 2003. Después de analizar los documentos requeridos, el proceso de selección para el pastorado de la parroquia en Río de Janeiro incluía la celebración de un culto y una entrevista con el Consejo Parroquial. Mi marido y yo nos dispusimos a viajar, con recursos propios, para participar de esta parte del proceso. La entrevista duró aproximadamente noventa minutos de los cuales un hombre, miembro del Consejo habló la mayor parte del tiempo, repitiendo de vez en cuando tres preguntas: 1. ¿La señora es hechicera? 2. ¿La señora es paranormal? 3. ¿La señora se entiende como un oráculo? Dado lo absurdo del discurso, después de unos 20 minutos de locución sin interrupción, la presidenta del Consejo solicitó al hombre que concluyese, pero como él, lejos de terminar continuó hablando, otros miembros del Consejo intervinieron y entonces se formó una situación de tumulto. Con el intuito de resolver la situación, el pastor local se levantó y, con voz firme y tono más elevado, pidió el silencio de los presentes, devolvió la palabra para aquel hombre porque en su comprensión ese hombre tenía derecho de continuar su línea de reflexión por el tiempo que desease.

Durante algunos años pensé que tal situación se debía al hecho de que, en aquella parroquia, la perspectiva de género estuviera ausente en las enseñanzas y reflexiones teológicas, bíblicas y litúrgicas durante un tiempo demasiado largo. Esto es verdadero. No obstante, durante la campaña presidencial de 2014, en la cual la Presidenta Dilma Rousseff fue una de las candidatas, percibí que aquella parroquia de Río no era un ejemplo aislado de un trabajo que no había sido hecho con relación a la integración de la perspectiva de género; y sí que una parte considerable de las iglesias y de la propia sociedad brasilera nunca hizo tal trabajo. De este modo, en el proceso electoral de 2014 y el subsecuente proceso de impeachment de la Presidenta Dilma Rousseff, fue posible vislumbrar cuan profundas son las raíces del patriarcalismo en las iglesias y en parte de la sociedad brasilera.

Misoginia es una palabra adecuada para describir las manifestaciones de odio contra la presidenta Dilma Rousseff, así como contra tantas otras mujeres. Junto a ella, todas las mujeres sufrieron violencia cuando las agresiones verbales y visuales circularon por la redes sociales, cuando la prensa transformó en un monstruo a una mujer decente, cuando la violación fue naturalizada en la boca de un determinado diputado federal, en el video que exhibió un actor sin pudor en el cual violaba a una madre de santo, o en la actitud de un grupo de muchachos que consideran normal promover una violación colectiva. Una violencia admitida implica en innumerables violencias asimiladas. De este modo, el mecanismo de justificación de las violencias fue incorporado y tanto hombres cuanto mujeres adhirieron a los discursos propagadores del machismo y de las múltiples fobias derivadas del sistema patriarcal.

El fundamentalismo religioso cristiano es responsable por gran parte de las violencias cometidas contra las mujeres. Al reforzar nociones de subordinación de las mujeres en relación a los hombres y al construir teologías y prácticas que toman lo masculino como referencia, excluyen a las mujeres de la condición de sujeto y de protagonista de las relaciones religiosas, sociales, profesionales, de ciudadanía y de producción del conocimiento.

El fundamentalismo religioso no viene sólo. Junto a él, el fundamentalismo económico y financiero forman una red hegemónica productora y perpetuadora de desigualdades. Las desigualdades económicas, sociales, políticas, culturales, epistemológicas y de género son basadas “en las interacciones entre tres estructuras principales de poder y dominación – capitalismo, colonialismo y patriarcal...” (SOUSA SANTOS, 2014: 34). La articulación de estas tres estructuras tan bien resguardadas por los discursos religiosos fundamentalistas (y no raro también presente en los círculos progresistas), y amparadas por una alianza entre el sistema judicial, político y mediático nacional, promovieron el impeachment de una Presidenta democráticamente electa por la mayoría de la población brasileira. Fueron practicadas violencias políticas, legal y de género.

El impeachment de la Presidenta Dilma Rousseff interrumpió la democracia en Brasil. El proceso electoral que la eligió en 2014 con 54 millones de votos fue descartado por un Congreso Nacional compuesto por 513 diputados federales, de los cuales 303 estaban siendo investigados por algún tipo de crimen justo en el momento

del impeachment, y un senado compuesto por 81 senadores, de los cuales 49 estuvieron bajo investigación<sup>1</sup>. El proyecto vencedor en las urnas no subsistió frente al miedo de los miembros del Congreso Nacional de que la *Operación Lava Jato* llegase a las últimas consecuencias y, después de agotar su línea preferencial de acusación y criminalización de líderes del Partido de los Trabajadores, llegase a procesarlos. El hecho de la Presidenta Dilma Rousseff no intervenir en el rumbo de las investigaciones dejó al descubierto a aquella parcela de los miembros del Congreso Nacional que, de un modo o de otro, está relacionada con la corrupción sistémica de la máquina política brasilera. El entonces presidente de la Cámara de los Diputados, Eduardo Cunha, procesado y preso bajo la acusación de recibir 40 millones de dólares americanos resultantes de propinas y cuentas en Suiza, fue el mismo que abrió el proceso de impeachment contra la Presidenta en represalia por ella no haber influenciado a los diputados federales del Partido de los Trabajadores a apoyarlo en el ámbito de la comisión de Ética del Congreso Nacional. Siendo así, se construyó el impeachment de una presidenta democráticamente electa, por vías jurídicamente deshonestas.

No obstante, el impeachment llevado a cabo contra la Presidenta Dilma Rousseff, mucho más allá de las fronteras nacionales, no puede ser apartado de lo que la sentencia del Tribunal Internacional por la Democracia en Brasil denominó como “intereses económicos. Vinculados a consorcios y conglomerados internacionales...” (TIDB, 2016: 60) y Sousa Santos denominó de “acción desestabilizadora norte-americana, inspirada y financiada por los norte-americanos” (SOUSA SANTOS, 2016: 140). Además de los intereses de las empresas del área del petróleo, el gobierno de los Estados Unidos de América ha sido apuntado por diversas autoras y autores como un articulador del impeachment de la Presidenta Dilma Rousseff una vez que su principal objetivo es “neutralizar a Brasil como protagonista de los BRICS” (SOUSA SANTOS, 2016: 140). El BRICS es “una amenaza extraordinaria para los EUA, porque los EUA son una economía en dependencia que se sostiene fundamentalmente porque cuentan con un importante capital financiero y, por lo tanto, la aceptación universal del dólar” (SOUSA SANTOS, 2016: 140). La creación de un Banco por el BRICS que se presenta como alternativa al Banco Mundial sig-

---

1) Datos ofrecidos por la ONG International Transparency en el siguiente link: <https://www.transparency.org>. Acceso en: 05/11/2016.

nifica una amenaza a la predominancia de los Estados Unidos en el escenario financiero internacional. De este modo, en una estrategia neo-colonialista, los Estados Unidos han articulado y financiado los llamados “golpes blancos” (PRONER, 2016: 155) en varios países de América Latina, tales como aquellos ocurridos en Honduras en 2009, en Paraguay en 2012, y en Brasil en 2016. No parece ser coincidencia que la embajadora de los Estados Unidos Liliana Ayalde, que algunos afirman ser especializada en producir “golpes blancos”, haya sido enviada a Brasil en 2012 después de terminar sus servicios en Paraguay, donde estuvo en la función de embajadora durante la producción del golpe de Estado que derrocó a Fernando Lugo (BORON, 2016: 115), y más recientemente fue transferida a Venezuela donde se intenta la derrocada de Maduro. La interferencia de los Estados Unidos para la producción del impeachment de la Presidenta Dilma Rousseff y para colocar al gobierno de Michel Temer objetivó “realignar al Brasil por la política americana” (SOUSA SANTOS, 2016: 140) en el contexto del “proyecto de recolonización continental” (ESQUIVEL, 2016: 75).

El neoliberalismo agresivo del mundo financiero, con la complicidad de la elite nacional que, en el momento del impeachment, fue representada principalmente por la Federación de la Industria del Estado de São Paulo – FIESP, fomentó el golpe. La FIESP desaprobó la suspensión del paquete de exoneración de impuestos que la Presidenta Dilma había atribuido durante su primer mandato con el objetivo de que la industria mantuviese pleno empleo. Tal paquete se suspendería cuando fuese necesario. En el inicio de su segundo mandato, cuando el precio de los *commodities* en el mercado internacional comenzó a caer, llegó el tiempo de negociar el paquete de exoneración. La industria había pasado varios años obteniendo lucros mayores por causa de esta exoneración y, cuando el país necesitó que la misma retornase a contribuir por medio de los impuestos, esta se negó. Solidaridad no es una palabra que haga parte del léxico de la industria nacional y mucho menos de la elite financiera.

En términos legales, para que el impeachment fuera llevado a cabo, la Presidenta Dilma Rousseff fue centro de dos acusaciones. La primera se refiere al hecho de ella haber firmado tres decretos de abertura de crédito suplementar que estarían, supuestamente, agrediendo la ley, una vez que estarían “incumpliendo” las metas fiscales establecidas en la Ley de Directrices Presupuestarias. La segunda se refiere a los atrasos que habrían ocurrido en el pagamiento de la Unión al Banco de Brasil en el ámbito de un programa de apoyo a la

agricultura familiar llamado *Plano Safra*. Tales atrasos se habían constituido en “operaciones de crédito”, o sea, préstamos, operación ésta que estaría vedada al gobierno por la Ley de Responsabilidad Fiscal. Tales acusaciones, en las palabras de la defensa de Dilma Rousseff, “no pasan de ser meros pretextos jurídicos para la destitución ilegítima de una Presidenta de la República electa por 54 millones de brasileros” (CARDOZO, 2016: 37). El abogado, ex Ministro de la Justicia y ex Abogado General de la Unión, José Eduardo Cardozo, afirma que “gobiernos anteriores, bajo la misma legislación, editaron decretos idénticos a los editados por Dilma y no fueron ni siquiera criticados por eso” (CARDOZO, 2016: 37). En el caso de los supuestos atrasos de pagamiento, aclara que “ni siquiera había plazo establecido para que el gobierno federal pagase las subvenciones debidas al Banco de Brasil. Gobiernos anteriores también atrasaron sus pagamientos en contratos de prestación de servicios firmados con instituciones financieras estatales, y también aquí, jamás fueron considerados “préstamos bancarios” vedados por ley” (CARDOZO, 2016: 37).

La utilización de estas dos acusaciones fue ligada a la figura constitucional tipificada en el artículo 85 de la Constitución Federal y en la Ley n° 1079 del 10 de abril de 1950 que trata sobre los crímenes de responsabilidad. Son considerados crímenes de responsabilidad “los actos del Presidente de la República que atenten contra la Constitución Federal”<sup>2</sup>. El texto constitucional deja claro que crímenes de responsabilidad son ofensas gravísimas contra la administración pública, “cometidas intencionalmente contra intereses legales directamente ligados a la estructura de la Constitución y, consecuentemente, del Estado Brasileros”, enseña Shahshahani. No obstante, continua él: “La Ley n° 1079 no incluye errores de contabilidad presupuestaria o falta de financiamiento en la categoría de crímenes de responsabilidad” (SHAHSHAHANI, 2016:118).

Después de analizar las acusaciones que pesaban contra la Presidenta Dilma Rousseff, el Ministerio Público Federal declaró que Dilma Rousseff no era culpable de los crímenes que a ella le fueron atribuidos.

El jurista alemán Friedrich Müller afirma que “los actos relevantes para el impeachment de la Presidenta electa no fueron legalmente comprobados. Aún cuando las correcciones presupuestarias

---

2) Disponible en: <http://www.planalto.gov.br>. Acceso en: 05/11/2016.

imputadas a ella vengán a ser comprobadas en el futuro, aún así no serán fundamentos suficientes para una exoneración por la Constitución de 1988” (MULLER, 2016: 217).

A pesar de la falta de pruebas para una condenación por crimen de responsabilidad, el Congreso Nacional procedió con el impeachment. La votación en la Cámara de los Diputados en el día 17 de abril de 2016 dejó claro que los votos de los diputados no estaban relacionados a las acusaciones levantadas contra la Presidenta, una vez que para justificar sus votos evocaron a la familia, a la moral, y hasta a la dictadura militar. Apenas siete por ciento de los diputados enunciaron razones relacionadas a los “crímenes” cometidos por la Presidenta (SHAHSHAHANI, 2016:118). En el día 12 de mayo de 2016 cincuenta y cinco senadores votaron a favor de dar continuidad al proceso de impeachment y en el día 31 de agosto el Plenario del Senado aprobó por 61 votos a 20, la efectución del mismo.

Después de afirmar que el proceso en la Cámara de los Diputados tenía “graves errores de jurisprudencia” siendo el “encaminamiento del proceso al Senado” y la “suspensión provisoria por 180 días de la Presidenta” insustentables, lo que convertía el proceso todo “infecundo e inexistente”. Müller se refiere a los procedimientos y decisiones por parte del Congreso Nacional como un “golpe frío”, aplicado con el objetivo de “traer el poder a las personas que ya están en el poder, para protegerlas de la persecución en la investigación de la *Lava Jato*... para ejecutar con prisa las... medidas reaccionarias” y para “injertar la deseada `lista definitiva de investigadores’ (según el New York Times) en detrimento de la mayoría de la población” (MULLER, 2016: 218).

De manera similar, después de enseñar que el instituto del Impeachment “no es expediente creado para retirar del poder a quien ocupa cargo electivo” y tampoco es “expediente para suprimir las instancias judiciales”, la constitucionalista Margarida Lacombe evalúa que los procedimientos utilizados por el Congreso Nacional constituyen un “uso torpe del Impeachment” y por eso “ha sido llamado de golpe”<sup>3</sup>.

Al evaluar el impeachment, la Profesora de derecho de la UFRGS Juliana Neuenschwander se refiere a la Constitución Fede-

---

3)Disponible en: <http://jota.info/o-impeachment-e-o-golpe>. Acceso en: 06/11/2016.

ral de 1988 afirmando que la misma fue “golpeada” y “debilitada” debido al “irrespeto de la clausula democrática y al voto popular”. Continúa diciendo que “lo que se pretende es destruir la Constitución” e “Impedir, formalmente, la posibilidad de la realización del proyecto constitucionalmente diseñado, centrado en la erradicación de la pobreza y en la efectividad de los derechos fundamentales”<sup>4</sup>.

Un Golpe admitido se transforma en inúmeros golpes forzosamente asimilados. Siendo así, el golpe que impidió a la Presidenta Dilma Rousseff se transformó rápidamente en otros golpes contra la población brasilera, tales como: la PEC 55, la reforma laboral, la reforma de la seguridad social, la venta de parte del Pré-sal, la venta de las tierras brasileiras y la venta de las fuentes de agua para empresas transnacionales, etc. Esas medidas implican en el desmantelamiento de toda la red de protección social, en la precariedad del trabajo, en la privatización de los recursos del país, en la ruptura de las estructuras de solidaridad intergeneracionales, en el regreso a la miseria, en el impedimento de un futuro más justo y más democrático para el pueblo Brasileiro.

Pero el golpe todavía no terminó. Las elecciones de 2018 son la próxima meta. La *Operación Lava Jato* que, en mi opinión, es parte del mecanismo golpista, tiene la clara intención de impedir al ex presidente Luiz Inácio Lula da Silva de concurrir a la presidencia de la República en 2018. El discurso de la corrupción es fácilmente asimilable, pues es raro alguien que apruebe la corrupción. No obstante, ese discurso es fácilmente manipulado para propósitos políticos. Así sucedió en 1954 y en 1964, cuando la prensa hizo una reñida campaña contra Getúlio Vargas y João Goulart. En ambos casos, la alianza era política, mediática, y judicial. En todos los casos, los intereses económicos de la elite nacional en conjugación con los intereses de la elite financiera internacional y de la preservación de la hegemonía geopolítica de América del Norte, son elementos definidores de los Golpes de Estado en Brasil. Además de la amenaza a la hegemonía norte-americana en el escenario geopolítico mundial con la creación de los BRICS, de un banco BRICS y de las alianzas sur-sur con países latino-americanos y africanos, pienso que el gran peligro que Lula y Dilma representan para las elites nacionales e internacionales es que ambos probaron que es posible acabar con la miseria y la pobreza.

---

4) Nota presencial de la autora.

Ahí reside el gran peligro. Miseria y pobreza son el contrapunto de las grandes riquezas. No hay riqueza sin pobreza. No hay grandes fortunas sin miseria. ¿Quién pagaría la cuenta de la preservación histórica de la riqueza en las manos de las mismas familias? ¿Quién trabajaría en condiciones precarias para que los privilegios de las clases acomodadas fuesen mantenidos?

La solidaridad con la Presidenta Dilma no es “un escoger”, es una obligación. Mujeres y hombres que luchan por un país más justo y una humanidad más solidaria no pueden dejar de pronunciarse y de tomar posición, no pueden esconderse detrás de las instituciones y de los conservadurismos en ellas impregnados. Tampoco pueden esconderse detrás de discursos de carácter “progresista” que colocan en pauta la cuestión de género a nivel de la epidermis, sin transformar las prácticas más profundas todavía arraigadas en el patriarcado. La narrativa del Golpe es una narrativa de resistencia.

Tuve el privilegio de conocer a la Presidenta Dilma Rousseff en la Facultad Nacional de Derecho de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Encontré en ella una compañera de valor, una mujer de extrema inteligencia, valiente, accesible, cariñosa, espontánea y verdadera. Con ella viajé a Ginebra acompañándola en la visita realizada al Consejo Mundial de Iglesias y a la Federación Luterana Mundial, visita que se realizó el 10 de marzo de 2017. Por solicitud del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas en Brasil, el Consejo Mundial de Iglesias la recibió para escuchar su narrativa acerca del impeachment, del actual momento de Brasil y para discutir acciones futuras. De igual modo, también la Federación Luterana Mundial quiso recibirla y escucharla. Ambas organizaciones quedaron entusiasmadas con la presencia de esta mujer que, víctima de la acción de un neoliberalismo agresivo, de los intereses de las élites financieras y políticas, del machismo y de un sistema judicial-mediático cuya actuación se asemeja más a la de un partido político, llevó la voz y el brillo de una inteligencia incontestable, de una simplicidad acogedora, de un compromiso firme con los valores que ambas organizaciones han defendido a lo largo de su historia. La Presidenta Dilma, por su vez, se emocionó por encontrar, en el ámbito de las iglesias, organizaciones tan progresistas y con agendas tan semejantes aquellas defendidas por ella como persona y como Jefa de Estado. Se emocionó con la “Peregrinación por Justicia y Paz”, del Consejo Mundial de Iglesias, y con los subtemas de la Asamblea de la Federación Luterana Mundial que

afirman: “la salvación no está a venta”, “la creación no está a venta”, “los seres humanos no están a venta”.

La solidaridad con la Presidenta Dilma Rousseff es solidaridad con todas las personas que luchan por la dignidad de las mujeres, por una sociedad menos desigual y por iglesias en las cuales una pastora o cualquier otra mujer no sea irrespetada y minimizada; iglesias en las cuales palabras tales como “hechicera”, “paranormal” y “oráculo” no sean utilizadas como instrumento de desprecio y de restricción de derechos.

La solidaridad con la Presidenta Dilma Rousseff es un acto de resistencia a los muchos golpes que las mujeres sufren cotidianamente.

### Textos de referencia

BORON; CARDOZO; CITADINO; ESQUIVEL; GUIMARÃES; NEUENSCHWANDER; PEIXOTO; PRONER; SHAHSHAHANI. *A resistência internacional ao golpe de 2016*. Bauru: Canal 6, 2016.

HARVEY, D. *O neoliberalismo: história e implicações*. São Paulo: Edições Loyola, 2008.

PIKETTL, T. *O capital no século XXI*. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2014.

SOUSA SANTOS, B. *Se Deus fosse um ativista dos direitos humanos*. São Paulo: Cortez, 2014.

SOUZA, J. *A radiografia do golpe: entenda como e porque você foi enganado*. Rio de Janeiro: Ieva, 2016.

### Lusmarina Campos Garcia

Doctoranda del Programa de Pos-Graduación de la Facultad Nacional de Derecho de la Universidad Federal do Rio de Janeiro – UFRJ, con el tema de investigación: El Impeachment de la Presidenta Dilma Rousseff y la compleja relación entre Derecho y Política en Brasil. Maestra en Derecho (2016). Graduada en Derecho y Ciencias Sociales (1994) por la Universidad Federal de Rio de Janeiro y graduada en Teología por el Seminario Teológico Bautista del Sur de Brasil (1985). Su trabajo conecta Derechos Humanos, Sociedad, Teología y Arte a través del bias litúrgico y humanitario, buscando identificar y discutir temas relacionados a la realidad de diversos segmentos sociales, principalmente de grupos minoritarios.

## ¡DILMA: TAN GRANDE CUANTO EL MAR!

*Dilma Rousseff recordando la experiencia de la prisión dijo: "las mujeres tienen una fuerza incalculable. No por acaso, la memoria, la historia, la narrativa, la sobrevivencia, la resistencia, la lucha, la victoria, tienen nuestra marca, a pesar de las supresiones que nos son impuestas".*

*(Porto Alegre, 31 de marzo de 2017)*

El nombre de Dilma es de origen griego y significa del mar, protección de la nobleza o camino del carnero, o sea, este nombre se refiere a las características de quien es honrada, respetada y protegida. El significado del nombre de Dilma, entre otros, alude a la grandeza del mar. Es así que entiendo la historia de vida de Dilma Rousseff, la primera mujer que asumió la presidencia en Brasil. Con ella, se abrió una nueva posibilidad histórica para las mujeres brasileras. Ellas pueden sí, ser presidentas de Brasil. Mujeres son capaces, son inteligentes, son excelentes gestoras, son luchadoras, son sensibles, son resilientes. La trayectoria de la presidenta de Brasil es tan grande y profunda cuanto el mar. Las olas van y vienen, pero nunca retornan iguales, siempre de forma diferente. Los golpes y los dolores sufridos por ella la hicieron y la hacen más fuerte, valiente, empoderada, emancipada; fue el golpe militar de 1964, el dolor de la enfermedad del cáncer y el reciente golpe mediático, jurídico, patriarcal, clasista, sexista de 2016. La trayectoria de vida de la mujer Dilma Rousseff marcará para siempre nuestra historia de mujeres brasileras, así como, la de un proyecto de país llamado Brasil.

La historia de la primera presidenta del país abrió posibilidades históricas para que las mujeres pudiesen tener la seguridad de que ellas pueden estar en todos los lugares, inclusive en la presidencia de la república. La lucha y los sueños de la construcción de un país más justo e igualitario no terminaron. Se continúa luchando y soñando. Dilma afirmó, el día 31 de marzo de 2017, cuando recordó los 53 años de la amarga historia de la dictadura militar en Brasil: "Vamos a luchar contra el retroceso y resistir por la democracia".

Dilma es una mujer honrada, respetada y luchadora. Todo el proceso de impeachment contra su gobierno aún no ha sido juzgado por el Supremo Tribunal Federal (STF). Dilma ha recorrido Brasil

y visitado otros países denunciando el golpe perpetrado contra su gobierno democráticamente electo por más de 54 millones de votos. Ella ha afirmado valientemente, de cabeza erguida, que la democracia necesita, en Brasil, ser restaurada con urgencia. Derechos conquistados por las trabajadoras y trabajadores están siendo retirados sin ningún escrúpulo. Es la lucha contra el sistema neoliberal, que no respeta las leyes laborales, los acuerdos ambientales, la igualdad de justicia y género, la educación pública en todos los niveles, entre otros ataques contra la vida digna.

El golpe contra el gobierno electo democráticamente esconde una mentira. ¿Las personas que fueron a las calles exigiendo el fin de la corrupción, será que era eso mismo lo que querían? Brasil guarda marcas profundas de su tiempo de colonia. El coronelismo no acabó y la meritocracia continúa siendo un valor cultivado por los grupos oligárquicos de este país. Existe una elite blanca, rica e ignorante que nunca, de hecho, se preocupó con la justa distribución de renta, así como con la creación de oportunidades para todos los brasileiros y brasileiras. En las prisiones brasileiras encontramos, en su mayoría, jóvenes negros entre 17 y 21 años de edad. Ellos y ellas también, son las mayores víctimas de homicidio<sup>1</sup>.

Por lo tanto, la “meritocracia” es un invento de la clase rica y blanca, detentora de grandes áreas de tierras, de acciones bancarias, de medios de producción y de otras riquezas creada para mantenerse en el poder. La elite política y económica de Brasil no consiguió digerir que jóvenes negros y negras de las periferias llegasen a las universidades públicas de este país, que las empleadas domésticas fuesen reconocidas en el trabajo que realizan, que personas pobres pudieran viajar de avión, por ejemplo. La mentalidad de esta elite continúa siendo esclavista. Ciertamente, estos mismos que tiraron a Brasil de su trillo de desarrollo educacional, económico, político y cultural responderán por el crimen que están cometiendo, pues actúan contra la Constitución Brasileira, que defiende la igualdad de todos los ciudadanos y ciudadanas.

Las políticas actuales están echando fuera la perspectiva de un futuro de país con educación y salud de calidad. La tercerización llevará a la precarización del trabajo y a la retirada de derechos de

---

1) WAISELFSZ, Julio Jacobo. *Mapa da violência 2016: Homicídios por armas de fogo no Brasil*. Brasil: Flacso: Disponible en: <http://flacso.org.br>. Acceso en: 15 mar. 2017.

los trabajadores y trabajadoras. El estado mínimo es solamente para los pobres, para la clase trabajadora, pues hay muchos grupos económicos que se benefician de los recursos públicos. La privatización llevará al país a un pasado de retrocesos de injusticias sociales, económicas y culturales.

La lucha por democracia que Dilma y muchas mujeres y hombres brasileiros procuran nuevamente alcanzar es la restauración de la ciudadanía, esto es, la instalación de una sociedad igualitaria, justa, creativa y libre. Se percibe que el golpe aguzó la tradición antidemocrática de persecución de aquellos y aquellas que critican y buscan la libertad de conciencia y de expresión. Dilma es amiga del pueblo brasileiro y se ha mostrado éticamente responsable por el restablecimiento de aquello que nos fue tirado, la democracia, los derechos sociales.

Traigo a la memoria palabras de Dilma como respuesta al Senador Agripino Maia, del Partido Demócratas (DEM), en la audiencia de la Comisión de Infraestructura del Senado, en mayo de 2008. Dilma era entonces ministra de la Casa Civil.

**Pregunta del senador José Agripino Maia (DEM):** “¿La señora mintió en la dictadura, mentirá aquí?”.

**Respuesta de Dilma Rousseff:** “Cualquier comparación entre la dictadura militar y la democracia brasileira, solo puede partir de quien no da valor a la democracia brasileira.

*Yo tenía 19 años, estuve tres años en la prisión y fui bárbaramente torturada, senador. Y cualquier persona que ose decir la verdad para sus interrogadores, compromete la vida de sus iguales y entrega personas para que sean muertas. Yo me enorgullezco mucho de haber mentido senador, porque mentir en la tortura no es fácil. Ahora, en la democracia se dice la verdad, frente a la tortura, quien tiene coraje, dignidad, dice mentira. Y eso (aplausos) y eso, senador, hace parte e integra mi biografía, que yo tengo inmenso orgullo, y yo no estoy hablando de héroes.*

*Feliz del pueblo que no tiene héroes de este tipo, senador, porque aguantar la tortura es algo difícilísimo, porque todos nosotros somos muy frágiles, todos nosotros. Nosotros somos humanos, tenemos dolor y la seducción, la tentación de hablar lo que ocurrió y decir la verdad es muy grande senador, el dolor es insoportable, el señor no imagina cuanto es insoportable. Entonces, yo me enorgullezco de haber mentido, yo me enorgullezco inmensamente de haber mentido, porque yo salvé compañeros de la misma tortura y de la muerte.*

*No tengo ningún compromiso con la dictadura en términos de decir la verdad. Yo estaba en un campo y ellos estaban en otros y lo que estaba en cuestión era mi vida y la de mis compañeros. Y este país, que transitó por todo eso que construyó la democracia, que permite que hoy yo esté aquí, que permite que yo hable con los señores, no tiene la menor similitud, ese diálogo aquí es el diálogo democrático. La oposición puede hacerme preguntas, yo voy a responder, nosotros estamos en igualdad de condiciones humanas, materiales.*

*Nosotros no estamos en un diálogo entre mi cuello y la horca, senador. Yo estoy aquí en un diálogo democrático, civilizado, y por eso yo creo y respeto este momento. Por eso, ya vine varias veces aquí, en esta comisión, antes. Entonces yo inicio mi alocución diciendo eso, porque eso es el rescate de ese proceso que ocurrió en Brasil. Voy a repetir una vez más:*

*No hay espacio para la verdad, y es eso lo que mata en la dictadura. Lo que mata en la dictadura es que no hay espacio para la verdad porque no hay espacio para la vida, senador. Porque algunas verdades, hasta las más banales, pueden conducir a la muerte. Es sólo equivocarse con la mano en su interrogatorio.*

*Yo creo, senador, que nosotros estábamos en momentos diferentes de nuestra vida en el 70. Yo aseguro para el señor, yo tenía entre 19 y 21 años y, de hecho, yo combatí la dictadura militar, y de eso yo tengo inmenso orgullo.<sup>2</sup>*

La respuesta de Dilma deja bien claro lo que es dictadura y lo que es democracia. Dictadura es el estado donde no se puede expresar la opinión, donde todo es controlado, las palabras, e inclusive, los pensamientos y los movimientos. “En la dictadura no hay espacio para la verdad porque no hay espacio para la vida”. Ella afirmó también: “mentir en la tortura no es fácil”, pues para librarse del sufrimiento, fácilmente se entregan las personas. Dilma aguantó la prisión, la tortura, el dolor y el sufrimiento. Salvó compañeros y compañeras para que no pasasen por el mismo sufrimiento. En la dictadura, en el dolor de la tortura, saber callarse es una señal grande de resistencia, de amor, de sororidad, de compañerismo.

Dilma fue compañera, aguantó muchos tipos de tortura, fue resistente, y así, repartió con todos nosotros el pan de la esperanza

---

2) Extraído de la Redacción Pragmatismo Político. *Dos momentos emblemáticos de Dilma contra a Dictadura*. Disponible en: <http://www.pragmatismopolitico.com.br>. Acceso en: 15 de mar. 2017.

de un país democrático. En la democracia, sin embargo, se dice la verdad. En la democracia debemos estar en igualdad. Se vive en igualdad de condiciones humanas. Democracia está, estrictamente, ligada con la libertad de expresión. Un país democrático es un país civilizado. Las luchas por un país democrático, civilizado, que abandonó su estado de colonia, alcanzó su estado de mayoría, sin embargo, continúan formando parte de esas luchas cotidianas de las personas críticas y conscientes de Brasil.

El segundo golpe fue registrado el domingo día 17 de abril de 2016 y será siempre recordado como el día más vergonzoso de la Cámara de los Diputados. La mayoría votó a favor del impeachment, bajo la falsa alegación de crimen de responsabilidad. Tú no aceptaste la imposición de Cunha y de los otros políticos corruptos. Aquellos que usurparon el poder irán a pagar por sus crímenes.

No obstante, la resistencia al golpe está en movimiento, pues la esperanza de la construcción de un país libre continúa llevando a millares de personas a las calles de Brasil. En este sentido, las palabras y acciones de Dilma demuestran una gran responsabilidad. En ningún momento, ella dejó de alertar a la población sobre el significado del golpe. Todavía hoy procuran acusarte de actos ilícitos, mas no existen pruebas. Los golpes que Dilma sufrió como persona, mas que también Brasil sufrió tienen características diferentes pero son terribles de la misma forma, pues de tiempos en tiempos, la democracia está amenazada.

Resistencia, responsabilidad, ética son marcas de la vida de Dilma que han aflorado un sentimiento muy fuerte en las mujeres, pero también en los hombres, que se denomina sororidad. El golpe no fue solamente político, mediático y jurídico, fue patriarcal. Fueron horribles las palabras y las imágenes articuladas e inventadas para despreciar a nuestra Presidenta, denotando misoginia y machismo, fruto de una sociedad jerarquizada por valores patriarcales masculinos. Una verdadera violencia contra todas las mujeres. El irrespeto a Dilma, como mujer y presidenta, fue un irrespeto a todas nosotras, mujeres brasileras. Frente a esta realidad, se registra la presencia amiga y segura del abogado, el ex-ministro de Justicia, José Eduardo Cardozo. En él fue posible percibir la perspectiva de un nuevo hombre (una nueva masculinidad) en medio a este Brasil coronelista, machista y patriarcal. Él lloró frente al inevitable juicio de impeachment, por la

injusticia histórica cometida contra tu mandato como presidenta de la república, él reforzó tu honestidad y responsabilidad<sup>3</sup>.

Se necesita crecer en sororidad. Sororidad es un concepto que fue recuperado con el movimiento feminista. Esta palabra no existe en los diccionarios brasileros. Sororidad es derivada de *soeur*, del francés, cuya traducción es hermana. Como afirma la antropóloga mejicana Marcela Lagarde y de los Ríos:

*Sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia subjetiva entre las mujeres en la búsqueda por relaciones positivas y saludables, en la construcción de alianzas existencial y política con otras mujeres, para contribuir con la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para alcanzar el empoderamiento vital de cada mujer. La sororidad es la conciencia crítica sobre la misoginia y es el esfuerzo tanto personal cuanto colectivo de destruir la mentalidad y la cultura misógina, al tiempo en que transforma las relaciones de solidaridad entre las mujeres.*<sup>4</sup>

El sentido de la sororidad es propiciar mejores condiciones de vida para las mujeres y derrumbar muros. Sororidad, por tanto, significa que las mujeres se reconozcan como hermanas amigas y solidarias en las luchas por el bien vivir. Es una palabra que, si vivida, produce un sentimiento potente que nace en el corazón, en una relación profunda de solidaridad y compromiso en la lucha contra cualquier tipo de injusticia, sufrimiento y violencia. La sororidad hace con que las mujeres no se miren como adversarias, y sí como hermanas, que es la esencia humana. Es la comprensión de hacer parte del colectivo, de la casa común, de este mundo que habitamos. Vivir la sororidad es saber que no se está sola. La vivencia de la sororidad busca la superación de las muchas violencias (simbólica, física, sexual, patrimonial, económica, discriminatoria, psicológica, entre otras) a las cuales las mujeres están sometidas.

Dilma, tú no estás sola, tu dolor, tu resistencia, tu lucha es la de todas nosotras, mujeres, que creemos en un mundo donde la persona

---

3) MELO, Karine Melo/ GONÇALVES, Carolina. *Cardozo chora ao sair do plenário: 'Nunca deixei de me emocionar diante da injustiça'*. Disponible en: <http://www.sul21.com.br>. Acceso en: 15 mar. 2017.

4) DEFINININDO SORORIDADE – Marcela Lagarde. Disponible en: <https://we.riseup.net>. Acceso en: 15 mar. 2017. (Texto adaptado por Maiara Moreira, Marcela Lagarde y de los Ríos. Sororidad. In: GAMBA, Susana Beatriz. *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: 2009).

humana esté en el centro de una sociedad democrática, emancipada, comprometida también con el esfuerzo civilizatorio del buen vivir.

En un encuentro de las *Margaritas* de todo Brasil, en 2015, terminaste tu alocución diciendo: “Encierro con las palabras de un cantante, un cantante que canta al pueblo de nuestro país. Las palabras de Lenine, que describen muy bien la tarde de hoy y las decididas *Margaritas* de todo Brasil, entre las cuales yo me incluyo. La música dice lo siguiente: ‘En noche – y yo voy a traducir en tarde – así como esta, yo, cantando en una fiesta, yergo mi cuerpo y celebro los buenos momentos de la vida. Y en los malos de la vida, yo me curvo, mas no quiebro. Margaritas, nosotras podemos curvarnos pero nosotras no nos quebraremos. Nosotras seguimos adelante”<sup>5</sup>.

Yo termino este texto, en sororidad y respeto, Dilma, diciéndote: “nosotras podremos curvarnos, pero nosotras no quebramos”. Gracias, pues me inspiras y me impulsas a seguir adelante como mujer, junto con muchas otras mujeres, también junto contigo, Presidenta de Brasil, en la seguridad de que el mar es grande, profundo, por veces peligroso, pero también bello, como tu trayectoria de vida. ¡Dilma eres tan grande y profunda cuanto el mar!

### **Claudete Beise Ulrich**

Doctora en Teología – EST, con Pos-doctorado en Historia – UFSC. Profesora de Teología en la graduación y de Ciencias de la Religión en la pos-graduación de la Facultad Unida – Vitoria-ES. Coordinadora del Grupo de Investigación “Religión, Género y Violencia: Derechos Humanos” y de la Cátedra de Teología Pública y Estudios de la Religión.

---

5) Discurso de la Presidenta da República, Dilma Rousseff, durante el acto de clausura de la 5ª edición de la *Marcha de las Margaritas* – Brasília/DF. Estádio Mané Garrincha – Brasília/DF, 12 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www2.planalto.gov.br>. Acceso en: 30 mar. 2017.

## CON LA PAZ DE UN LAGO Y LA FUERZA DE VOLCANES, DILMA

Desde los distintos puntos de nuestra geografía latinoamericana, desde Centroamérica, en esta franja estrecha de tierra que une nuestro continente, sentimos en 2010 la profunda alegría de ver a una mujer en la presidencia de Brasil y, además, esta mujer traía como atuendo: carácter, coraje, una mujer con una historia de lucha por la democracia, una sobreviviente de las torturas de la dictadura militar. Ella, la presidenta, llenó de orgullo a todas y todos aquellos que creemos que existen otros modelos de país, el cual se fue tejiendo día a día en este delicado contexto político que no le permitía gobernar.

Para ella, dedico estas líneas. Ella representa fuerza, esperanza, coraje, orgullo. Dilma Rousseff es una mujer que su ejemplo es un susurro al oído: *Los seres humanos llevamos la dignidad profundamente anidada en nuestras vidas, de modo que las experiencias adversas, se transforman en aprendizajes, en nuevos modos de enfrentar las realidades humanas como la ambición, el egoísmo y las mentiras.*

Dilma, su nombre en cada cumbre latinoamericana, representó propuestas de justicia, una voz disidente frente a las propuestas egoístas de acumulación personal o de empresas transnacionales acostumbradas a enriquecerse por la explotación de riquezas de nuestro continente.

Como mujer nicaragüense, me sentí representada por Dilma, su lucha incansable contra la violencia de género en los multiformes rostros con que se presenta, es también nuestra lucha; en cada conquista alcanzada en beneficio de las mujeres brasileñas pude sentir su coraje preñado de la alegría de mujeres trabajadoras campesinas, educadoras, creativas, de Brasil. Yo, como muchas otras mujeres, fuimos irradiadas con esa alegría porque significaba la experiencia de vivir en este tiempo de ambigüedades éticas, la rectitud de una mujer que supo mantenerse íntegra frente a un contexto nada favorable.

Como mujer, pude sentir las adversidades que debiste vencer en cada acción que emprendías, en cada llegada, en cada salida de espacios históricamente ocupados por el patriarcado, donde la re-

ceta está diseñada para que las mujeres asuman este modelo patriarcal de ejercer el poder. Fuiste valiente al transgredir esta ruta, entretanto tu transgresión fue penalizada con el golpe, un robo a la democracia brasileña, un despojo de tu derecho como mujer que representaba la voluntad de la mayoría.

El tiempo no pasó en vano, tus esfuerzos articulados al sueño de mujeres y hombres de Brasil y de toda nuestra América Latina seguirán germinando como la semilla que está puesta en tierra, en profunda oscuridad, no obstante, va generando transformaciones, resistencias, produciendo esperanzas que se harán canciones en nuestras gargantas.

### **Blanca Cortés Robles**

Maestra en Teología Feminista. Actualmente es decana de la Facultad Evangélica de Estudios Teológicos (FEET) en Managua, Nicaragua. Educadora en el campo de la pedagogía y género. Pastora Evangélica, miembro de la Asociación de Iglesias de Cristo de Nicaragua.

## **RESUCITÁNDONOS EN LA SORORIDAD Y CREANDO RESISTENCIA CON LA PRESIDENTA DILMA**

En la vida de las mujeres hay muchas cosas que no entendemos y que creemos que merecemos una explicación, aunque ésta sea difícil de digerir. Después del proceso de destitución (impeachment) a nuestra Presidenta Dilma, muchas mujeres brasileñas y del mundo, nos quedamos con un nudo en la garganta y con una indignación tremenda. Era inexplicable que la primera mujer presidenta de Brasil, reelegida como Presidenta con más 50 millones de votos fuera destituida de su cargo como Presidenta.

La jugada política, apoyada por una cultura machista, patriarcal y misógina fue nefasta. Con dolor, veíamos como se justificaba y avalaba la violencia hacia nuestra Presidenta Dilma, por el solo hecho de ser mujer. Al ver que la gran parte de los que votaron a favor de sacarla del poder invocaron a Dios o a Cristo, a sus propias esposas e hijos/as y, por supuesto al etéreo mejor futuro para nuestro Brasil para justificar sus votos, no solo generó en nosotras indignación, sino rabia, impotencia y desesperanza.

Sabíamos que el gobierno de la primera mujer en Brasil, como en cualquier otro país del mundo no sería fácil, y aún sabiendo de todas las trampas y violencias invisibles del patriarcalismo que enfrentan las mujeres en los diferentes liderazgos, soñábamos con la Presidenta Dilma que sería posible el gobierno de una mujer. Soñábamos colectivamente que sería posible dar pasos hacia una sociedad más justa y solidaria, con igualdad, paz, libertad y justicia, aún siendo contra corriente al sistema capitalista neoliberal.

Delante de este sueño, al conocer el resultado del impeachment, fue inevitable no llorar con la Presidenta Dilma. Nos quedó clarísimo que nuestras sociedades tienen problemas y dificultades con la participación de las mujeres en el liderazgo político y en los cargos de poder. El cuerpo herido y cansado de la Presidenta Dilma, era y es nuestro propio cuerpo sufriente y enfermo por tanta violencia cotidiana e invisible en nuestras vidas y en nuestro caminar como mujeres.

Desde nuestros gritos de indignación, de nuestros cuerpos cansados, buscamos levantarnos y construir resistencia frente a lo vivido con la convicción que no estamos dispuestas a tolerar más violencias y exclusiones, ya no más impeachments, sustentados por una cultura patriarcal y misógina. ¿Cómo recuperarnos de nuestro cansancio, cómo levantarnos de estas tantas veces que nos matan por ser mujeres?

La “sororidad/ soridad/ sisterhood: pacto político de género entre mujeres” nos abre caminos hacia la recuperación de nuestros cansancios y de nuestro valor y dignidad disminuida por el hecho de ser mujeres. “La sororidad tiene un principio de reciprocidad que potencia la diversidad. Implica compartir recursos, tareas, acciones, éxitos. Reconocer la igual valía que está basado en reconocer la condición humana de todas” (in: Política feminista de la sororidad. Mujeres en red, periódico feminista, [www.mujeresenred.net](http://www.mujeresenred.net)).

En la cultura de violencia creciente en que vivimos y en un mundo cada día más fragmentado, violencia y fragmentación reflejado en el impeachment a la Presidenta Dilma, creemos que nuestras palabras como mujeres y nuestra sororidad tienen poder para resucitarnos, para recuperarnos de nuestros cansancios y volver a caminar transformando y rompiendo los silencios que hoy quieren paralizar nuestros sueños y luchas.

Expreso mi sororidad con la Presidenta Dilma, agradezco a Dios por su liderazgo, por su gran aporte, como mujer Presidenta, de construir una sociedad brasileña donde la dignidad humana, en especial de la mujeres, de la población afro descendente, pueblos originarios, minorías sexuales sea un valor transversal en las políticas públicas.

Querida Presidenta Dilma, toda nuestra sororidad, cuenta con nosotras para enfrentar la misoginia que tuviste que vivir como Presidenta, misoginia que es un grave problema en el liderazgo de las mujeres, y tanto daño causa a los procesos democráticos. Contigo somos desafiadas a asumir una responsabilidad sororal de construir procesos políticos que empoderan las mujeres y logran de-construir la misoginia y los modelos patriarcales que invisibilizan la participación y el liderazgo de las mujeres.

A pesar del cansancio, seguimos creyendo que es posible alcanzar este sueño colectivo de una nueva sociedad, donde nuestros

derechos y nuestra autonomía sean respetados en los diferentes espacios. La sororidad entre nosotras abre un espacio insospechado de resistencia, donde podemos soñar, trabajar, crear, llorar y celebrar. Eso nos permite levantarnos y resistir frente a esta cultura de violencia machista y patriarcal, que no sólo saca a las mujeres de los cargos de poder, sino que día a día nos quita la vida, por el solo hecho de ser mujeres.

Canta María Elena Walsh “tantas veces me mataron, tantas veces me morí, sin embargo estoy aquí resucitando”. Presidenta Dilma, te quisieron matar con el impeachment, como tantas veces nos matan. Pero no estás sola, “a la hora del naufragio y la de la oscuridad alguien te rescatará”. Somos sobrevivientes, como canta María Elena Walsh, y seguiremos “cantando al sol como la cigarra, después de un año bajo la tierra, igual que sobreviviente, que vuelve de la guerra” (*La Cigarra*, María Elena Walsh).

En sororidad seguimos resucitándonos y cantando una y otra vez bajo el sol para hacer visible e instalar en nuestras sociedades la igualdad de derechos que hace posible una sociedad más justa y solidaria, con igualdad, paz, libertad y justicia para todos y todas.

### **Izani Bruch**

Brasileña, residente en Chile hace 24 años. Teóloga y Pastora en el ministerio pastoral en la Congregación El Buen Samaritano de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile. Maestra en Teología Práctica, ex-Obispa de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile. Madre de un hijo y una hija, esposa y feminista.

## **LAS DIMENSIONES PEDAGÓGICAS DE LOS ENCUENTROS CON DILMA ROUSSEFF**

### **Primer encuentro: diálogo con los movimientos sociales**

Ese primer encuentro fue especial. Dilma nos recibió en el Palacio de la Alvorada para dialogar. La pauta con nosotros fue “en defensa de la democracia, contra el retroceso y por más derechos para la clase trabajadora”. “Nosotros somos todos constructores de la democracia e iremos a las calles juntos en esta trinchera – fue con esta frase que comenzó la alocución del presidente de la Central Única de los trabajadores (CUT), Vagner Freitas. Dilma escuchó a tod@s, a los movimientos allí presentes. El objetivo era establecer un proceso de diálogo con los movimientos que tuvieran compromiso con la democracia, el desarrollo del país, que garanticen más justicia e igualdad social. El encuentro ocurrió en un momento de la política brasileira en que la clase trabajadora sufre una ofensiva intolerante y prejuiciosa de la derecha y de los sectores más conservadores. Entre las ofensivas se destacan los intentos de retirada de derechos, criminalización de las manifestaciones populares, cambios en los puntos del Pré-Sal, ajuste fiscal, aumento de intereses y una anti-reforma política que aparta, aún más, las chaces de jóvenes, mujeres y de las camadas más populares de la sociedad de llegar al poder. Esas pautas estaban siendo demandadas por las clases populares.

Nosotras, mujeres y jóvenes, hicimos, diversas veces, coros de protestas gritando “Fuera Cunha” y pidiendo por más derechos para las mujeres. En varios momentos, el coro de mujeres y jóvenes reafirmó el apoyo a la primera mujer al frente del poder.

### **Dilma dialoga con los movimientos<sup>1</sup>**

La presidenta inició el diálogo citando el proyecto popular que gobierna el país en los últimos 12 años, recordó la importancia de la fuerza de los movimientos populares en las conquistas de los pro-

---

1) Para la escrita de ese fragmento utilizamos informaciones de la página <http://sindicuimicapr.org.br>.

gramas sociales y reafirmó el compromiso con la clase trabajadora. No obstante, pidió que no juzgasen su gobierno con menos de un año del segundo mandato. “En 2018, al final del mandato, es que tendremos más subsidios para evaluar mi gobierno. Hicimos un pedazo, pero queda mucho por hacer”, dijo ella. Su idea no se materializó, pues sufrió el golpe antes del final de 2016. “no hay como no decir que estamos pasando por un momento difícil en la economía, pero estamos haciendo un gran esfuerzo para cambiar esa realidad” (14 de agosto de 2015), afirmó Dilma. Ella dijo que estábamos viviendo una travesía, pero garantizó que sería sin retrocesos en las políticas sociales. No es lo que asistimos hoy después de su salida en razón del golpe en la presidencia de Brasil.

La presidenta garantizó, en aquel momento, que iba a tomar todas las medidas para que el país volviese a crecer, lo más rápido posible. Ella informaba el lanzamiento, para septiembre, de una versión más avanzada del Programa *Mi Casa mi Vida 3*. Dilma también se comprometió con el aumento del acceso a la educación en el país, por medio de los programas de gobierno para los jóvenes. Citó el *Más Médicos* que, en 2015, atendía a más de 63 millones de brasileros y brasileras garantizando la atención básica de salud.

Dilma garantizó que la *Ley de Reparto* no sería modificada, pues entendía el papel de la *Petrobrás* en la educación del país. “Los royalties destinados a la educación son fundamentales, porque tuvimos la preocupación de transformar esa riqueza finita en una riqueza mayor, que es la formación de las personas. Mientras que yo sea presidenta voy a luchar con todas mis fuerzas para mantener la Ley de Reparto”, destacó Dilma.

Sobre la ola conservadora, Dilma recordó que vivió en la dictadura y que luchar por cualquier justicia era y es ser rotulada de subversiva. “No defenderé nada contrario a la manifestación. Yo tengo que tener lealtad a la historia de mi generación, a la historia de los que no sobrevivieron, y a la de los que sobrevivieron por acaso”, afirmó ella refiriéndose a la Ley Anticorrupción, aprobada recientemente en la Cámara de los Diputados. Dilma mostró su indignación con la propuesta de reducción de la mayoría penal, diciendo que la juventud no era cuestión de policía y recordando que el encarcelamiento no daba resultado, pero que sí era necesario reprimir cuadrillas que usan jóvenes como escudo para el crimen. Trajo en su allocución datos relativos a la violencia contra las juventudes en Brasil.

Citó el *Programa Juventud Viva* y dijo que defendía el *Programa Joven Aprendiz* como contrapunto a la reducción: ¡“el joven necesita estudiar y tener oportunidades para crecer”! Finalmente recordó otras conquistas importantes de los movimientos sociales: la valorización del salario mínimo y el marco civil del internet durante ese período. Un encuentro de muchos aprendizajes e informaciones relacionadas a las conquistas de las mujeres y de la juventud, conquistas en la educación, salud y vivienda – cuestiones fundamentales para la democratización de la sociedad.

Reafirmar esos compromisos fue fundamental para los que estaban allí, mujeres y hombres de lucha. No tengo dudas de que ese encuentro trajo la idea de que necesitamos siempre mirar la coyuntura como un todo, informadas de las acciones que están siendo realizadas, por eso la información fiel es de mucha importancia para cualquier análisis crítico.

### **Segundo encuentro: Mujeres: derechos y justicia – compromiso ecuménico**

La tarde de ayer (19/12/2016) fue de aquellas, como dice nuestra compañera Cibele Kuss, “para fortalecer nuestra resistencia”. La gente tiene una extraña manía de tener fe en la vida y acostumbra a decir que “es necesario tener maña, es necesario tener gracia y es necesario tener sueños siempre, quien trae en el cuerpo esa marca”. Y Dilma tiene, tiene la marca de la mujer linda porque es de lucha y resistencia. Pasar por torturas, por un cáncer y después por un golpe, y a pesar de eso, continuar feliz y estar tranquila como estaba, eso no es para cualquier persona, es para “Dilmón”. El análisis de coyuntura hecho por la Presidenta nos amplía la conciencia del momento actual que, no es nada fácil de comprender. Diferente de las crisis económicas que son cíclicas: tienen inicio, medio y fin. La crisis política depende del florecimiento de un nuevo grupo y de una hegemonía para terminar. La sensación que se tiene es que hay un agotamiento de un ciclo económico y de un ciclo político en Brasil. Pero, según la presidenta, “ya aparecieron indicios de la emergencia o formación de un nuevo ciclo”. Ese momento fue importante para nosotras, mujeres, con compromiso ecuménico para fortalecer el diálogo inter-religioso que se basa en el respeto a las diversas religiones y en la negación de un fundamentalismo influenciado por algunos partidarios, en su mayoría hombres y blancos. Es importante que entendamos por qué creció y cada vez gana más

espacio en nuestra sociedad. Y en ese sentido la presidenta pidió mucha cautela al tratar esa cuestión: “en esta discusión sobre fundamentalismo religioso en Brasil, muchas veces estamos colocando en el mismo saco todas las personas evangélicas y todas las denominaciones evangélicas”. Es necesario destacar que existe, también, una diversidad entre esas denominaciones y una diversidad dentro de las propias denominaciones. Por tanto, cuando yo use aquí la expresión fundamentalismo religioso, no me estoy refiriendo a todas las personas evangélicas, ok? Y no son apenas las personas evangélicas las fundamentalistas. El fundamentalismo puede ser encontrado en varias religiones y Dilma reconoce la contribución que la religión tiene para cuestiones importantes. En el espíritu de *Axé* “irá a llegar un nuevo día, un nuevo cielo, una nueva tierra, un nuevo mar. Y en ese día las oprimidas en una sola voz la libertad irán a cantar” acabamos más un encuentro afirmando que debemos continuar apostando más en otras estrategias políticas-religiosas que, dialoguen más explícitamente con el campo de las culturas religiosas. Nuestra lucha, en los últimos años, por vía de regla, ha sido calcada en la lucha por cuestiones institucionales y de marcos legales, que son importantes, pero que, solas, no acabarán con la homofobia, el racismo, la intolerancia religiosa, la misoginia y el machismo<sup>2</sup>.

### **Tercer Encuentro: Mujeres y niñas: reflexiones y prácticas educativas emancipadoras**

Pienso que de todas las invitaciones que me llegan esta fue muy especial. Encontrar a la presidenta Dilma Rousseff, nuevamente escucharla y tener la convicción de que, haciendo alusión a la poesía de Milton Nascimento “Dilma, Dilma es un don, una cierta magia, una fuerza que nos alerta; una mujer que merece vivir y amar como otra cualquier del planeta” fue espectacular. Su presencia da fuerzas para continuar luchando por nuestra democracia constantemente amenazada. El día 31 de marzo de 1964 es un marco histórico para Brasil porque marca el primer golpe, el golpe civil y militar en el cual Dilma fue presa y torturada, por tres años, sin crimen ninguno, apenas por luchar por la democracia. No diferente, el 31 de agosto de 2016 Dilma sufre el segundo golpe, este parlamentario. La presidenta apartada “fue condenada bajo la acusación de haber cometido críme-

---

2) Porto Alegre, 19 de Diciembre de 2016. Link: [https://www.youtube.com/watch?v=NwtDm\\_M9tEw](https://www.youtube.com/watch?v=NwtDm_M9tEw).

nes de responsabilidad fiscal – las llamadas pedaladas fiscales, en el *Plano Safra* y los decretos que generaron gastos sin autorización del Congreso Nacional” (Periódico *Folha de São Paulo*, 31/08/16). No obstante, no fue condenada con la inhabilitación para funciones públicas. ¡Interesante! Nuevamente no hubo ningún crimen, hubo golpe. Como la propia presidenta dice, existen ahí dos elementos importantes: el primero “es porque yo soy mujer, no negociaba en bares y mucho menos negociaba principios, el actual presidente decorativo sabía de eso”, el segundo es que no se tuvo un proyecto para Brasil y “nosotros estábamos cambiando eso de forma gradual (10 años), hicimos lo mejor que podíamos frente a tantas controversias (Rousseff, 2017)<sup>3</sup>. Frente a tal escenario, todavía distante de la democracia (llevando en cuenta el irrespeto por 54 millones de votos de brasileros y brasileras), nuestra tarea “queridas compañeras es la de continuar en la lucha para disminuir la enorme desigualdad que aquí existe, la principal entre hombre y mujeres (Rousseff, 2017). Los tiempos están difíciles, no sólo en Brasil, sino en América Latina, con la elección de Trump América Latina se rediseña en segundos y, con eso, nosotras mujeres, necesitamos estar atentas porque la perversidad puede venir en mayor grado. En este encuentro amoroso, lila con rojo, Dilma encierra su alocución: “el golpe todavía no acabó, él está en curso, vamos a aprovechar ese momento para ampliar nuestras consciencias y nuestra capacidad de lucha” (Rousseff, 2017).

### **Los aprendizajes continúan: Seminario Nacional de Educación y Género**

Con esta tarea de ir ampliando la conciencia en la lucha y la de estar atentas abrimos el *II Seminario Nacional de Educación y Género*, de la Procuraduría Especial de la Mujer de Porto Alegre, que se celebró el día 31 de marzo de 2017. Teniendo como tema: “La construcción cultural impuesta por el patriarcado, da legitimidad a una sociedad desigual y opresora, socialmente, económicamente y políticamente”, se reflexionó sobre la escuela constituir el principal equipo de formación ideológica del Estado. A través de ella, se moldean los cuerpos y mentes prejuiciosas, reproduciendo la desigualdad y el prejuicio de clases, etnia y género. Esa desigualdad genera violencia y afecta directamente a las mujeres y niñas.

---

3) Presidenta Dilma Rousseff, evento *Mujeres y Democracia*, 30 de Marzo de 2017, Cámara Municipal de Consejales, Porto Alegre/RS.

Paulo Freire, en su *Pedagogía de la Autonomía*, afirma que enseñar exige la convicción de que el cambio es posible y es esa la dirección que se busca cuando se piensa la educación para el cambio de la condición de las mujeres.

*El mundo no es. El mundo está siendo. Como subjetividad curiosa, inteligente, interferida en la objetividad con que dialécticamente me relaciono en mi papel en el mundo no es solo el de quien constata lo que ocurre, sino también el de quien interviene como sujeto de lo que ocurre. No soy apenas objeto de la historia, mas sujeto, igualmente. "En el mundo de la historia, de la cultura, de la política, constato no para adaptarme, sino para cambiar". (FREIRE, 1996, p. 77)*

La educación para el cambio, por lo tanto, es contra-hegemónica y necesita ser feminista y libertadora, un vehículo de transformación, humanización y valorización de las diversidades, buscando la igualdad de derechos y el respeto a la vida de mujeres y niñas. Ese II Seminario Nacional profundizó el debate sobre las políticas públicas que contribuyen para construir la autonomía de las mujeres y niñas y de las prácticas pedagógicas emancipadoras, capaces de desconstruir los estereotipos y superar la opresión y la desigualdad, convirtiendo la Escuela en un espacio de transformación, a través de la producción de nuevos saberes y relaciones sociales igualitarias y liberadoras. En él, dedicamos un turno a la presentación de prácticas educativas emancipadoras de mujeres y niñas, haciendo oportuno el diálogo entre el conocimiento académico y la práctica pedagógica, sumando esfuerzos para la superación de la desigualdad socialmente construida.

Pude, con mucho amor y escucha, participar de los varios momentos de aprendizaje. Con eso digo de la alegría que fue estar con Cibele Cheron, tratando de la *Pedagogía Feminista: Mujeres y Participación*. Ese panel nos permitió pensar como históricamente las mujeres estuvieron fuera de la escuela y del trabajo formal, considerado productivo por la sociedad capitalista. La educación de las mujeres y niñas promueve la igualdad y la justicia de género, fundamental para los desafíos del siglo. Investigaciones muestran que invertir en educación es la mayor riqueza de un país; aún más, invertir de forma igualitaria. Podemos articular la reflexión de la importancia de la apropiación del conocimiento formal como siendo la herramienta que puede proporcionar a las niñas educación y futuramente, aumentar sus salarios entre 10% y 20%; y con un año a más en la enseñanza media sus salarios futuros tendrían el aumento entre 15%

y 25%<sup>4</sup>. La enseñanza media también ofrece la valiosa oportunidad para que las niñas aprendan comportamientos saludables. En Brasil, por ejemplo, el SIDA se disemina dos veces más rápido entre las niñas sin escolaridad. En lugares donde el matrimonio infantil es una norma, propiciar a las familias un incentivo tangible para mantener a sus hijas en la escuela acostumbra a ser el mejor medio de evitar esa práctica nociva. Las evidencias son claras: cuando mujeres y niñas tienen escolarización, toda la sociedad se beneficia.

En fin, las reflexiones fueron muchas, el compartir, los abrazos, las alegrías y la sensación de que estábamos en el lugar cierto. En un momento (in)apropiado todo ese paquete de perversidad de Michel Temer ataca directamente a la clase trabajadora, principalmente mujeres y profesoras. Mi agradecimiento a la Consejal Sofia Cavedon por la confianza, y a todas las compañeras de lucha en este momento. Compañeras, ¡“nosotras somos aquellas que traemos en el cuerpo la marca y la manía de tener fe en la vida!”. ¡Seguiremos en marcha, hasta que todas seamos libres!

### **Rita de Cássia Fraga Machado**

Profesora Adjunta de la Universidad del Estado del Amazonas – UEA/AM. Doctora en Educación por la Universidad Federal de Rio Grande del Sur – UFRGS. Actualmente, trabaja con la investigación y la extensión por medio de la metodología de la “investigación-acción” con Mujeres de la Selva Nacional de Tefé – Flona. Es Educadora Popular.

---

4) Datos del *Ejournal USA*, 2016.

## ¡DILMA, EL GOLPE NUESTRO Y LA MISOGINIA DE CADA DÍA!

Este texto comenzó a ser escrito, de alguna manera, en el día 17 de abril de 2016, específicamente con el voto 316<sup>1</sup> de la transmisión “circense” que la Cámara de los Diputados de Brasil ofreció de regalo al planeta. Al estilo Kafka, con una exacerbación del absurdo, aquella votación llevó a sentir vergüenza a todas las personas que, como acostumbraba a decir el compañero Eduardo Galeano, todavía poseen esa glándula llamada consciencia, glándula, infelizmente, muy atrofiada para otras.

En el voto 316, fue la intervención de uno de los diputados, tal vez representante de lo peor de la especie humana y del cual no me gustaría ni de hacer mención a su nombre porque ni ese reconocimiento él merece, sin embargo, como este es un relato histórico no debe ser omitido. Jair Bolsonaro, batiendo alas y con el pecho insuflado (por la circunstancia) cual único gallo en un corral sólo de gallinas, trajo a la memoria otro macho de esa peor especie que, en el tiempo de la dictadura militar en Brasil, utilizaba sádicos métodos de tortura especialmente con las mujeres, el coronel Carlos Alberto Brillante Ustra. Ignominioso el de ayer, mucho más ignominioso el de hoy que se atreve a alabarlo, para colmo, frente a las cámaras y en sesión solemne. El de ayer y el de hoy son hombres de “estatura” tan pequeña que necesitan gritar, amenazar y hasta torturar a fin de esconder su propio miedo. Su especie es la más baja en dignidad y la más peligrosa en las acciones, porque sin sentido de la ética y de la responsabilidad no conocen límites.

Pero ellos no son los únicos violentos, machistas, misóginos y atroces, ni se encuentra “esa especie” únicamente concentrada en esta parte del planeta verde-amarilla. Meses después quedé perpleja cuando escuché al Sr. Juan Carlos Monedero<sup>2</sup>, Ex-secretario de Proceso Constituyente y Programa de Podemos en España. El Sr. Mone-

---

1) Plenário. Sessão Deliberativa 17/04/2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=V-u2jD7W3yU>, (6h:53m:19s).

2) Entrevista Clacso: Juan Carlos Monedero, politólogo, escritor, professor de Ciências Políticas na *Universidade Complutense de Madrid*. Disponible en: <http://www.clacso.tv>. (12m:58s).

dero – justo en una excelente entrevista en que habla de la necesidad de la lucha contra la dictadura financiera en este siglo XXI y en la cual señala como salida “hacer un llamado a lo humano” – explicaba con absoluta convicción la situación de la política en Brasil diciendo: “...pero claro, si se pone como Dilma Rousseff que ya no escuchaba a nadie, que empezó a aislarse... ¿luego quieres que ese pueblo salga a defenderte? Cuando aquellos con los que tú te estabas metiendo en la cama eran tus propios verdugos...”. Tamaña misoginia en ese raso y, también, parcial análisis de coyuntura. *Metiendo en la cama...* ¡impresionante la lectura y el juicio que siempre es hecho por el grupo de la *falocracia*! Mucho más impresionante todavía si pensamos que esos también son los “camaradas”, los compañeros de lucha. En verdad, ellos son aquellos que cometen otros tipos de feminicidios, son los que otorgan otro tipo de muerte para esa otra parte de la humanidad llamada *mujeres* que, como bien expresa la filósofa y feminista española Amélia Válcarcel, están condenadas a vivir en el infierno desde que nacen por el hecho de ser mujeres<sup>3</sup>.

### **Por primera vez una presidenta en Brasil**

En el día 13 de junio de 2010, Dilma Vana Rousseff fue oficializada, por el Partido de los Trabajadores (PT), como candidata a la elección presidencial. Y yo, extranjera en esta tierra, tuve el privilegio de acompañar el hecho histórico de la campaña, de la elección (en octubre del mismo año), y de la reelección (en octubre de 2014, después de concluido el primer mandato). Por primera vez una presidenta en Brasil, más una mujer en la presidencia en Latino América y en el mundo. De manera especial para mí, cubana y feminista, eso significaba otra pequeña (o grande) victoria de la cual sentía mucho orgullo porque formaba parte de ella.

Victoria decimos cuando hemos trabado una batalla, y hablo de victoria, o victorias, con toda intención, porque cada una de ellas (2010 e 2014) fue precedida de procesos de intensa lucha. Con Dilma, y con su historia pasada y reciente, la teoría feminista, esa que viene desde las pioneras, ganó cuerpo y base, transformándose obligatoriamente en praxis cotidiana. La historia de Dilma, como candidata y luego presidenta, coloca al descubierto el significado que tiene para una mujer recorrer el trayecto de la política, ocupar

---

3) VALCÁRCEL, Amélia. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TQDM34iIJeM>.

el espacio de la política y, sobre todo, habitar el espacio de la política, proceso que representa un continuo enfrentamiento a todos los tipos de violencias, así como a personas y a estructuras tradicionalmente machistas y sexistas.

Dilma, nuestra Presidenta, no llegó como resultado del acaso y sí de su historia de vida. Una vida que se resume en la lucha incansable por la justicia y la dignidad de las personas, por la resistencia constante, por la responsabilidad y coherencia, por la fuerza, seriedad y pasión con la cual se entrega y encara el cotidiano. Ya sea como Ministra de Minas y Energía o como Jefa de la Casa Civil, en los gobiernos del presidente Luiz Inácio Lula da Silva. O en sus propios gobiernos como presidenta, Dilma deja estampada en la Historia de Brasil y del pueblo brasilero una serie de hechos imposibles de ser minimizados o borrados, entre ellos destacamos: Por primera vez en Brasil hubo diez mujeres conformando el alto escalón del gobierno federal; dio continuidad a la implementación del *Programa Luz para Todos* (15 millones de personas vivían en pleno siglo XXI todavía en la oscuridad); Garantizó el crecimiento real del salario mínimo y los derechos laborales; Sancionó la PEC (Propuesta de Enmienda Constitucional) de las Trabajadoras Domésticas (2013); Dio continuidad al *Programa Mi Casa, Mi Vida* (6,8 millones de familias consiguieron tener su casa propia entre 2009 y 2014); Garantizó la *Ley de Reparto* (2010 – asegurando que todo el petróleo brasilero fuese del pueblo y no de empresas extranjeras); Dio continuidad a la creación de nuevas universidades federales; Creó *Ciencias sin Fronteras* (2011 – Estudiantes de Brasil tuvieron la oportunidad de realizar, con beca, intercambio académico en otros países); Aprobó la *Ley de Acceso a la Información* (2011); Sancionó el *Marco Civil de la Internet* (2014); Creó el PRONATEC (2011 – proporcionando acceso del pueblo a la enseñanza media y al empleo) y dio continuidad al ProUni y al FIES (financiamiento y becas de estudio para garantizar el acceso de cualquier persona a la universidad); Creó el *Programa Más Médicos* (2013 – llevando atención medica humanizada a lugares de Brasil en los cuales el servicio de salud era prácticamente inexistente); Con la implementación del *Programa Brasil sin Miseria* (2011), retiró el país del *Mapa del Hambre* y, en cuatro años de ejecución, millones de personas salieron de la situación de extrema pobreza; Sancionó en el día 9 de marzo de 2015 la *Ley del Femicidio* (Ley 13.104/2015).

La elección de una presidenta, no obstante, no significa que las mujeres, social y culturalmente, hayan llegado al ápice de la in-

clusión humanitaria que por siglos les ha sido negada. No significa que la ciudadanía haya alcanzado madurez tal que demuestre con su voto una selección coherente. No significa, ni siquiera, que la democracia esté en sus mejores momentos. La elección de Dilma, en 2014, y la elección de diputados, senadores y gobernadores ese mismo día, son la prueba de ello. Aun cuando celebrada la victoria de que su mandato tuviera continuidad, la pregunta que quedaba esa noche de reñida disputa de votos era: ¿con quién Dilma va a gobernar? No había coherencia entre el Plano de Gobierno escogido y las personas y partidos que deberían dar soporte y cumplimiento de ese plano desde los diferentes poderes. Por eso, fue posible posteriormente, a pesar de todas las conquistas, aplicar el Golpe. La propia elección ya denotaba la estrategia neoliberal que ambicionaban aplicar y que estaba siendo “tramada” desde la campaña electoral con la ayuda de los medios, con el consentimiento y apoyo de lo que en Brasil se conocía como la *Bancada BBB*, de la Biblia (evangélicos fundamentalistas), de la Bala (que se oponen al desarmamiento) y del Buey (agronegocio) y, principalmente, con la complicidad de aquellos políticos y grandes empresarios que estaban con procesos de denuncia o pruebas de corrupción y enriquecimiento ilícito.

### **El Mundo, Brasil y el Golpe**

El proyecto neoliberal que queda sintetizado en la máxima: *Menos Estado y Más Mercado* se había alastrado por el mundo en las últimas décadas, dejando millares de personas al margen de la existencia y, al mismo tiempo, creando una elite mundial cuya riqueza particular supera cualquier cifra que pueda ser racionalmente pensada. Ese proyecto neoliberal se ocupa y preocupa con la vida de pocos y condena a la muerte a grandes poblaciones por el hecho de que discrimina, excluye, objetifica y cosifica las personas. Brasil, con la propuesta y acción de sus últimos tres gobiernos (Lula-Dilma), se había quedado fuera de muchos de los tentáculos neoliberales, un ejemplo de eso fue el pago de la Deuda Externa que posibilitó la no dependencia del Fondo Monetario Internacional, y por lo tanto, no tener que someterse a las imposiciones de esa institución. Otra estrategia gubernamental, para hacer frente a esa barbarie mundial, fue la creación y articulación de los BRICS (grupo formado por Brasil, Rusia, India, China y África del Sur) que representaba otra forma de negociación y de financiamiento para el soporte y crecimiento de países, principalmente aquellos en desarrollo.

La nueva imagen y estrategia seguida por Brasil aportaban al continente latinoamericano otra arquitectura y fuerza. Muchos de los países del Sur tenían gobiernos de corte popular y de izquierda y grandiosa fue la articulación sudamericana durante casi una década que consiguió neutralizar la implementación de la tan anhelada ALCA estadounidense. Así como también fomentó la creación, en 2008, de la Unión de las Naciones Sur-Americanas (UNASUR), una organización intergubernamental compuesta por los doce estados de la América del Sur y que integró las dos uniones aduaneras regionales: El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN). América del Sur dejaba de ser el tradicional “patio descuidado” de los Estados Unidos, salía de la servidumbre y escribía una otra historia mucho más auténtica e independiente. No obstante, el imperio no descansa y tal atrevimiento tenía que recibir penalidad de alguna manera. Las cuestiones, como de costumbre, son puramente económicas y de mercado, pensemos en lo que representa la Amazonia y el Pré-sal. También cuenta la necesidad de que las viejas potencias no dejen de serlo, de que esas viejas potencias continúen sorbiendo al resto del mundo. Por todo eso, se articula una nueva geopolítica y una nueva forma de subyugación: los golpes blandos.

Golpe blando significa el quiebre de la democracia con el apoyo de los poderes gubernamentales y de las leyes existentes, la no intervención explícita de las Fuerzas Armadas y una transformación del gobierno en respuesta a las ansias del propio pueblo que sale a la calle, aparentemente, queriendo cambios. Todo un circo producido, muy bien estudiado y articulado (en cuanto a tipos de acciones y tiempo de ejecución), que se potencializa con la ayuda irrestricta de los medios de comunicación. Eso sucedió en Brasil, y de una hora para otra, una Presidenta que tenía altos índices de aprobación de su mandato por las acciones implementadas en su gobierno, se queda sin respaldo de la clase política (que inviabiliza a todo costo la gestión), es traicionada por los partidos de coalición (apelando hipócritamente a una ética que ninguno de ellos tiene y mucho menos conocen), y le aparece, casi como por magia, la revuelta de una parte del pueblo, antes feliz, que sale a las calles reclamando de todo, exigiendo cambios inmediatos y con una organización que, mínimamente, asombra. Para quien estudió, acompañó y conoce la historia de este continente sabe que se trata de *¡un viejo truco con ropa nueva!*

Regresando al día 17 de abril de 2016, en el cual Brasil escuchó y conoció, sin máscaras, a las personas que por el voto estaban ocupando las sillas en la Cámara – Ese día, en que las personas de la “glándula-conciencia” asistieron perplejas y sumergidas en el dolor por aquello que parecía imposible de ser escuchado; Y que otras personas, desde sus residencias o desde las calles, hicieron fiesta con similar estilo de aquella que se formaba en la “Casa del Pueblo”, algo así como una *Copa del Mundo* en la cual Brasil está en la final, o más una edición del último capítulo de un *Big Brother*, o un programa de *Xuxa* o de *Ratinho*... que tuvo hasta confeti porque era eso mismo, ¡una fiesta! – afirmamos, con toda convicción, que ese fue el día de la ignominia. Y esa noche Brasil durmió, con sobresaltos, con pesadillas, con gemidos o, tal vez, con el efecto de la bebida de aquella celebración, pero durmió. Y, al día siguiente, no salimos caminando para Brasilia...

### **Dilma, la misoginia explícita y la sororidad de las mujeres**

El tiempo de espera entre a la apertura del proceso de impedimento y su puesta en práctica el día 31 de agosto del mismo año, es terreno fértil para la investigación feminista, porque el títere-traidor, a partir del día 18 de abril, despejó toda su ira machista sobre Dilma, dejando – a quien era todavía presidenta – casi que en prisión domiciliar en el propio palacio de gobierno. Hacer una investigación de este tiempo, traer a la luz todas las prohibiciones y los excesos a los que Dilma fue expuesta y sometida, bien merecen una Tesis cuyo tema sea *la violencia política contra la mujer*. Una vez investido, el usurpador, extendió su tapete curricular cargado de patriarcalismo y misoginia, eligió un nuevo gobierno todo de machos, presentó como modelo a seguir su propia esposa: *bella, recatada y del hogar*, y regaló, en el día 8 de marzo de 2017, a las mujeres brasileras un retrógrado discurso, para nada ignorante o ingenuo, en que las convidaba a volver a la cueva, a ser, de nuevo, “fantasmas del hogar”, siempre a servicio y servicio, mayormente, voluntario.

Aumentó mucho la represión en Brasil, no más se necesitaba el diálogo, las argumentaciones comenzaron a llegar cargadas de sofismo, con violencia se pasó a castigar las protestas. Se dio seguimiento a la estrategia de compra de votos para la aprobación de las reformas neoliberales, estrategia instaurada, mas no inaugurada, para garantizar mayoría en aquella noche de votación de la Cámara. Y Brasil presencié el desmonte a pasos agigantados, de lo que con mucho sudor

habían sido conquistas democráticas y políticas públicas. Y la impunidad se convirtió en normalidad, regresamos a los tiempos de las indulgencias, ahora laicas: ¡usted paga y todo puede ser olvidado y perdonado! Universidades de renombre están sin recursos o cerrando sus puertas; un *sistema único de salud* cada vez más desmantelado; desempleo en aumento; seres humanos que viven en la calle siendo despejados de los grandes centros metropolitanos por higienización; las Secretarías de las Mujeres cerrando o siendo alocadas en “otras secretarías” (con todo lo que ese desmonte implica en el caso específico de la violencia contra la mujer y la implementación de las leyes que hacen contrapunto a esa situación); muchos de los Programas de los últimos gobiernos se encuentran en proceso de extinción... Esos, y varios otros, son los desdoblamientos del Golpe. Son la implantación de las delirantes propuestas del Proyecto Puente para el Futuro de quien se sienta actualmente en la silla presidencial de este país, proyecto servil al neoliberalismo de mercado.

Sororidad es pacto, pacto entre mujeres-hermanas de todas las latitudes que se saben y se reconocen en una misma condición social y cultural, condición perversa, que retira la posibilidad de que seamos sujetas de nuestra historia, que tira nuestra vida, nuestra humanidad y dignidad. Sororidad es pacto de esas mujeres con tantas otras, aun cuando estas últimas no se reconozcan en esa condición de opresión. ¡Sororidad es pacto de liberación *entre y con* todas las mujeres! ¡Es transgresión, es resistencia en común-unión! Así hemos estado juntas con Dilma en sororidad, en las campañas, en las elecciones, en el desarrollo de sus gobiernos, pero principalmente en el tiempo en que se tramaba el Golpe y después que, de manera vil, fue consumado. Juntas y comprometidas en que no se olvide, en que no se convierta en pasado. Juntas y comprometidas en resistir luchando de disímiles maneras y con variadas estrategias: desde los movimientos sociales, pautando la academia, con la creación y participación en los grupos o comités de la ciudadanía por la Anulación del Impedimento, etc.

¡El golpe es nuestro! Cada persona que votó por el proyecto presentado y ganador en la elección de 2014 recibió el Golpe conjuntamente con la Presidenta Dilma. Establecer pacto con el Golpe es dejar condenada al silencio y al olvido la votación no respetada, la democracia violada y la presidenta ultrajada. El año de 2016 no acabó para Brasil... y como muchas personas y movimientos afirman: luchar por el regreso de Dilma constituye un imperativo ético.

En el voto 316 se habló de “pavor”, como tantas otras frases dichas por el diputado, esa palabra llegó sin fundamento. Si nuestra Dilma sintiese “pavor” de aquel coronelsito no hubiese llegado a la política, no hubiese llegado a los ministerios, no hubiese llegado a comandar la Casa Civil, no hubiese llegado a la Presidencia, no estuviese hoy recorriendo Brasil y el mundo denunciando el Golpe. Usted diputado, hizo alusión al “pavor” porque usted, realmente, no la conoce. Dilma Vana Rousseff es mujer de otra estirpe, de aquella que no teme y que jamás quiebra.

¡Justicia sea hecha a quien sin crimen fue declarada culpada por bandidos! ¡Vuelve Dilma! ¡Vuelve Democracia!

**Nivia Ivette Núñez de la Paz**

Doctora, maestra y licenciada en Teología. Realiza investigación pos-doctoral en la Facultades EST, con beca CAPES (PNPD). Sus áreas de investigación son: teología feminista, feminismos, violencia contra las mujeres, interculturalidad, ética y derechos humanos.

## ¡VUELVE DILMA, VUELVE DEMOCRACIA!

Escribo este texto muy conectada con la espiritualidad que me rodea y que está aquí, inquieta en mi pecho. Es tiempo de cuaresma, en algunos días haremos memoria de la prisión, tortura, humillación y crucifixión de Cristo. El proyecto de sociedad participativa, plural y democrática que un gran colectivo que caminaba con él construyó, vivenció y defendió con dignidad, ternura y articulación política fue atacado con el golpe del imperio romano.

Soy pastora luterana, teóloga feminista y el momento litúrgico cristiano en que pienso sobre lo que siento en tiempos de un estado de excepción, en que una Presidenta es atacada por un sistema político machista y capitalista, trae mucho sentido a la reflexión que comparto con usted, Presidenta Dilma, y con tantas compañeras y compañeros que luchan por la democracia y por cambios profundos en la forma como la política funciona en nuestro país.

Escuché recientemente de una amiga querida y compañera pastora, indigenista y también teóloga feminista, Renate Gierus, la siguiente concepción de cuaresma:

*cuaresma significa gritar, significa miedo, significa la llegada de Dios a un mundo de dolor, sufrimiento, amenazas, violencias, injusticias. Significa creer, que el sufrimiento de Jesús da testimonio del dolor que Dios siente frente al sufrimiento humano, cuaresma significa oscuridad, significa el gemido de la naturaleza, y el de los niños y niñas. Sí, de niños y niñas, tan carentes de atención, de cuidados, de políticas públicas, de educación, de respeto por su cultura y su modo de vida. ¿Dónde queda nuestra presencia al lado de ellas? Es necesario abrirnos con urgencia y reconocer las necesidades de cambios profundos en relación con la infancia en general, y con los niños y niñas indígenas en particular.*

Desde 2013 hemos vivido un largo e interminable tiempo de tortura y crucifixión de nuestros ideales y proyectos de buen vivir conquistados con luchas de muchas personas que, como Dilma, rasgaron sus corazones valientes y sensibles en nombre de un proyecto colectivo para nuestro país. En muchos momentos en esos últimos cuatro años, nosotras gritamos el miedo y la indignación del golpe,

que acabó concretizándose en 2016 y que todavía está en curso a cada día cuando las conquistas de trabajadores y trabajadoras son retiradas, y la infancia es violentada para que no tenga futuro, política pública.

Son golpes dentro de un golpe misógino que reveló de forma explícita que nuestra política es pautada por el poder económico de las elites conservadoras brasileñas.

Estamos atravesando un tiempo donde se profundizan los poderes violentos, que son adultocéntricos, fundamentalistas, patriarcales y blancos, en que los infantes y adolescentes asesinados por la política de guerra a las drogas del actual gobierno federal golpista revelan la intencionalidad de un proyecto político fascista genocida para la infancia y la adolescencia, en el presente y con consecuencias nefastas para nuestro futuro.

Se mata cada vez más, más y más el pueblo negro de las periferias, comunidades *quilombolas* e indígenas en nombre de un proyecto de país que crucifica el pueblo pobre y sacraliza las elites en el altar del capitalismo. El actual gobierno no quiere mujer pobre y negra en la escuela y en la universidad porque no quiere ella en el parlamento, al final, ella puede venir a ser una presidenta. No hay un proyecto político para el nacer y el buen vivir en Brasil. Es una crucifixión de nuestras vidas y derechos.

La profundización abismal en los últimos tres años de las violencias contra la niñez y la adolescencia son reveladoras de la existencia de un genocidio contra el futuro, la esperanza, el horizonte que siempre necesitamos mirar en la perspectiva de la amplia participación política a partir de las diversidades étnicas de un país.

El profeta Joel grita en ese tiempo de cuaresma. Rasguen sus corazones y no sus ropas. Rasgar la ropa es fácil y rápido. Y fue exactamente así que los hombres fascistas en el congreso y en el senado rasgaron nuestra Carta Magna y sus ropas caras compradas en nombre de Su Dios, Su Familia y Su Propiedad. Rasgaron ropas, protagonizando escenas de apariencias, de una conmovión vergonzosa vestida con las ropas del golpe parlamentario, financiada por el capitalismo. Vida política de apariencias y conciliación entre las elites.

El rasgado de ropas es simbólico en las declaraciones de votos favorables al impeachment de la presidenta Dilma. Parlamentares

que siempre vivieron de apariencias, sin ninguna profundidad política y ética, en su mayoría hombres blancos y viejos acostumbrados a retirar derechos del plato de los niños y niñas de brazo. La cena política partidaria brasilera mayoritariamente es formada por grupos que rasgan ropas, derechos y nuestra Constitución. Grupos que jamás rasgarían sus corazones por la democracia y por el pueblo brasilero.

Pocas personas en nuestro país rasgaron corazones en nombre de un proyecto de país democrático, con derechos. Presidenta Dilma Rousseff, usted es una mujer que rasgó su corazón con mucha verdad, sinceridad y sabiduría. Optó por un mandato sin falsas apariencias. Eres una mujer de afirmaciones contundentes, que no negocia nuestros derechos en los bares regados a la política patriarcal que rige nuestro sistema político. Una compañera que debate las potencias y las limitaciones de su partido y su mandato. En diciembre de 2016, la Presidenta Dilma se encontró, en Porto Alegre, con mujeres de colectivos ecuménicos e interreligiosos y como una profeta nos alertó que el golpe estaba apenas comenzando, que necesitábamos estar alertas y organizar la fuerza popular.

En 2016, revivimos la cuaresma de las violencias de una dictadura que nunca terminó. Fuimos apedreadas a cada palabra de odio proferida contra Dilma y la democracia. Con los corazones rasgados, tomamos esas piedras en el aire y en la rueda de la sororidad comenzamos a forzar las señales de insurrecciones y resurrecciones en defensa de los derechos, en defensa del mandato de nuestra presidenta, primera mujer electa por 54 millones de votos. El *Vuelve Dilma* es nuestro mantra, discurso político y poesía.

Continuamos repitiendo y clamando *Vuelve Dilma – Anula STF* (Supremo Tribunal Federal) porque nuestro voto es legítimo y el impeachment fue un crimen y una violencia contra todas y todos. Vuelve Dilma porque necesitamos de estabilidad política que ese gobierno golpista no tiene y ni tendría como tener porque no cuenta con el respeto y la credibilidad nacional e internacional. Sus reformas representan su odio al pueblo y sus derechos, sus intentos de desnacionalizar la economía elucidan que sirve al capital internacional y a la burguesía brasilera que se alimenta de la destrucción de la previdencia y de los derechos laborales.

Dentro de la izquierda y sus partidos políticos, el discurso hegemónico centra en las elecciones de 2018. Por nuestras entrañas

de mujeres de izquierda, el soplo que forma palabras en nuestros pulmones continúa exigiendo justicia y reparación, diciendo y repitiendo: ¡Vuelve Dilma! También la justicia tendremos que hacerla en diálogos con nuestros compañeros de izquierda, igualmente tomados por los podridos poderes, que se callaron y dieron las espaldas para nuestra Presidenta.

El impacto del golpe parlamentar en la vida de las mujeres fue inmediato, sentimos en la carne toda la misoginia política, partidaria, cultural y religiosa que estaba siendo vivida por la Presidenta Dilma desde el primer día de su mandato. El ciclo de la violencia contra las mujeres afecta a todas, a la trabajadora en la fábrica y a la Presidenta de la República. Conocemos esos golpes, mas nunca nos acostumbramos a ellos. Es siempre una violencia impiedosa articulada por el poder de quien controla los recursos y los discursos. Esa violencia es también concretizada cuando muchos compañeros abandonaron la lucha legítima del “Vuelve Dilma”. Somos nosotras mujeres tocando esas pautas. Como bien atesta la canción de César Teixeira, “Y quien nos ayudará a no ser la propia gente, pues hoy no se consiente esperar...” Por eso, nuestros corazones rasgados hace muchas lunas en la lucha contra el patriarcalismo no se rendirán y nosotras no olvidaremos.

Las memorias de injusticias y violencias solamente serán curadas a partir de la verdad y de la reparación. También solamente serán curadas cuando las estructuras políticas fueren descolonizadas del poder económico y patriarcal. Mientras buscamos la justicia y la verdad, sentimos la fuerza que emana de nuestras ruedas sóricas y solidarias en que muchas mujeres se conectan por la democracia que queremos y soñamos. Una democracia para todas las personas y todas las florestas, para los pueblos indígenas, *quilombolas*, negro, para todas las comunidades y pueblos tradicionales, para los biomas en todos los estados. ¡Cuando gritamos Vuelve Dilma, afirmamos Fuera Capitalismo! ¡Fuera racismo! ¡Fuera Fundamentalismos! ¡Fuera Patriarcalismo! ¡Fuera LGBTfobias!

No olvidaremos y no nos rendiremos al olvido, nuestras historias y memorias de resistencia al golpe se fortalecen en los diálogos nacionales e internacionales en que la Presidenta Dilma valientemente denuncia el Golpe y a sus autores que colocaron a Brasil y a la Democracia en profunda y aguda inestabilidad política. Continuamos en ruedas circulares de apoyo y fortalecimiento de nuestras historias

de mujeres brasileras luchando, rasgando corazones y construyendo los mecanismos de justicia y reparación para todas las compañeras afectadas por los golpistas. ¡Vuelve Dilma! Tu resistencia es nuestra Pascua. Nuestros corazones rasgados continúan firmes en la lucha por la democracia y el poder popular. ¡No olvidaremos!

**Cibele Kuss**

Teóloga. Pastora Luterana. Secretaria Ejecutiva de la Fundación Luterana de Diaconia, Porto Alegre/RS. Actuó por 13 años en la Parroquia Evangélica de Confesión Luterana en Belén y fue, de 2007 a 2011, oidora del Sistema de Seguridad Pública del Estado de Pará.

## UNA MAÑANA DE SÁBADO, EN 15 DE JULIO

Mirando hoy, fue todo muy rápido.

La primera protesta, la primera ofensa, la injuria, la repetida injusticia.

Ella está firme como una roca, despachando preocupación con el prójimo.

Está aquí, frente a mí. Su voz firme y determinada me provoca el silencio y me convida a la atención.

Paseo los ojos en sus pensamientos. Sus ideas son claras. Una mirada atenta en nosotras, revela la preciosidad del tiempo que tenemos.

Escucho. Comprendo lo que es dicho y lo que ni fue hablado. Asisto su interacción con quienes le quieren bien. Ella quiere bien a todos.

– ¡Todos quieren bien a la señora!

Había simplicidad en aquella casa. Había sensibilidad y dedicación en todo que era puesto a la mesa.

Nuestro país corre peligro. El futuro corre peligro.

Ella habla del futuro. Nosotras tenemos prisa para el futuro y el futuro tiene prisa ahora.

Así que Dilma abrió la puerta para que entráramos, el tiempo paró. Un universo posible se abrió. Allí había consciencia democrática, política, relación humana. Había esperanza y la honesta interacción de una presidenta y el pueblo de su país. Allí fenecía el Estado de Excepción y la vista vislumbraba un horizonte posible, cerca de la playa.

En la antesala, las fotos originales de la familia. La niña que se convirtió en la primera presidenta de su país.

Un retrato en destaque en la pared me llama la atención. Inédita para mí, la imagen parecía tan reciente que aquella mujer frente a mí y la de la pared eran perfectas.

En un apartamento de clase media, mis ojos están viendo a una presidenta que mi país desconoce. Amor a primera vista, sería el día de ese encuentro.

– Ella es gente como la gente.

Ella es gente extraordinaria como nuestra gente es.

Contemplo el agua batiendo en las piedras, moldando las piedras, convirtiendo, pacientemente, lo que era punta en curva.

El cielo azul de doler a los ojos, a la sombra de las castañeras, mi pensamiento ultrapasa la línea del horizonte para más allá del mar de *Ipanema*.

¡Nuestra tierra linda y bendecida!

¿Qué están haciendo con ella?

¿Para dónde la están llevando?

Nuestra gente intenta cumplir la rutina sin felicidad.

Lo que la gente se pregunta, cuando pierde el miedo de mirar en el ojo, es si existe una manera de transformar la injusticia.

Injusticia es una pena dura para quien sufre y para quien asiste.

Estamos en estado de choque.

Injusticiados suben y bajan las calles, los elevadores, las escaleras de los metros. Injusticiados colgando de ventanas, de andamios. Injusticiados sin derechos básicos. Indignados con los derechos perdidos. Indignados con los hijos en los brazos, temiendo entregarlos al mundo.

Estamos todos en estado de indignación y enfermando con un sentimiento profundo de injusticia.

Somos todos iguales. Igualmente injusticiados. Unos sentenciados más rápidamente, para servir de ejemplo.

¿Qué Silva tendrá el coraje de soñar un país mejor?

¿Cuál mujer se dará a tamaño sacrificio e ingratitud?

Las mujeres están en la guerra.

La mujer sabe en el cuerpo el dolor de la injusticia. Condenada, desde el nacimiento, a tener menos derechos, sabe que la moneda para cada pequeña conquista es la lucha.

La mujer brasilera luchó mucho para llegar a donde llegó.

La mujer es de lucha.

Y no desistió.

Formó frentes de resistencia en Brasil y en el mundo, exigiendo que la injusticia fuese reparada. Promovió manifestaciones, salió a la búsqueda de millones de firmas, tocó en las puertas de los tribunales de Brasil y del mundo y no dejó la palabra “golpe” entrar en desuso.

La mujer sapiens osa intentar lo que jamás nadie arriesgó – vencer un golpe.

Y se moviliza.

Coloca su palabra en las redes, corre a las calles, corre el mundo y denuncia: “Impeachment, sin crimen, es golpe!

En Ámsterdam, las mujeres decían:

– Es lo que siempre yo dije: Dilma tiene que volver.

En París, jóvenes en busca de inspiración para la lucha...

– ¡Necesito ver a Dilma!

En Zúrich, las mujeres hablaban de ella con empatía, respeto y admiración.

– ¡Esa es una mujer guerrera!

Saben bien de lucha, las mujeres brasileras que se enfrentan al machismo del primer al quinto mundo.

En Brasil, Europa y en los Estados Unidos, las brasileras están movilizando el planeta.

Denunciando el golpe de Estado, denunciando la corrupción en el Estado de Derecho, denunciando el abuso, la arbitrariedad, la inconstitucionalidad, defendiendo la soberanía, la democracia, el derecho humano.

El papel de la mujer en la lucha contra el golpe de 2016 es esencial. La mujer no acepta injusticias, violencias, desigualdades y va a la lucha.

Capitalismo X Derechos Humanos – es la lucha de este siglo y de los otros que ya pasaron. Con más de la mitad de la población mundial explotada, es de la mujer el protagonismo de esta batalla humana que urge por victoria.

¿Quién merece sobrevivir? ¿Quién quiere luchar?

La política es una disputa entre quien ve más lejos.

Dilma ve lejos y ve la salida. El pueblo brasilero mira lejos y no ve.

¿Qué Brasil será construido cuando se arranca de una nación la dignidad?

¿Qué democracia construiremos con la injusticia?

El futuro está al alcance de nuestros ojos y a la vista de mentes determinadas, valientes, amorosas e inteligentes.

Hasta aquella “conversa con café”, mucho se había perdido en el país y mucha resistencia había sido creada en las calles. Ya eran millares de mujeres con Dilma.

– ¡Vamos a derrotar el Golpe!

La sala que se llenó de regalos, presencias e historia, relatos políticos y consejos para el futuro del país, va quedando para atrás.

En aquel apartamento, una vida real y humana quiere de mí que yo vea una fuerza extraordinaria en cada uno de nosotros y que divida aquí fuera lo que yo vi.

Con las mujeres soberanas y con los hijos soberanos de ellas.

## **Malu Aires**

Compositora, Intérprete y Performer.



*Para que no se olvide...*

## VOTACIÓN DE LOS DIPUTADOS

Si: 367

No: 137

Abstenciones: 7

Ausencias: 2

### **Acre: 4 a favor, 4 contra**

Alan Rick (PRB-SIM)

Angelim (PT-NÃO)

César Messias (PSB-NÃO)

Flaviano Melo (PMDB-SIM)

Jéssica Sales (PMDB-SIM)

Leo de Brito (PT-NÃO)

Rocha (PSDB-SIM)

Sibá Machado (PT-NÃO)

### **Alagoas: 6 a favor, 3 contra**

Arthur Lira (PP-SIM)

Cícero Almeida (PMDB-SIM)

Givaldo Carimbão (PHS-NÃO)

JHC (PSB-SIM)

Marx Beltrão (PMDB-SIM)

Maurício Quintella Lessa (PR-SIM)

Paulão (PT-NÃO)

Pedro Vilela (PSDB-SIM)

Ronaldo Lessa (PDT-NÃO)

### **Sergipe: 6 a favor, 2 contra**

Adelson Barreto (PR-SIM)

Andre Moura (PSC-SIM)

Fábio Mitidieri (PSD-NÃO)

Fabio Reis (PMDB-SIM)

João Daniel (PT-NÃO)

Jony Marcos (PRB-SIM)

Laercio Oliveira (SD-SIM)

Valadares Filho (PSB-SIM)

### **Pernambuco: 18 a favor, 6 contra**

Adalberto Cavalcanti (PTB-NÃO)

Anderson Ferreira (PR-SIM)

André de Paula (PSD-SIM)

Augusto Coutinho (SD-SIM)

Betinho Gomes (PSDB-SIM)

Bruno Araújo (PSDB-SIM)

Daniel Coelho (PSDB-SIM)

Daniilo Cabral (PSB-SIM)

Eduardo da Fonte (PP-SIM)

Fernando Coelho Filho (PSB-SIM)

Gonzaga Patriota (PSB-SIM)

Jarbas Vasconcelos (PMDB-SIM)

João Fernando Coutinho (PSB-SIM)

Jorge Côrte Real (PTB-SIM)

Kaio Maniçoba (PMDB-SIM)

Luciana Santos (PCdoB-NÃO)

Marinaldo Rosendo (PSB-SIM)

Mendonça Filho (DEM-SIM)

Pastor Eurico (PHS-SIM)

Ricardo Teobaldo (PTN-NÃO)

Sebastião Oliveira

(PR-ABSTENÇÃO)

Silvio Costa (PTdoB-NÃO)

Tadeu Alencar (PSB-SIM)

Wolney Queiroz (PDT-NÃO)

Zeca Cavalcanti (PTB-NÃO)

### **Paraíba: 9 a favor, 3 contra**

Aguinaldo Ribeiro (PP-SIM)

Benjamim Maranhã (SD-SIM)

Damião Feliciano (PDT-NÃO)

Efraim Filho (DEM-SIM)

Hugo Motta (PMDB-SIM)

Luiz Couto (PT-NÃO)

Manoel Junior (PMDB-SIM)

Pedro Cunha Lima (PSDB-SIM)

Rômulo Gouveia (PSD-SIM)

Veneziano Vital do Rêgo

(PMDB-SIM)

Wellington Roberto (PR-NÃO)

Wilson Filho (PTB-SIM)

### **Bahia: 22 contra, 15 a favor**

Afonso Florence (PT-NÃO)

Alice Portugal (PCdoB-NÃO)  
Antonio Brito (PSD-NÃO)  
Antonio Imbassahy (PSDB-SIM)  
Arthur Oliveira Maia (PPS-SIM)  
Bacelar (PTN-NÃO)  
Bebeto (PSB-NÃO)  
Benito Gama (PTB-SIM)  
Cacá Leão (PP-ABSTENÇÃO)  
Caetano (PT-NÃO)  
Claudio Cajado (DEM-SIM)  
Daniel Almeida (PCdoB-NÃO)  
Davidson Magalhães (PCdoB-NÃO)  
Elmar Nascimento (DEM-SIM)  
Erivelton Santana (PEN-SIM)  
Félix Mendonça Júnior (PDT-NÃO)  
Fernando Torres (PSD-NÃO)  
Irmão Lazaro (PSC-SIM)  
João Carlos Bacelar (PR-NÃO)  
João Gualberto (PSDB-SIM)  
Jorge Solla (PT-NÃO)  
José Carlos Aleluia (DEM-SIM)  
José Carlos Araújo (PR-NÃO)  
José Nunes (PSD-NÃO)  
José Rocha (PR-NÃO)  
Jutahy Junior (PSDB-SIM)  
Lucio Vieira Lima (PMDB-SIM)  
Márcio Marinho (PRB-SIM)  
Mário Negromonte Jr.  
(PP-ABSTENÇÃO)  
Moema Gramacho (PT-NÃO)  
Paulo Azi (DEM-SIM)  
Paulo Magalhães (PSD-NÃO)  
Roberto Britto (PP-NÃO)  
Ronaldo Carletto (PP-NÃO)  
Sérgio Brito (PSD-NÃO)  
Tia Eron (PRB-SIM)  
Uldurico Junior (PV-SIM)  
Valmir Assunção (PT-NÃO)  
Waldenor Pereira (PT-NÃO)

**Minas Gerais: 41 a favor, 12 contra**

Adelmo Carneiro Leão (PT-NÃO)  
Aelton Freitas (PR-NÃO)  
Bilac Pinto (PR-SIM)  
Bonifácio de Andrada (PSDB-SIM)  
Brunny (PR-NÃO)  
Caio Narcio (PSDB-SIM)  
Carlos Melles (DEM-SIM)  
Dâmina Pereira (PSL-SIM)  
Delegado Edson (PR-SIM)  
Diego Andrade (PSD-SIM)  
Dimas Fabiano (PP-SIM)  
Domingos Sávio (PSDB-SIM)  
Eduardo Barbosa (PSDB-SIM)  
Eros Biondini (PROS-SIM)  
Fábio Ramalho (PMDB-SIM)  
Franklin Lima (PP-SIM)  
Gabriel Guimarães (PT-NÃO)  
George Hilton (PROS-NÃO)  
Jaime Martins (PSD-SIM)  
Jô Moraes (PCdoB-NÃO)  
Júlio Delgado (PSB-SIM)  
Laudívio Carvalho (SD-SIM)  
Leonardo Monteiro (PT-NÃO)  
Leonardo Quintão (PMDB-SIM)  
Lincoln Portela (PRB-SIM)  
Luis Tibé (PTdoB-SIM)  
Luiz Fernando Faria (PP-SIM)  
Marcelo Álvaro Antônio (PR-SIM)  
Marcelo Aro (PHS-SIM)  
Marcos Montes (PSD-SIM)  
Marcus Pestana (PSDB-SIM)  
Margarida Salomão (PT-NÃO)  
Mário Heringer (PDT-SIM)  
Mauro Lopes (PMDB-SIM)  
Miguel Corrêa (PT-NÃO)  
Misael Varella (DEM-SIM)  
Newton Cardoso Jr. (PMDB-SIM)  
Odelmo Leão (PP-SIM)  
Padre João (PT-NÃO)  
Patrus Ananias (PT-NÃO)

Paulo Abi-Ackel (PSDB-SIM)  
Raquel Muniz (PSD-SIM)  
Reginaldo Lopes (PT-NÃO)  
Renzo Braz (PP-SIM)  
Rodrigo de Castro (PSDB-SIM)  
Rodrigo Pacheco (PMDB-SIM)  
Saraiva Felipe (PMDB-SIM)  
Stefano Aguiar (PSD-SIM)  
Subtenente Gonzaga (PDT-SIM)  
Tenente Lúcio (PSB-SIM)  
Toninho Pinheiro (PP-SIM)  
Weliton Prado (PMB-SIM)  
Zé Silva (SD-SIM)

**Rio Grande do Norte: 7 a favor, 1  
contra**

Antônio Jácome (PTN-SIM)  
Beto Rosado (PP-SIM)  
Fábio Faria (PSD-SIM)  
Felipe Maia (DEM-SIM)  
Rafael Motta (PSB-SIM)  
Rogério Marinho (PSDB-SIM)  
Walter Alves (PMDB-SIM)  
Zenaide Maia (PR-NÃO)

**Piauí: 5 votos contra, 5 a favor**

Assis Carvalho (PT-NÃO)  
Átila Lira (PSB-SIM)  
Capitão Fábio Abreu (PTB-NÃO)  
Heráclito Fortes (PSB-SIM)  
Iracema Portella (PP-SIM)  
Júlio Cesar (PSD-SIM)  
Marcelo Castro (PMDB-NÃO)  
Paes Landim (PTB-NÃO)  
Rejane Dias (PT-NÃO)  
Rodrigo Martins (PSB-SIM)

**Espírito Santo: 8 a favor, 2 contra**

Carlos Manato (SD-SIM)  
Dr. Jorge Silva (PHS-SIM)  
Evair de Melo (PV-SIM)  
Givaldo Vieira (PT-NÃO)

Helder Salomão (PT-NÃO)  
Lelo Coimbra (PMDB-SIM)  
Marcus Vicente (PP-SIM)  
Max Filho (PSDB-SIM)  
Paulo Foletto (PSB-SIM)  
Sergio Vidigal (PDT-SIM)

**Rio de Janeiro: 34 a favor, 11  
contra**

Alessandro Molon (REDE-NÃO)  
Alexandre Serfiotis (PMDB-SIM)  
Alexandre Valle (PR-SIM)  
Altineu Côrtes (PMDB-SIM)  
Arolde de Oliveira (PSC-SIM)  
Aureo (SD-SIM)  
Benedita da Silva (PT-NÃO)  
Cabo Daciolo (PTdoB-SIM)  
Celso Pansera (PMDB-NÃO)  
Chico Alencar (PSOL-NÃO)  
Chico D' Angelo (PT-NÃO)  
Clarissa Garotinho (PR-AUSENTE)  
Cristiane Brasil (PTB-SIM)  
Deley (PTB-SIM)  
Dr. João (PR-SIM)  
Eduardo Cunha (PMDB-SIM)  
Ezequiel Teixeira (PTN-SIM)  
Felipe Bornier (PROS-SIM)  
Fernando Jordão (PMDB-SIM)  
Francisco Floriano (DEM-SIM)  
Glauber Braga (PSOL-NÃO)  
Hugo Leal (PSB-SIM)  
Indio da Costa (PSD-SIM)  
Jair Bolsonaro (PSC-SIM)  
Jandira Feghali (PCdoB-NÃO)  
Jean Wyllys (PSOL-NÃO)  
Julio Lopes (PP-SIM)  
Leonardo Picciani (PMDB-NÃO)  
Luiz Carlos Ramos (PTN-SIM)  
Luiz Sérgio (PT-NÃO)  
Marcelo Matos (PHS-SIM)  
Marco Antônio Cabral (PMDB-SIM)

Marcos Soares (DEM-SIM)  
Miro Teixeira (REDE-SIM)  
Otavio Leite (PSDB-SIM)  
Paulo Feijó (PR-SIM)  
Pedro Paulo (PMDB-SIM)  
Roberto Sales (PRB-SIM)  
Rodrigo Maia (DEM-SIM)  
Rosângela Gomes (PRB-SIM)  
Sergio Zveiter (PMDB-SIM)  
Simão Sessim (PP-SIM)  
Soraya Santos (PMDB-SIM)  
Sóstenes Cavalcante (DEM-SIM)  
Wadih Damous (PT-NÃO)  
Washington Reis (PMDB-SIM)

**Ceará: 11 contra, 9 a favor**

Adail Carneiro (PP-SIM)  
Anibal Gomes (PMDB (AUSENTE)  
Ariosto Holanda (PDT-NÃO)  
Arnon Bezerra (PTB-NÃO)  
Cabo Sabino (PR-SIM)  
Chico Lopes (PCdoB-NÃO)  
Danilo Forte (PSB-SIM)  
Domingos Neto (PSD-NÃO)  
Genecias Noronha (SD-SIM)  
Gorete Pereira (PR-ABSTENÇÃO)  
José Airtton Cirilo (PT-NÃO)  
José Guimarães (PT-NÃO)  
Leônidas Cristino (PDT-NÃO)  
Luizianne Lins (PT-NÃO)  
Macedo (PP-NÃO)  
Moroni Torgan (DEM-SIM)  
Moses Rodrigues (PMDB-SIM)  
Odorico Monteiro (PROS-NÃO)  
Raimundo Gomes de Matos (PSDB-SIM)  
Ronaldo Martins (PRB-SIM)  
Vicente Arruda (PDT-NÃO)  
Vitor Valim (PMDB-SIM)

**Maranhão: 10 a favor, 8 contra**

Alberto Filho (PMDB-SIM)  
Aluisio Mendes (PTN-NÃO)  
André Fufuca (PP-SIM)  
Cleber Verde (PRB-SIM)  
Eliziane Gama (PPS-SIM)  
João Castelo (PSDB-SIM)  
João Marcelo Souza (PMDB-NÃO)  
José Reinaldo (PSB-SIM)  
Junior Marreca (PEN-NÃO)  
Juscelino Filho (DEM-SIM)  
Pedro Fernandes (PTB-NÃO)  
Rubens Pereira Júnior (PCdoB-NÃO)  
Sarney Filho (PV-SIM)  
Victor Mendes (PSD-SIM)  
Waldir Maranhão (PP-NÃO)  
Weverton Rocha (PDT-NÃO)  
Zé Carlos (PT-NÃO)

**São Paulo: 57 a favor, 13 contra**

Alex Manente (PPS-SIM)  
Alexandre Leite (DEM-SIM)  
Ana Perugini (PT-NÃO)  
Andres Sanchez (PT-NÃO)  
Antonio Bulhões (PRB-SIM)  
Arlindo Chinaglia (PT-NÃO)  
Arnaldo Faria de Sá (PTB-SIM)  
Arnaldo Jardim (PPS-SIM)  
Baleia Rossi (PMDB-SIM)  
Beto Mansur (PRB-SIM)  
Bruna Furlan (PSDB-SIM)  
Bruno Covas (PSDB-SIM)  
Capitão Augusto (PR-SIM)  
Carlos Sampaio (PSDB-SIM)  
Carlos Zarattini (PT-NÃO)  
Celso Russomanno (PRB-SIM)  
Dr. Sinval Malheiros (PTN-SIM)  
Duarte Nogueira (PSDB-SIM)  
Edinho Araújo (PMDB-SIM)  
Eduardo Bolsonaro (PSC-SIM)

Eduardo Cury (PSDB-SIM)  
Eli Corrêa Filho (DEM-SIM)  
Evandro Gussi (PV-SIM)  
Fausto Pinato (PP-SIM)  
Flavinho (PSB-SIM)  
Floriano Pesaro (PSDB-SIM)  
Gilberto Nasc (PSC-SIM)  
Goulart (PSD-SIM)  
Guilherme Mussi (PP-SIM)  
Herculano Pa (PSD-SIM)  
Ivan Valente (PSOL-NÃO)  
Jefferson Campos (PSD-SIM)  
João Paulo Papa (PSDB-SIM)  
Jorge Tadeu Mudalen (DEM-SIM)  
José Mentor (PT-NÃO)

**Mato Grosso: 6 a favor, 2 contra**

Adilton Sachetti (PSB-SIM)  
Carlos Bezerra (PMDB-SIM)  
Fabio Garcia (PSB-SIM)  
Nilson Leitão (PSDB-SIM)  
Professor Victório Galli (PSC-SIM)  
Ságuas Moraes (PT-NÃO)  
Tampinha (PSD-SIM)  
Valtenir Pereira (PMDB-NÃO)

**Tocantins: 6 a favor, 2 contra**

Carlos Henrique Gaguim (PTN-SIM)  
César Halum (PRB-SIM)  
Dulce Miranda (PMDB-SIM)  
Irajá Abreu (PSD-NÃO)  
Josi Nunes (PMDB-SIM)  
Lázaro Botelho (PP-SIM)  
Professora Dorinha Seabra Rezende (DEM-SIM)  
Vicentinho Júnior (PR-NÃO)

**Distrito Federal: 7 a favor, 1 contra**

Alberto Fraga (DEM-SIM)  
Augusto Carvalho (SD-SIM)  
Erika Kokay (PT-NÃO)  
Izalci (PSDB-SIM)

Laerte Bessa (PR-SIM)  
Rogério Rosso (PSD-SIM)  
Ronaldo Fonseca (PROS-SIM)  
Rôney Nemer (PP-SIM)

**Goiás: 16 a favor, 1 contra**

Alexandre Baldy (PTN-SIM)  
Célio Silveira (PSDB-SIM)  
Daniel Vilela (PMDB-SIM)  
Delegado Waldir (PR-SIM)  
Fábio Sousa (PSDB-SIM)  
Flávia Morais (PDT-SIM)  
Giuseppe Vecci (PSDB-SIM)  
Heuler Cruvinel (PSD-SIM)  
João Campos (PRB-SIM)  
Jovair Arantes (PTB-SIM)  
Lucas Vergilio (SD-SIM)  
Magda Mofatto (PR-SIM)  
Marcos Abrão (PPS-SIM)  
Pedro Chaves (PMDB-SIM)  
Roberto Balestra (PP-SIM)  
Rubens Otoni (PT-NÃO)  
Thiago Peixoto (PSD-SIM)

**Rondônia: todos a favor**

Expedito Netto (PSD-SIM)  
Lindomar Garçon (PRB-SIM)  
Lucio Mosquini (PMDB-SIM)  
Luiz Cláudio (PR-SIM)  
Marcos Rogério (DEM-SIM)  
Mariana Carvalho (PSDB-SIM)  
Marinha Raupp (PMDB-SIM)  
Nilton Capixaba (PTB-SIM)

**Amazonas: todos a favor**

Alfredo Nascimento (PR-SIM)  
Arthur Virgílio Bisneto (PSDB-SIM)  
Átila Lins (PSD-SIM)  
Conceição Sampaio (PP-SIM)  
Hissa Abrahão (PDT-SIM)  
Marcos Rotta (PMDB-SIM)  
Pauderney Avelino (DEM-SIM)

Silas Câmara (PRB-SIM)

**Mato Grosso do Sul: 5 a favor, 3  
contra**

Carlos Marun (PMDB-SIM)  
Dagoberto (PDT-NÃO)  
Elizeu Dionizio (PSDB-SIM)  
Geraldo Resende (PSDB-SIM)  
Mandetta (DEM-SIM)  
Tereza Cristina (PSB-SIM)  
Vander Loubet (PT-NÃO)  
Zeca do PT (PT-NÃO)

**Paraná: 26 a favor, 4 contra**

Alex Canziani (PTB-SIM)  
Alfredo Kaefer (PSL-SIM)  
Ariel Machado (REDE-NÃO)  
Assis do Couto (PDT-NÃO)  
Christiane de Souza Yared (PR-SIM)  
Diego Garcia (PHS-SIM)  
Dilceu Sperafico (PP-SIM)  
Enio Verri (PT-NÃO)  
Evandro Roman (PSD-SIM)  
Fernando Francischini (SD-SIM)  
Giacobo (PR-SIM)  
Hermes Parcianello (PMDB-SIM)  
João Arruda (PMDB-SIM)  
Leandre (PV-SIM)  
Leopoldo Meyer (PSB -SIM)  
Luciano Ducci (PSB-SIM)  
Luiz Carlos Haully (PSDB-SIM)  
Luiz Nishimori (PR-SIM)  
Marcelo Belinatti (PP-SIM)  
Nelson Meurer (PP-SIM)  
Nelson Padovani (PSDB-SIM)  
Osmar Serraglio (PMDB-SIM)  
Paulo Martins (PSDB-SIM)  
Ricardo Barros (PP-SIM)  
Rubens Bueno (PPS-SIM)  
Sandro Alex (PSD-SIM)  
Sergio Souza (PMDB-SIM)  
Takayama (PSC-SIM)

Toninho Wandscheer (PROS-SIM)  
Zeca Dirceu (PT-NÃO)

**Pará: 10 a favor, 6 contra**

Arnaldo Jordy (PPS-SIM)  
Beto Faro (PT-NÃO)  
Beto Salame (PP-ABSTENÇÃO)  
Delegado Éder Mauro (PSD-SIM)  
Edmilson Rodrigues (PSOL-NÃO)  
Elcione Barbalho (PMDB-NÃO)  
Francisco Chapadinha (PTN-SIM)  
Hélio Leite (DEM-SIM)  
Joaquim Passarinho (PSD-SIM)  
José Priante (PMDB-SIM)  
Josué Bengtson (PTB-SIM)  
Júlia Marinho (PSC-SIM)  
Lúcio Vale (PR-NÃO)  
Nilson Pinto (PSDB-SIM)  
Simone Morgado (PMDB-NÃO)  
Wladimir Costa (SD-SIM)  
Zé Geraldo (PT-NÃO)

**Amapá: 4 contra, 3 a favor**

André Abdon (PP-SIM)  
Cabuçú Borges (PMDB-SIM)  
Janete Capiberibe (PSB-NÃO)  
Jozi Araújo (PTN-NÃO)  
Marcos Reategui (PSD-SIM)  
Professora Marcivanica (PCdoB-NÃO)  
Roberto Góes (PDT-NÃO)  
Vinicius Gurgel (PR-ABSTENÇÃO)  
Santa Catarina: 14 a favor, 2 contra  
Carmen Zanotto (PPS-SIM)  
Celso Maldaner (PMDB-SIM)  
Cesar Souza (PSD-SIM)  
Décio Lima (PT-NÃO)  
Esperidião Amin (PP-SIM)  
Geovania de Sá (PSDB-SIM)  
João Paulo Kleinübing (PSD-SIM)  
João Rodrigues (PSD-SIM)  
Jorge Boeira (PP-SIM)

Jorginho Mello (PR-SIM)  
Marco Tebaldi (PSDB-SIM)  
Mauro Mariani (PMDB-SIM)  
Pedro Uczai (PT-NÃO)  
Rogério Peninha Mendonça  
(PMDB-SIM)  
Ronaldo Benedet (PMDB-SIM)  
Valdir Colatto (PMDB-SIM)

**Rio Grande do Sul: 22 a favor, 8  
contra**

Afonso Hamm (PP-SIM)  
Afonso Motta (PDT-NÃO)  
Alceu Moreira (PMDB-SIM)  
Bohn Gass (PT-NÃO)  
Carlos Gomes (PRB-SIM)  
Covatti Filho (PP-SIM)  
Danrlei de Deus Hinterholz  
(PSD-SIM)  
Darcísio Perondi (PMDB-SIM)  
Giovani Cherini (PDT-SIM)  
Heitor Schuch (PSB-SIM)  
Henrique Fontana (PT-NÃO)  
Jerônimo Goergen (PP-SIM)  
João Derly (REDE-SIM)  
José Fogaça (PMDB-SIM)  
José Otávio Germano (PP-SIM)  
Jose Stédile (PSB-SIM)  
Luis Carlos Heinze (PP-SIM)  
Luiz Carlos Busato (PTB-SIM)  
Marco Maia (PT-NÃO)  
Marcon (PT-NÃO)  
Maria do Rosário (PT-NÃO)  
Mauro Pereira (PMDB-SIM)  
Nelson Marchezan Junior  
(PSDB-SIM)  
Onyz Lorenzoni (DEM-SIM)  
Osmar Terra (PMDB-SIM)  
Paulo Pimenta (PT-NÃO)  
Pepe Vargas (PT-NÃO)

Pompeo de Mattos  
(PDT-ABSTENÇÃO)  
Renato Molling (PP-SIM)  
Ronaldo Nogueira (PTB-SIM)  
Sérgio Moraes (PTB-SIM)

**Roraima: 7 votos a favor, 1 contra**

Abel Mesquita Jr. (DEM-SIM)  
Carlos Andrade (PHS-SIM)  
Edio Lopes (PR-NÃO)  
Hiran Gonçalves (PP-SIM)  
Jhonatan de Jesus (PRB-SIM)  
Maria Helena (PSB-SIM)  
Remídio Monai (PR-SIM)  
Shéridan (PSDB-SIM)

<https://memoria.etc.com.br/noticias/2016/04/saiba-quem-votou-contra-a-favor-impeachment-dilma-na-camara-deputados>

## VOTACIÓN DE LOS SENADORES

Si: 61  
No: 20

**Votos por el "si", a favor del  
impeachment**

Acir Gugarcz (PDT-RO)  
Aécio Neves (PSDB-MG)  
Aloysio Nunes Ferreira (PSDB-SP)  
Alvaro Dias (PV-PR)  
Ana Amélia (PP-RS)  
Antonio Anastasia (PSDB-MG)  
Antonio Carlos Valadares (PSB-SE)  
Ataídes Oliveira (PSDB-TO)  
Benedito de Lira (PP-AL)  
Cássio Cunha Lima (PSDB-PB)

Cidinho Santos (PR-MT)  
Ciro Nogueira (PP-PI)  
Cristovam Buarque (PPS-DF)  
Dalirio Beber (PSDB-SC)  
Dário Berger (PMDB-SC)  
Davi Alcolumbre (DEM-AP)  
Edison Lobão (PMDB-MA)  
Eduardo Amorim (PSC-SE)  
Eduardo Braga (PMDB-AM)  
Eduardo Lopes (PRB-RJ)  
Eunício Oliveira (PMDB-CE)  
Fernando Bezerra Coelho (PSB-PE)  
Fernando Collor (PTC-AL)  
Flexa Ribeiro (PSDB-PA)  
Garibaldi Alves Filho (PMDB-RN)  
Gladson Cameli (PP-AC)  
Hélio José (PMDB-DF)  
Ivo Cassol (PP-RO)  
Jader Barbalho (PMDB-PA)  
João Alberto Souza (PMDB-MA)  
José Agripino (DEM-RN)  
José Aníbal (PSDB-SP)  
José Maranhão (PMDB-PB)  
José Medeiros (PSD-MT)  
Lasier Martins (PDT-RS)  
Lúcia Vânia (PSB-GO)  
Magno Malta (PR-ES)  
Maria do Carmo Alves (DEM-SE)  
Marta Suplicy (PMDB-SP)  
Omar Aziz (PSD-AM)  
Paulo Bauer (PSDB-SC)  
Pedro Chaves (PSC-MS)  
Raimundo Lira (PMDB-PB)  
Reguffe (Sem partido-DF)  
Renan Calheiros (PMDB-AL)  
Ricardo Ferraço (PSDB-ES)  
Roberto Rocha (PSB-MA)  
Romário (PSB-RJ)  
Romero Jucá (PMDB-RR)  
Ronaldo Caiado (DEM-GO)  
Rose de Freitas (PMDB-ES)

Sérgio Petecão (PSD-AC)  
Simone Tabet (PMDB-MS)  
Tasso Jereissati (PSDB-CE)  
Telmário Mota (PDT-RR)  
Valdir Raupp (PMDB-RO)  
Vicentinho Alves (PR-TO)  
Waldemir Moka (PMDB-MS)  
Wellington Fagundes (PR-MT)  
Wilder Morais (PP-GO)  
Zeze Perella (PTB-MG)

### **Votos pelo “não”, contra o impeachment**

Angela Portela (PT-RR)  
Armando Monteiro (PTB-PE)  
Elmano Férrer (PTB-PI)  
Fátima Bezerra (PT-RN)  
Gleise Hoffmann (PT-PR)  
Humberto Costa (PT-PE)  
João Capiberibe (PSB-AP)  
Jorge Viana (PT-AC)  
José Pimentel (PT-CE)  
Kátia Abreu (PMDB-TO)  
Lídice da Mata (PSB-BA)  
Lindbergh Farias (PT-RJ)  
Otto Alencar (PSD-BA)  
Paulo Paim (PT-RS)  
Paulo Rocha (PT-PA)  
Randolfe Rodrigues (REDE-AP)  
Regina Sousa (PT-PI)  
Roberto Muniz (PP-BA)  
Roberto Requião (PMDB-PR)  
Vanessa Grazziotin (PCdoB-AM)

<https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2016/12/28/veja-como-votaram-os-senadores-no-julgamento-de-dilma-rousseff>

*No lucho por mi mandato por vanidad o por apego  
al poder, como es propio de los que no tienen carácter,  
principios o utopías a conquistar. Lucho por la  
democracia, por la verdad y por la justicia. Lucho  
por el pueblo de mi País, por su bienestar.*

*Dilma Vana Rousseff*